

**Causas de la no-transición agroecológica:
Las experiencias de campesinos y campesinas de la vereda el Llano y las Playas del
Corregimiento de San Cristóbal, Medellín.**

Carla Briyit Bajonero Bedoya

Trabajo de grado para optar por el título de Socióloga



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Asesor

Néstor Daniel Vargas Córdoba

Mágister en Educación

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Sociología
Medellín
2019**

Tabla de contenido

Agradecimientos	4
Introducción	5
Pregunta de investigación.....	7
1. Elementos claves para el análisis de la agroecología.....	8
1.1. La crisis ecológica en la producción agrícola: un punto para entender la emergencia de la agroecología	8
1.2. ¿Y entonces qué pasa con la no-transición agroecológica?	9
1.3. El corregimiento de San Cristóbal: la experiencia local para este estudio de la no-transición	11
1.3.1. La agroecología y San Cristóbal: la escuela de agroecología de Penca de Sábila como detonante de los procesos de transición.....	15
1.4. A modo de síntesis del planteamiento del problema.....	17
1.5. Objetivos	18
General.....	18
Específicos.....	18
1.6. Justificación.....	18
2. Estado del arte. Un panorama internacional de la transición agroecológica: Revisiones desde Bangladesh hasta el corregimiento de San Cristóbal.....	21
2.1. Transición agroecológica alrededor del mundo	21
2.2. Transición agroecológica en Latinoamérica	22
2.3. Transición agroecológica en Colombia.....	23
2.4. Transición agroecológica en Antioquia.....	24
3. Marcos de referencia y de teoría.....	27
3.1. Deconstrucción del modelo dominante de agricultura: un largo camino hasta la agroecología	27
3.1.1 Crisis del deterioro ambiental en la revolución verde y emergencia de la agroecología.....	28
3.2. La agroecología como concepto.....	29
3.2.1. Orígenes de la agroecología	29
3.2.2. Agroecología: un concepto con historia y gran margen de aplicación.....	30
3.2.3. La dimensión técnico agronómica de la agroecología.....	31
3.2.4. Agroecología desde una concepción de “lo social”	34
3.2.5. Agroecología: desarrollos teóricos que convergen en la transdisciplinariedad.....	35
3.2.6. Premisas de la agroecología	37
3.3. Transición agroecológica	38
3.3.1. Marcos de referencia para comprender la transición agroecológica	40
3.3.2. Criterios para el estudio de la transición agroecológica	41
3.3.3. Los niveles de la transición agroecológica	43
3.4. La no-transición agroecológica: una definición por principio de oposición.	44
3.4.1. Desafíos y condiciones para la transición agroecológica.	44
4. Consideraciones metodológicas.....	46
4.1. Modalidad, enfoque y método.....	46
4.2. Técnicas de recolección de datos	47

4.3. Momentos metodológicos	48
5. Resultados	51
6. Capítulo 1. Elementos contextuales del escenario social en el que transcurre la no-transición agroecológica: el caso de las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal.....	52
6.1. Precisiones generales.....	52
6.1.1. El papel de la familia en los procesos de transición.....	52
6.1.2. El cultivo de flores: un reto para la transición.....	54
6.1.3. La cuestión de la tierra.....	55
6.2. Nuevas realidades del campo	56
6.2.1. Migración y éxodo rural	56
6.2.2. La agroecología y las nuevas realidades rurales.....	60
6.2.3. ¿Y el Estado dónde ha estado?	62
7. Capítulo 2. La no-transición agroecológica: un panorama complejo en el corregimiento de San Cristóbal.....	63
7.1. Aspectos generales asociados a la transición.....	63
7.2. La complejidad para analizar la no-transición	66
7.3. Los retos de la transición agroecológica	67
7.3.1. Imaginarios alrededor de la producción que dificultan la transición.....	68
7.3.2. La agroecología “no funciona” en terrenos con mucho tiempo de producción convencional.....	69
7.3.3. La dificultad técnica en la transición: comenzar perdiendo	70
7.3.4. El tiempo de oportunidad para la transición agroecológica	72
7.3.5. Las condiciones espaciales	73
7.3.6. Mayor cantidad de trabajo	73
7.3.7. Tiempo adicional por fuera de la finca.....	75
7.3.8. La exigencia de calidad en ambos tipos de cultivos: convencional y agroecológico	76
7.3.9. Los retos de la comercialización, un acercamiento preliminar	78
8. Capítulo 3. La comercialización: un hallazgo fundamental en los procesos de no-transición agroecológica.	81
8.1. La comercialización convencional en San Cristóbal.....	81
8.1.1. Aspectos esenciales para el análisis de la comercialización convencional	81
8.1.2. La figura del intermediario	84
8.1.3. Otros aspectos negativos del modelo de comercialización convencional	87
8.2. La comercialización alternativa en San Cristóbal	89
8.2.1. Aspectos esenciales para en análisis de la comercialización alternativa.....	89
8.2.2. La comercialización directa por ferias y mercados campesinos.....	90
8.2.3. La comercialización alternativa por la vía de la tienda de comercio justo.....	91
8.3. La comercialización convencional y alternativa: formas de entrecruzamiento	96
Conclusiones	100
Recomendaciones	105
Bibliografía	107

Agradecimientos

Agradezco a la vida la oportunidad de conocer la agroecología.

Agradezco a Néstor Vargas, mi asesor, por los aprendizajes y las deconstrucciones.

Agradezco a cada campesino y campesina que me abrió las puertas de su casa y su intimidad.

Retratar la difícil situación del campo desde su lado más humano, no habría sido posible sin sus historias de vida y su sabiduría.

Agradezco a cada profesor de mi carrera por las enseñanzas éticas, teóricas y metodológicas.

Gracias a ustedes insistiré en el rigor y el compromiso con la calidad tanto académica como humana.

Introducción

Desde los años sesenta en Latinoamérica, empezaron a emerger con mayor fuerza experiencias de producción agroecológica, como respuesta a la creciente crisis medioambiental, producto del uso indiscriminado de agroquímicos en las actividades agrícolas. Medellín, siguiendo esta línea del movimiento agroecológico, pudo ser testigo de una de las experiencias agroecológicas más visibles y exitosas a nivel regional. Fue el movimiento agroecológico que se desprendió del acompañamiento de la organización no gubernamental Penca de Sábila, quienes no sólo promovieron la transición agroecológica de cientos de campesinos, sino que, además, ofrecieron las bases para que éstos se asociaran y vendieran su producción agroecológica en otros canales de comercialización alternativos. Ahora, pese a que ésta es una experiencia que ha mostrado grandes éxitos, también presenta retos y contradicciones. Uno de estos retos, es el fenómeno de la no-transición agroecológica, que se refiere al hecho de que un productor intente y pruebe la producción agroecológica, pero por diversas razones, decida retornar al uso de agroquímicos. En ese escenario de tensión entre la producción agroecológica y la producción convencional con agroquímicos, la presente investigación busca analizar las causas de la no-transición agroecológica en campesinos y campesinas que hayan participado en los procesos de formación en agroecología brindados por la corporación Penca de Sábila en las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal.

El interés académico por este fenómeno, no solo parte del vacío bibliográfico en materia de no-transición, sino que también bebe de la aparente paradoja que representa en sí misma la no-transición agroecológica, pues como se expondrá en las siguientes líneas, dicho movimiento agroecológico, no solo busca la producción limpia que reduzca las externalidades ambientales y ecológicas, sino que también busca la justicia social y el pago justo del productor. Pese ello, algunos campesinos deciden retornar al uso de agroquímicos y vender su producción en el modelo convencional de comercialización.

Para analizar dicha problemática, es menester entonces, identificar cuáles son los elementos contextuales del escenario social en el que transcurre la no-transición agroecológica, a partir de las vivencias y experiencias de campesinos y campesinas que hayan participado en los procesos de formación en agroecología brindados por la corporación Penca de Sábila en las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal.

Para lograrlo, se adoptó una metodología de carácter cualitativo y se utilizó el método fenomenológico que hace énfasis en la experiencia y la interpretación, teniendo como foco la

esencia y estructura de la experiencia de deserción y posterior no-transición agroecológica, explorando sistemáticamente el sentido de lo que acontece y la forma en que acontece. De esta forma, se realizaron 7 entrevistas a campesinos que no culminaron procesos de transición agroecológica.

Para darle un desarrollo cuidadoso a todo lo anterior, este trabajo está compuesto por un planteamiento del problema, que ofrece las bases para entender la emergencia de la agroecología en un contexto de crisis, la cuestión de la no-transición agroecológica, los elementos contextuales para entender este problema en el territorio específico de San Cristóbal, los objetivos y la justificación. Seguido de esto, se plantea un estado del arte que recopila las experiencias alrededor de la transición agroecológica que van desde Bangladesh, hasta Medellín. Posteriormente se observa un marco de referencia y de teoría que amplía la agroecología y la transición agroecológica como conceptos para la investigación. En el siguiente apartado se presentan las consideraciones metodológicas que exponen la modalidad, enfoque, método, las técnicas de recolección de datos y los momentos metodológicos de esta investigación.

Luego de todos estos elementos que dan las bases para el acercamiento y el análisis de la realidad, se plantean tres capítulos de resultados que compilan de manera estructurada los principales hallazgos. En el primer capítulo **“Elementos contextuales del escenario social en el que transcurre la no-transición agroecológica: el caso de las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal”** se expone la incidencia de la familia y su economía de subsistencia, así como el impacto del crecimiento del cultivo de las flores en la no-transición agroecológica. Allí también se aborda la cuestión del abandono de las actividades agrícolas, así como el envejecimiento de la población y el éxodo de las personas en edades más productivas. En el segundo capítulo **“La no-transición agroecológica: un panorama complejo en el corregimiento de San Cristóbal** se exponen las causas de la no-transición agroecológica tales como cantidad de trabajo adicional desde modelo agroecológico, los tiempos en la transición, la baja inicial en la producción sin químicos, la exigencia de calidad, la dificultad para cambiar imaginarios de la producción, así como un acercamiento preliminar a los retos de la comercialización. En el tercer capítulo **“La comercialización: un hallazgo fundamental en los procesos de no-transición agroecológica”** se desarrolla ampliamente el hallazgo de la comercialización como un aspecto de importancia central en la no-transición agroecológica. Para ello, primero se hace un apartado para entender la dinámica de la comercialización convencional, los intermediarios y los precios bajos que dan pie a la emergencia de creación de otros mercados alternativos. Luego se analiza la comercialización

alternativa, las ventajas y los retos que determina ésta para la transición agroecológica, así como las paradojas que de allí se desprenden en materia de no-transición.

Finalmente, se presentan una serie de conclusiones y recomendaciones respecto al análisis de la no transición agroecológica. De esta forma una primera conclusión es que uno de los grandes retos de la agricultura familiar campesina, independientemente de si se gestiona desde un modelo convencional o uno agroecológico, es el hecho de lidiar con el fenómeno del abandono del campo por parte de las nuevas generaciones, así como el envejecimiento de los campesinos.

En segundo lugar, se puede afirmar que algunas de las causas que mayor incidencia tienen en la no-transición agroecológica son el aferrarse a una forma de producción, asociado al miedo al cambio, la concepción de que el sistema agroecológico demanda más tiempo y trabajo, la baja significativa en la calidad y cantidad de producción en las etapas iniciales de la transición y los fallos sistemáticos en los procesos de comercialización.

Por último, aunado a lo anterior, se concluye que entre todas las causas de no-transición, es la comercialización la que mayor incidencia tiene en ello, bien sea si se analiza desde la comercialización convencional o la comercialización alternativa. Así pues, un aspecto central en las personas que deciden retornar a la producción con agroquímicos, es que, finalmente, los precios justos no llegan a representar una ventaja competitiva respecto a los precios convencionales, cuando se cruzan otras variables como cantidad adicional de trabajo, capacidad de compra asegurada y completa, etc.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las causas de la no-transición agroecológica en campesinos y campesinas que hayan participado en los procesos de formación en agroecología brindados por la corporación Penca de Sábila en las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal?

1. Elementos claves para el análisis de la agroecología

1.1. La crisis ecológica en la producción agrícola: un punto para entender la emergencia de la agroecología

A mediados del siglo XX, se dio lugar a una de las transformaciones más importantes en la historia de la agricultura; nació lo que se ha denominado la “Revolución Verde”: una propuesta tecnológica, cuyo propósito es generar altas tasas de productividad agrícola sobre la base de una producción extensiva de gran escala y el uso de alta tecnología dependiente de insumos externos (Ceccon, 2008). Esta nueva forma de producción, que contó con gran apoyo institucional bien dotado de recursos económicos y humanos (Vásquez Moreno, 2010) significó, por un lado, la producción de una cantidad de alimentos sin precedentes; y, por el otro, representó un incremento de las externalidades ambientales, especialmente el deterioro de los suelos para el uso agrícola a partir de “la alteración genética y el uso intensivo de productos químicos” (Valenzuela Franco, 2017, p.31).

En el marco de una progresiva catástrofe ambiental, producto del mal manejo de la agricultura en la revolución verde, aparece la agroecología como “un enfoque que utiliza soluciones ecológicas y principios en el diseño y manejo de sistemas agrícolas, para hacerlos productivos, resilientes y sostenibles” (Isgren & Ness, 2017, p.2). Al respecto, León Sicard (2010) afirma que “la agroecología emerge justo en el momento en que las sociedades altamente industrializadas creían haber resuelto los problemas de producción masiva de alimentos sin comprometer su estabilidad ecosistémica ni la calidad de sus alimentos” (p.57).

La agroecología como categoría de producción agrícola sostenible, a menudo es definida y retomada desde una perspectiva holística e integral, que apunta hacia una triada que incluye variables ecológicas, económicas y sociales (Sevilla Guzmán, 2013; Altieri & Toledo, 2011; Gliessman, 2013; León Sicard, 2010; Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho, 2016 Jiménez Torres, 2015; Ottmann & Sevilla Guzmán, 2005; Mendes Ramos, 2010; Calle Collado, Gallar, & Candón, 2013; Gazzano & Gómez Perazzoli, 2017; León Sicard, Sánchez de Prager, Rojas, Ortiz, Bermúdez Alviar, Acevedo Osorio & Angarita Leiton, 2015; Cárdenas Solís, 2012; Nieto Gómez, Valencia Trujillo, & Giraldo Díaz, 2013)

En ese sentido, frente al panorama de crisis global y ecológica resultante del uso intensivo de agroquímicos y otras malas prácticas agrícolas, diversos actores académicos, sociales, religiosos, culturales, étnicos, etcétera, han desarrollado rutas, proyectos, medidas y acompañamientos para permitir que los productores de todo el mundo puedan hacer un tránsito hacia otras formas de producción sostenibles. Algunas de las formas y metodologías más

comunes para dar paso a la transición y masificación de la agroecología son: “resurrección” de la agricultura tradicional, metodología campesino a campesino, establecimiento de faros agroecológicos -bien sea por campesinos o por organizaciones externas como organizaciones no gubernamentales (ONG’s)-, la instauración de redes alternativas de comercialización y la aparición de políticas favorables (Nicholls-Estrada & Altieri, 2018); que se expondrán a profundidad en las siguientes líneas.

Ahora bien, pese a la abundancia de reportes científicos que dan cuenta de la transición agroecológica exitosa, llama la atención la escasa literatura científica, de factores negativos o los retos de dicha transición. En ese sentido, aunque los hallazgos en transición agroecológica, ofrecen un cimiento sólido para comprender algunos de los elementos más importantes en materia de retos para la transición, también se debe resaltar que, a la hora de entender la agroecología desde una perspectiva más sociológica, emerge un interés por otros elementos de análisis y estos, rara vez han sido desarrollados en los trabajos sobre transición hasta ahora.

1.2. ¿Y entonces qué pasa con la no-transición agroecológica?

En efecto, como ya se dijo en líneas anteriores, sólo se encontraron pocos factores que limitan la agroecología en la bibliografía consultada, y estos además solo fueron enunciados de forma descriptiva y no estuvieron anclados a estudios de caso como sucedió con las investigaciones en transición agroecológica.

Así, de los pocos autores que se acercaron hacia estos elementos en términos de retos, se destacan Marasas, Blandi, Dubrosky Berensztein, & Fernández (2014); Caporal & Costabeber (2004); Nicholls- Estrada & Altieri (2018) y Wijeratna (2018), quienes apuntaron hacia elementos como cambio en la costumbre, la abstracción teórica, el papel estatal, etc. De esta manera, mientras Marasas et al. (2014), afirman que el reto de la transición agroecológica está en el “cambio en los valores y las formas de actuar de los agricultores y de los consumidores, en sus relaciones sociales, productivas y con los recursos naturales” (p. 441); Caporal & Costabeber (2004) afirman que superar los retos de la transición agroecológica, depende, ante todo “del reconocimiento de que la sostenibilidad incluye no sólo abstracciones teóricas y perspectivas futuristas, sino también elementos prácticos que deben ser adoptados en la vida cotidiana” (p.19).

Por su parte, Nicholls-Estrada & Altieri (2018), cuestionan el hecho de que “si la agroecología tiene un gran potencial para abordar los múltiples desafíos que enfrenta la agricultura, ¿por qué los agricultores no la adoptan de manera más amplia?” (p.4). Ahora, yendo un poco más allá, éstos proponen que algunos de los elementos que operan como barreras

para la transición y el escalonamiento de la agroecología son: 1. Pocos recursos en investigación de la agroecología, 2. Poco apoyo político para garantizar las alternativas agroecológicas, 3. La falta de traducción de los principios claves de la agroecología, en estrategias prácticas de modo que puedan difundirse ampliamente.

A su vez, los autores resaltan las sugerencias que han hecho varios investigadores para masificar la transición agroecológica y cómo éstas van desde propiciar nuevos entornos políticos, ofrecer incentivos adecuados a los agricultores, fomentar nuevos mercados especiales, direccionar financiación para la investigación, etcétera (Giraldo & Rosset 2017, citado en Nicholls-Estrada & Altieri, 2018)

En esta misma línea, el investigador Alex Wijeratna (2018), se atreve a ofrecer seis tipos de barreras que dificultan la transición agroecológica. Estas son:

1. las barreras ideológicas, que hacen referencia al desafío de la “mentalidad centrada en la agricultura industrial” y la dificultad para obtener reconocimiento político entre los decisores clave.
2. el comercio internacional y los acuerdos de inversión y las políticas de exportación que se centran en los monocultivos.
3. la marginalización de la mujer, en contextos donde no son reconocidas como agentes de cambio.
4. Las leyes de semillas en los monopolios, que privatizan el germoplasma, para que se adapte a las nuevas tecnologías.
5. Falta de investigación en agroecología, donde se resalta que: “hay pocos datos sobre agroecología o investigación dirigida por campesinos, y se estima que representa menos del 1% de los \$50 mil millones que actualmente se gastan a nivel mundial cada año en investigación pública y privada en agricultura” y
6. Concentración del poder, enmarcado en la acumulación exagerada de semillas, agroquímicos, fertilizantes y granos por parte de los mercados mundiales (p.10)

En conclusión, de estos hallazgos en no-transición agroecológica, se puede inferir que los autores encontrados, coinciden en que las barreras u obstáculos para la transición agroecológica son a una escala macro y estructural. Al respecto, Nicholls-Estrada & Altieri (2018) sostienen que “las barreras reales son de naturaleza más estructural. Sin duda, un obstáculo clave para ampliar la agroecología es la necesidad de abordar el “bloqueo” estructural que impide una transición a la agroecología” (p.5). Desde allí, resaltan que el régimen alimentario corporativo es el que direcciona en el ámbito público y privado, los asuntos macro en términos de control político, económico, sistemas agroalimentarios, agendas de investigación, tecnologías, etc.

Ahora, si bien existe evidencia de que las barreras de corte estructural tales como modelo económico, sistema agroalimentario, falta de voluntad política, entre otras, limitan la transición agroecológica (León Sicard, 2010; Pinheiro & Pinheiro, 2016; Gliessman, 1998), también es preciso preguntarse por la incidencia de otras variables microsociológicas, más del orden de la interacción cotidiana. De hecho, se podría afirmar que también es necesaria una aproximación sociológica a los productores en transición agroecológica para que “se haga visible la estructura simbólica, la organización social y la plataforma tecnológica a través de las cuales se realiza la apropiación de la naturaleza” (León Sicard, 2010, p.56).

Así pues, resulta insuficiente definir el problema de la no-transición agroecológica, solo a partir de los casos de transición (que se consolidan como ideales para la agroecología) y más aún, sólo desde las condiciones estructurales que obstaculizan este tipo de agricultura. De esta manera, deben realizarse otras investigaciones sobre las interacciones y las motivaciones que están presentes en la decisión de seguir un proceso de transición o retornar a un modelo convencional. De hecho, se coincide con las posturas de otros autores, que afirman que no existe investigación de fondo que busque develar la estructura de creencias y motivaciones que impulsan las decisiones de los agricultores sobre la adopción de sistemas de agricultura sostenible (Comer et al., 1999; citado por Karami & Keshavarz, 2010; Ottman, 2005; Mendes Ramos, 2010).

El interés de este trabajo, entonces, es el análisis de las causas de no-transición agroecológica, que se dieron en el marco de los esfuerzos para instaurar la agroecología en corregimiento de San Cristóbal. Allí, se busca, a partir de la comprensión de la experiencia de quienes desertan del proceso de transición, entender el entramado de sentidos, las creencias y motivaciones que inciden en la decisión de adoptar o no un modelo de producción sostenible como lo es el agroecológico.

1.3. El corregimiento de San Cristóbal: la experiencia local para este estudio de la no-transición

En la zona rural de Medellín, en el corregimiento de San Cristóbal, desde hace más de 10 años la organización no gubernamental Penca de Sábila ha acompañado, desde sus diferentes programas, algunas veredas del Corregimiento con el ánimo de fortalecer ejercicios de conversión agroecológica en fincas de productores campesinos, para fortalecer con ello, redes de comercio justo, asociatividad, trabajo de base, relaciones de equidad y género, entre otros. Gracias a los años de acompañamiento, este corregimiento se ha consolidado como uno de los ejercicios de transición agroecológica más exitosos a nivel local. De allí surge el interés de

establecer esta localidad como objeto de estudio. A continuación, algunos puntos importantes para entender esta territorialidad.

Contextualización geográfica y social del Corregimiento de San Cristóbal

El corregimiento de San Cristóbal (comuna 60) es una de las 5 zonas rurales del municipio de Medellín. Cuenta con una extensión de 49.54 kilómetros cuadrados, es decir el 19% del territorio rural del municipio. Su jurisdicción comprende la zona urbana central y 18 veredas: –Boquerón, San José de la Montaña, El Yolombo, El Carmelo, El Picacho, Pedregal Alto, Pedregal Bajo, Travesías, El Llano, Naranjal, La Cuchilla, Las Playas, La Palma, El Patio, La Loma, La Ilusión, Pajarito y El Uvito–. Este corregimiento se caracteriza por ser un corredor, puesto que posee una posición geoestratégica al occidente de la ciudad, siendo ruta de acceso de la costa Caribe y del Pacífico.

El corregimiento cuenta con servicios públicos, infraestructura vial y en general conectividad, lo que le proporciona unas condiciones óptimas para atraer nuevos procesos de construcción y urbanización (Guzmán Serna, 2011). De hecho, el alto porcentaje de suelo rural hace de San Cristóbal una despensa agrícola, pero, sobre todo, una creciente despensa de suelo urbano; así, se evidencia una amenaza para la producción agrícola, pues se han visto grandes modificaciones en los usos del suelo. De hecho, el Plan de Ordenamiento Territorial –POT– del año 2014 establece que los usos del suelo en el corregimiento, son en primera instancia para la expansión urbana y para la prestación de servicios ambientales, mientras que el uso agropecuario del suelo descende a un papel secundario.

Generalidades de la población

Respecto al perfil demográfico del territorio y según las estadísticas proyectivas de la Alcaldía de Medellín, en el año 2018 se contaron en el corregimiento 99.662 habitantes de los cuales 47.366 son hombres y 52.296 son mujeres (Alcaldía de Medellín, 2015).

Aproximadamente dos tercios de la población del Corregimiento se encuentran en la zona urbana y el 34% restante habita en la zona rural. De esta distribución se presenta una importante concentración de población en las veredas Pedregal, Travesías y El Llano, aunque paradójicamente ninguna de ellas se encuentra entre las de mayor extensión en el Corregimiento.” (Guzmán Serna, 2011)

En materia educativa, se puede afirmar que la población del corregimiento posee un patrón muy cercano a los de la población en condiciones de pobreza. “El 54% solo alcanza el nivel de educación primaria (en algunas veredas es mayor del 65%), el nivel de secundaria básica solo

un promedio del 28% y aún un 20% de la población es analfabeta”. (Sepúlveda Quiroz, 2009, p.100)

San Cristóbal y la agricultura

A raíz de las altas pendientes que posee el territorio de San Cristóbal existe una gran riqueza hídrica. Por sus vertientes corren varias quebradas entre ellas la Iguaná y San Francisco, Así pues, en la actualidad, opera una agricultura de ladera, que se configura a partir de los minifundios con aprovechamiento intensivo. Por lo general se desarrollan alguno de estos dos tipos de cultivos: por un lado, la producción de flores como áster, pompones –cuya siembra se realiza bajo invernadero–; astromelias, cartuchos y azucenas, en su mayoría sembradas a libre exposición y efectuando el control de la caída de temperatura nocturna con una red de bombillas; y por el otro, la producción de hortaliza con cultivos como cilantro, lechuga, apio, cebolla, cebolla junca, espinaca y especies de flores. Se cultivan en menor escala, ajo, tomate de árbol, zanahoria, pimentón, tomate y fresa. (Sepúlveda Quiroz, 2009)

Durango Rojas (2016) plantea que, a pesar de que el cultivo de pancoger y hortalizas se mantiene, cada vez se observa con mayor frecuencia una homogeneización del paisaje a partir del cultivo de flores. Ello es dado gracias a “la regularidad de su cosecha lo que no sucede con algunas hortalizas, alta demanda en las fechas especiales y la rentabilidad con respecto a otros productos agrícolas” (Corporación ambiental Los Katíos, 2012; citado en Durango Rojas, 2016, p.46).

En la actualidad, y en términos de generación de ingresos en la agricultura y usos del suelo, “más del 80% de estos productos (los producidos en San Cristóbal) abastecen el mercado de Medellín y representan para los agricultores una importante fuente de ingresos” (Sepúlveda Quiroz, 2009, p. 130). Sin embargo, aunque la agricultura sigue siendo la actividad más generalizada para la producción de ingresos, otra porción mucho más pequeña de la población, se dedica a actividades de cría de cerdos y ganado de doble propósito, a la producción forestal, a la actividad minera y a la explotación de materiales de construcción como arena y gravilla. Estas últimas han tenido como destino la fabricación de tejas, ladrillos y la industria de la construcción, siendo una actividad con gran afectación del suelo, el paisaje, las aguas y la calidad de vida de la población. (Sepúlveda Quiroz, 2009)

Sobre la actividad agrícola, Sepúlveda Quiroz (2009), basado en los datos del Censo Agropecuario de Medellín para el año 2000, encontró que:

Aunque San Cristóbal es el primer productor de hortalizas en el Municipio de Medellín los rendimientos por hectárea cultivada son inferiores al promedio departamental (...) La baja productividad por hectárea, indica inadecuado manejo técnico de los cultivos, uso intensivo e inadecuado de agroquímicos, ante la obligatoriedad de sustituir nutrientes del suelo con bajas calidades agrícolas, además de pérdida de la capa vegetal por prácticas inadecuadas de sembrado en el sentido de la pendiente, rotación y conservación y mala selección de semillas (p. 135)



Imagen 1. Prácticas convencionales de cultivo en el corregimiento de San Cristóbal. Imagen tomada por Carla Bajonero (septiembre de 2019)

Esta dificultad, asociada directamente a la salud y composición del suelo, aunada además a la alta intermediación para comercialización de productos, las fluctuaciones bruscas de la demanda y el ingreso a Medellín de otros productos agrícolas provenientes del Oriente Antioqueño y Cundinamarca; afectan negativamente los ingresos del productor, por lo cual no sorprende la cada vez más creciente migración del corregimiento al casco urbano.

1.3.1. La agroecología y San Cristóbal: la escuela de agroecología de Penca de Sábila como detonante de los procesos de transición.

La Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, es una organización sin fines de lucro de la ciudad de Medellín, que fue fundada en 1988 con el objetivo de “contribuir a la construcción de una cultura política ambiental promoviendo la gestión ambiental de los territorios y las transformaciones individuales y colectivas desde la participación democrática, la equidad entre géneros y entre generaciones, aportando al mejoramiento de la calidad de vida y a la permanencia de la diversidad biológica y cultural del país” (Guzmán Serna, 2011, p.4). Esta organización, jugó un papel fundamental en la consolidación de un proceso asociativo de transición agroecológica y comercialización de productos orgánicos para el abastecimiento del mercado local, a partir de su programa: “Escuela de agroecología”.

La escuela inició en el año 1995, el proceso de transformación hacia la agroecología con campesinos y campesinas de cuatro veredas del corregimiento de San Cristóbal del municipio de Medellín –San José de la Montaña, El Boquerón, El Llano y El Yolombo–. Con dicha escuela, se presentaba la agroecología como una propuesta para solucionar la problemática generada por el uso indiscriminado de agrotóxicos y al mismo tiempo promover la protección de fuentes de agua. Desde entonces a este proceso organizativo, se han sumado familias de las veredas La Palma, El Patio, Travesías, La Cuchilla, El Uvito y Las Playas, que producen con enfoque agroecológico (Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2008). Este proyecto busca:

formar técnicos y técnicas en producción agropecuaria ecológica, desde los enfoques por competencias, el aprender haciendo y la investigación - acción, que posibilita a los y las estudiantes desempeñarse en el ámbito rural y urbano; incidir en la vida comunitaria, social y política de la región; y aportar a la promoción de la agroecología y la soberanía alimentaria, la comercialización directa desde un enfoque de comercio justo y de equidad de género, generaciones y culturas desde una perspectiva ambientalista y feminista (Guzmán Serna, 2011, p.8)

De esta manera, la escuela de Agroecología ha sido un proceso de largo aliento, que ha liderado la conversión agroecológica de forma gradual en pequeñas áreas de las fincas para evaluar la reacción del suelo ante al cambio y reducir los riesgos de pérdida de cosecha. Según Durango Rojas (2016), quien investigó de cerca dicha escuela, para la mayoría de los campesinos y campesinas fue una etapa muy compleja por los cambios apreciados y la lentitud

del proceso. En su informe, destaca el testimonio de Hernando Acevedo, quien relató su experiencia de la siguiente manera:

“El primer año fue muy difícil, porque estábamos acostumbrados a sacar productos muy grandes y con la conversión agroecológica, todo era muy pequeño y delgado. Sin embargo, al año siguiente se vio la mejoría ¡hasta disminuyó la erosión del suelo!”
(Durango Rojas, 2016, p.71)

El proyecto de escuela para la conversión agroecológica, además de la formación técnica, también posibilitó la asociatividad. De esta experiencia de formación, surgió la Asociación Campesina Agroecológica de la Región del Boquerón (ACAB) quien más adelante, en compañía de Penca de Sábila, generó estrategias de comercialización sólidas como lo es la tienda de Comercio Justo Col y Flor (Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2008).

Así pues, a partir de la identificación de esta experiencia local en transición agroecológica y de reconocer los grandes avances que ha conllevado el acompañamiento de esta ONG en materia de producción agroecológica, asociatividad y comercio justo; diversos autores, (Durango Rojas, 2016; Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2008; Guzmán Serna, 2011; Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2013) han presentado particular interés por entender y sistematizar parte del éxito de esta iniciativa. Dichas investigaciones han arrojado que parte del éxito de este proceso de transición radica en la organización social como factor aglutinante de las prácticas y metodologías de conversión agroecológica de fincas, con la cualificación de actores sociales. Por su parte, Durango Rojas (2016) encontró que el éxito se remonta a la metodología campesino a campesino, aunque también destaca algunos retos del proceso tales como la lentitud de la conversión, al ser un proceso gradual y sistemático.

Aunado a estas investigaciones locales, otros autores han afirmado que la agroecología puede ser sustentable en términos ecológicos, puede ser una opción económica rentable y además tiene los elementos para incidir en relaciones sociales más justas con los productores (León Sicard, 2010; Ottmann & Sevilla Guzmán, 2005). Sin embargo, aunque en el mundo existan muchos casos de transición agroecológica exitosa, no se puede perder de vista, que, hasta el día de hoy, estos casos, siguen siendo marginales frente al número de campesinos que optan por la producción convencional con químicos (Isgren & Ness, 2017; Montalba, Infante, Contreras, & Vieli, 2016). De hecho, aunque los resultados de la promoción de la agroecología en todo el mundo son muy positivos y además la escuela de agroecología ha sido un referente

local importante en la consolidación de proyectos productivos exitosos, llama la atención la falta de análisis y estudio de los casos en que la transición agroecológica no fue concluida, es decir aquellos casos donde la transición fue iniciada pero no se desarrolló con éxito, según la escala de conversión agroecológica propuesta por Gliessman (1998).

1.4. A modo de síntesis del planteamiento del problema

Como ya se dijo, el contexto actual de crisis ambiental, especialmente en la producción de alimentos, es el reto que la agroecología se ha propuesto solucionar. Diversos autores han investigado la viabilidad de esta forma de hacer agricultura y han demostrado que funciona en diversos contextos del mundo (Sánchez Gutiérrez, Vásquez Zeledón, & Ripoll Lorenzo, 2017; Jiménez Torres, 2015; Khadse, Rosset, Morales, & Ferguson, 2018; Rosset, Machín Sosa, Roque Jaime, & Ávila, 2010; Ottmann & Sevilla Guzmán, 2005; Isgren & Ness, 2017; Cárdenas Solís, 2012; Zuluaga-Sánchez & Arango-Vargas, 2013; Mier y Terán Giménez Cacho y Terán Giménez Cacho, Giraldo, Aldasoro, Morales, Ferguson, Rosset, Ashlesha & Campos, 2018; Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho, 2016; Gliessman, 2002; etcétera). El reto está entonces, en masificar la agroecología a una escala mayor y para eso, por un lado, diversos autores han encontrado y tipificado los factores de éxito de la transición agroecológica –donde se resaltan el papel de las ONG’s, las metodologías Campesino a Campesino, la crisis coyuntural, etcétera–, y por el otro se han hecho pequeños ejercicios investigativos que se han concentrado en estudiar la no- transición agroecológica desde las barreras macro estructurales, tales como el sistema agroalimentario, la centralización de agroquímicos, etcétera. Bajo este panorama, llama la atención el escaso abordaje de las estructuras de sentidos y motivaciones que impulsan las decisiones de los agricultores sobre la adopción de sistemas de agricultura sostenible (Comer et al., 1999; citado en Karami & Keshavarz, 2010; Ottman & Sevilla Guzmán, 2005; Mendes Ramos, 2010). En otras palabras, sorprende que el ámbito de la microsociología y las interacciones del orden de la vida cotidiana, no hayan sido de interés hasta ahora, para estudiar los casos de no transición agroecológica, en donde se privilegie la estructura de sentidos de los campesinos, con las cuales deciden abordar o no un proceso de conversión.

Por todo lo anterior, es de interés para esta investigación el análisis de casos de no-transición agroecológica, y para ello es necesario comprender la percepción que las y los campesinos tuvieron de dicho proceso de transición, las motivaciones y las causas de deserción. Así, el interés de este trabajo radica en el estudio de la no-transición agroecológica a partir de la experiencia de formación en agroecología y asociatividad del corregimiento de San Cristóbal,

teniendo como principal referente la experiencia de los campesinos y campesinas que desertaron del proceso.

1.5. Objetivos

General

Analizar las causas de la no-transición agroecológica en campesinos y campesinas que hayan participado en los procesos de formación en agroecología brindados por la corporación Penca de Sábila en las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal.

Específicos

1. Identificar cuáles son los elementos contextuales del escenario social en el que transcurre la no-transición agroecológica, a partir de las vivencias y experiencias de campesinos y campesinas que hayan participado en los procesos de formación en agroecología brindados por la corporación Penca de Sábila en las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal.
2. Desarrollar una descripción analítica de la no-transición agroecológica a partir de las vivencias y experiencias de campesinos y campesinas que hayan participado en los procesos de formación en agroecología brindados por la corporación Penca de Sábila en las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal.
3. Establecer cuáles son las causas que tienen un papel preponderante en la no-transición agroecológica a partir de las vivencias y experiencias de campesinos y campesinas que hayan participado en los procesos de formación en agroecología brindados por la corporación Penca de Sábila en las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal.

1.6. Justificación

Esta investigación pretende hacer una contribución teórica en la vertiente social de la agroecología, más exactamente en el estudio de la no-transición agroecológica.

La importancia de dicho abordaje sociológico radica en que existen pocas investigaciones que contribuya a develar las causas de la no-transición agroecológica, así como la estructura de creencias y motivaciones que impulsan las decisiones de los agricultores sobre la adopción de sistemas de agricultura sostenible (Comer et al., 1999; citado en Karami & Keshavarz, 2010;

Ottman & Sevilla Guzmán, 2005; Mendes Ramos, 2010; Mier y Terán Giménez Cacho y Terán Giménez Cacho et al., 2018).

Pese a que es bien sabido y mencionado que el metabolismo de la tierra es fuertemente intervenido por una base humana anclada en relaciones sociales simbólicas, productivas, identitarias, etcétera; y que éstas configuran ciertas formas de producción de alimentos, hay un escaso abordaje sociológico de la agroecología, aunque algunos estudios sobre la sociología de la sustentabilidad hayan concluido que es probable que la adopción exitosa de prácticas de conservación se vea influenciada más por la actitud y percepción de los agricultores que por cualquier otro factor (Alonge & Martine, 1995, citado por Karami & Keshavarz, 2010)

Cabe anotar que, si bien se ha resaltado en páginas anteriores que la investigación sobre sistemas de agricultura sostenible ha producido abundante información sobre varias prácticas alternativas, casos de estudio e incluso sobre algunos aspectos sociales (más orientados hacia la sistematización del movimiento social agroecológico); es necesario que la sociología proporcione un marco teórico y algunos modelos empíricos para explicar las causas, de la no culminación del proceso de transición agroecológica. A su vez, esta investigación permite desde una perspectiva metodológica, abordar una problemática agraria como es la adopción de sistemas sostenibles, desde una perspectiva social que supere el reduccionismo tecnocrático y que contemple otras variables de tipo social y económicas.

De esta forma se entiende que, si bien es importante que en el plano agrario se deba resaltar la dimensión ambiental para que delimite los usos del suelo o potencialice prácticas de acuerdo al escenario biofísico, este abordaje sociológico da cuenta de “las circunstancias sociales y las condiciones de poder en una región específica en un momento específico” (Blaschke et al., 2004; citado en Karami & Keshavarz, 2010, p.20). Así pues, para lograr un entendimiento más completo de los agroecosistemas es necesario considerar metodológicamente su carácter dinámico y complejo, y dar relevancia tanto a los actores sociales como a los factores de la naturaleza, la cuestión cultural y las construcciones identitarias. De esta manera, esta investigación ofrece en términos prácticos y de aporte a la sociedad, un nuevo punto de partida para entender y poder escalar con mayor éxito la agroecología, partiendo de dimensiones del orden de la vida cotidiana y el entramado de sentidos subjetivo aunado al análisis de las variables estructurales.

Es importante precisar que si bien en general, los aportes de la sociología a la agroecología han estado ligados a una perspectiva crítico-social que se preocupa por el análisis y la investigación participativa, y también por la pregunta de “cómo podemos cambiar nuestros metabolismos insostenibles y hacer emerger otras relaciones sociales, económicas y

productivas que sitúen la reproducción de la vida en el centro y nos permitan habitar este planeta” (Calle Collado, Gallar & Candón, 2013, p.2); es necesario que desde las ciencias sociales se desprendan otros puntos de la cuestión social “más allá de la participación y la construcción política y crítica del campesinado”.

En ese orden de ideas, si bien es importante centrar la atención en el éxito y los factores que favorecen la transición agroecológica –que el aspecto crítico social es un elemento fundamental para ello–, no se debe ignorar “la importancia de analizar elementos que limitan la expansión de la agroecología” (Mier y Terán Giménez Cacho y Terán Giménez Cacho et al., 2018, p.659). De esta forma, se necesita profundizar la comprensión de los retos para escalar la agroecología en el contexto de la globalización neoliberal, donde los aspectos limitantes constituyen la regla y no la excepción. (Mier y Terán Giménez Cacho y Terán Giménez Cacho et al., 2018)

En resumen, es importante afirmar que si bien algunos estudios (Karami & Keshavarz, 2010; Mier y Terán Giménez Cacho y Terán Giménez Cacho et al., 2018) han encontrado que las variables culturales, económicas, demográficas y actitudinales son vitales para analizar procesos de transición agroecológica, “los hallazgos a este respecto no son concluyentes y se necesitan más investigaciones para desarrollar modelos más sólidos con mayor validez” (Karami & Keshavarz, 2010, p.36) para que las políticas públicas o los proyectos de intervención, reduzcan sus tasas de deserción o incidan directamente en las causas de los problemas y las resuelvan de raíz, más que concentrarse en los efectos.

2. Estado del arte. Un panorama internacional de la transición agroecológica: Revisiones desde Bangladesh hasta el corregimiento de San Cristóbal

2.1. Transición agroecológica alrededor del mundo

Si bien el interés de esta investigación radica en el estudio de la no-transición agroecológica, llama la atención el escaso desarrollo que ha hecho la comunidad académica para esta línea de énfasis. Como resultado de la exhaustiva búsqueda bibliográfica en bases de datos como Dialnet, Scielo, Jstor, Scielo, Taylor & Francis, entre otras; emergieron abundantes investigaciones y desarrollos teóricos alrededor de los casos exitosos de transición agroecológica. Sin embargo, para el caso de la búsqueda en no-transición agroecológica, en conversión incompleta o en retorno a cultivo convencional, no se encontraron muchos resultados. Dicho hallazgo, aunque problemático, también refuerza la intención de investigar esta línea de la agroecología.

Para empezar, Gliessman (2002) afirma que es de vital importancia que, para la consolidación de sistemas agroalimentarios sustentables, se estudien y desarrollen diversos procesos de transición agroecológica y que estos sean vistos como esfuerzos de conversión lenta hacia un objetivo final de sostenibilidad. De esta manera, de toda la gama de esfuerzos para la conversión, se pueden mencionar algunas investigaciones a nivel internacional, latinoamericano, nacional y local, que permitan un acercamiento más riguroso del objeto en cuestión.

En el contexto internacional, Mier y Terán Giménez Cacho y Terán Giménez Cacho et al. (2018), encontraron 8 factores claves que permitieron la transición y el escalonamiento de la agroecología en 5 proyectos agroecológicos de 5 países diferentes –4 países latinoamericanos y 1 país asiático–. Estos factores fueron: “el reconocimiento de una crisis que motiva la búsqueda de alternativas, la organización social, los procesos de aprendizaje constructivistas, las prácticas agroecológicas efectivas, los discursos movilizadores, los aliados externos, los mercados favorables y las políticas favorables” (p.637)

Otro estudio, realizado en Uganda, reveló que la transición agroecológica exitosa se genera en la medida en la agroecología se adapta y se promueve en los escenarios donde falla la agricultura convencional. Al respecto, Isgren & Ness (2017) resaltan que: “la agroecología no sería un nicho con potencial de transformación a menos que estuviera de alguna manera en tensión con un régimen sociotécnico existente o vías de transición competitivas” (p. 14).

Además de ello, también concluyeron que “la agroecología sigue siendo marginal en términos de planes oficiales de desarrollo agrícola y financiamiento en el Sur Global y también en Uganda” (Isgren & Ness, 2017, p.4)

En la India, en un contexto en donde el endeudamiento agrícola condujo a altas tasas de suicidio campesino, Khadse et al. (2018), encontraron que el éxito de la transición agroecológica dependía especialmente de factores sociales como las redes / organizaciones / movimientos, las políticas públicas, los mercados, los procesos pedagógicos, el liderazgo y el discurso, con metodología Campesino a Campesino (CaC). Paralelamente, observaron que la buena calidad de las prácticas agroecológicas no es suficiente per se para detonar la transición, al menos en ese contexto donde se combinan agroecología, cosmología hindú y resistencia a empresas trasnacionales y revolución verde.

Otro reporte que recogía las experiencias de cuatro estudios de caso en Bangladesh, Camboya, Indonesia y Pakistán realizado por Actionaid (2012), concluyó que a partir del acompañamiento de organizaciones no gubernamentales y la organización social comunitaria, “las comunidades de base están co-creando sus propios sistemas de producción ecológica de insumos bajos y externos altamente productivos y adaptados al clima” (p.41). De hecho, solo para el caso de Bangladesh, se observó que, como resultado de dicha transición agroecológica, la producción de arroz aumentó en un 5-10%, las hortalizas y frutas aumentaron del 25-40% las aves de corral y ganado subieron a un 30-40% y el pescado se colocó en un 20-30%. Además de ello, los retornos netos aumentaron en un 20-30% debido al valor agregado y el ahorro en agroquímicos. En esa misma línea, en Camboya se encontró que los rendimientos de arroz aumentaron en un 61%, mientras que el uso de fertilizantes químicos costosos se redujo en un 72% (Actionaid, 2012).

2.2. Transición agroecológica en Latinoamérica

En el caso latinoamericano, el éxito de la transición agroecológica ha sido fuertemente vinculado a la existencia de organizaciones de base de índole católica, social e indígena, así como a la fuerte presencia del sector ONG.

En Nicaragua y en Cuba, por ejemplo, la metodología Campesino a Campesino –CaC– “se convirtió en una amplia base de movimiento para el cambio social basado en la agricultura campesina sostenible” (Mier y Terán Giménez Cacho, et al., 2018, p. 640). En el método CaC, “el protagonista es el campesino o la campesina, y no el técnico. Esto constituye el más fundamental (aunque no el único) secreto de su éxito” (Rosset et al., 2010, p. 36).

Además, en el caso especial de Cuba, la fuerte crisis por el llamado “Periodo especial” de la revolución, dio paso a la vulnerabilidad de los sistemas agrícolas de altos insumos externos, dando paso a la masificación de la agroecología (Rosset et al., 2010; Moreno en Altieri, M. A., & León Sicard, T, 2010). Otro punto importante del caso cubano fue que el nivel cultural alcanzado por la alfabetización de los campesinos, se convirtiera en una ventaja fundamental, ya que incluso muchos agricultores llegaron a niveles técnicos de nivel medio y profesionales graduados en carreras agronómicas y otras.

En los casos estudiados de Chile y Argentina, sistematizados por Montalba, et al., (2016) y Ottman (2005) respectivamente, reconocen que la presencia de las organizaciones sociales fue esencial, ya que se convirtieron en las principales abanderadas del movimiento de transición agroecológica, Aunque en el caso particular de Chile, si se hizo especial hincapié en la línea educativa de Paulo Freire y en la calidad de las técnicas de la agroecología.

En el caso de Uruguay, empieza la transición agroecológica vinculada “a una postura crítica del modelo dominante de agricultura industrial y a la construcción de pensamiento alternativo” (Gazzano & Gómez Perazzoli, 2017, p. 103) por parte de académicos, agricultores, estudiantes, consumidores y ONG’s.

Paralelamente en México y en Brasil los procesos de formación y transición agroecológica han sido impulsados por la Teología de la Liberación y la Teología Indígena de la iglesia Católica; En el caso Mexicano “la recuperación de lo ancestral y el conocimiento popular asociado con la cosmovisión maya han sido elementos centrales del boom” (Mier y Terán Giménez Cacho , et al., 2018, p. 641), mientras que en Brasil se han enfocado en buscar alternativas locales de comercialización estables (Mier y Terán Giménez Cacho y Terán Giménez Cacho et al., 2018)

2.3. Transición agroecológica en Colombia

A raíz del establecimiento en Latinoamérica de las prácticas agrícolas asociadas al uso de agroquímicos y la posterior aparición de sus efectos negativos, se empezaron a popularizar procesos de transición agroecológica como respuesta a la crisis ambiental y económica que se vivía en el mundo, con gran movimiento social y crítico en Latinoamérica. Al respecto, León Sicard et al. (2015), afirman que en la década de 1970 a 1980:

la conciencia ambiental constituyó un hecho social que permeó a Latinoamérica, la cual, en Colombia dio lugar a la conformación de numerosas organizaciones” Algunas de ellas se orientaron a la producción agrícola, acogándose a las prácticas campesinas

tradicionales o a los conceptos y métodos de la ecología, disciplina que, para la época, iniciaba su popularización desde la academia (p. 41).

Por otro lado, es importante precisar que, a pesar de la gran popularización del uso de agroquímicos, las cifras de producción ecológica de alimentos certificados en Colombia han ido en aumento. Según el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura –IICA– (2004), para el año de 1999 Colombia ya contaba con 20 mil hectáreas certificadas como ecológicas. Para el 2001 las hectáreas ascendieron a 25 mil; en el 2003 ya existían alrededor de 30 mil y más de 63 empresas certificadas y para el 2014 la cifra llegaba hasta las 37 mil hectáreas de productos ecológicos. Todo ello sin mencionar las pequeñas fincas agroecológicas de agricultura familiar que no están certificadas y los predios que ni siquiera usan agroquímicos. Como ya se dijo, gran parte de la popularización de la agricultura ecológica (tanto certificada como no) ha tenido que ver con el papel de las organizaciones no gubernamentales, quienes han tenido un rol de vital importancia en Latinoamérica para la consolidación del movimiento agroecológico.

Por ejemplo, uno de los hitos que marcó la popularización de las agriculturas ecológicas en Colombia, fue el trabajo desarrollado desde 1992, de la Red Colombiana de Agricultura Biológica –RECAB– (Rivera & León Sicard, 2013). Posteriormente en 1994, nace otra experiencia de acompañamiento agroecológico en el país, llamada la Asociación del Colectivo de Agroecología del Suroccidente Colombiano, que buscaba la articulación de esfuerzos, así como el desarrollo y el fortalecimiento de la agroecología en el suroccidente colombiano (Asociación del Colectivo de Agroecología del Suroccidente Colombiano, 2003).

2.4. Transición agroecológica en Antioquia

En el contexto departamental de Antioquia, se han desarrollado numerosas iniciativas de conversión agroecológica, lideradas desde hace varios años por ONG's como Penca de Sábila, La Red Colombiana de Agricultura Biológica –RECAB– y la corporación Vamos Mujer; ésta última ha acompañado la transición agroecológica de mujeres en el municipio de Yolombó.

Concretamente, Zuluaga-Sánchez & Arango-Vargas (2013) que estudiaron el proceso de conversión agroecológica en Yolombó, encontraron, que parte del éxito de la transición agroecológica de mujeres campesinas en este municipio estaba fuertemente ligada al ejercicio de asociatividad que han desarrollado las mujeres con el acompañamiento de la corporación Vamos Mujer. Por otro lado, Cárdenas Solís (2012), concluyó sobre este mismo proceso de transición que la estrategia de “Campesina a Campesina” ha sido una actividad que no sólo ha

facilitado la transición agroecológica, sino que ha permitido que esta se amplíe, pues las campesinas se convirtieron en multiplicadoras de esta propuesta.

De la misma forma, la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila ha tenido gran relevancia en la promoción de la transición agroecológica, especialmente en la zona rural de Medellín. Esta organización jugó un papel fundamental en la consolidación de un proceso asociativo de transición agroecológica y comercialización de productos orgánicos para el abastecimiento del mercado local, a partir de varios programas, entre ellos la “Escuela de Agroecología”, un proyecto que busca:

formar técnicos y técnicas en producción agropecuaria ecológica, desde los enfoques por competencias, el aprender haciendo y la investigación - acción, que posibilita a los y las estudiantes desempeñarse en el ámbito rural y urbano; incidir en la vida comunitaria, social y política de la región; y aportar a la promoción de la agroecología y la soberanía alimentaria, la comercialización directa desde un enfoque de comercio justo y de equidad de género, generaciones y culturas desde una perspectiva ambientalista y feminista (Guzmán Serna, 2011, p.8).

Esta escuela se creó en el Corregimiento de San Cristóbal con el objetivo de “crear, recrear y socializar conocimientos, prácticas y metodologías que contribuyan a la conversión agroecológica de fincas campesinas y de sistemas productivos agropecuarios” (Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2013. p 10). Es de resaltar que este último caso, es de particular interés para la presente tesis, pues ofrece una realidad empírica para el estudio en cuestión. Más adelante se hablará detenidamente de dicho caso.

Ahora bien, con todo lo anterior y para concluir este apartado del panorama general de las experiencias y estudios en transición agroecológica a nivel internacional, nacional y local, se podría proponer a modo de síntesis, una tipología de la transición agroecológica conformada por los siguientes 5 tipos:

- La presencia de ONG’s para la promoción de la agroecología (Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Montalba et al., 2016; Asociación del Colectivo de Agroecología del Suroccidente Colombiano, 2003; Zuluaga-Sánchez & Arango-Vargas, 2013; Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2013).

- El establecimiento de las metodologías Campesino a campesino CaC (Khadse et al., 2018; Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Rosset et al., 2010; Cárdenas Solís, 2012).
- La promoción de la organización gremial y comunitaria (Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Rivera & León Sicard, 2013).
- La presencia y agudización de una crisis que afecte directamente a los productores de alimentos (Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Isgren & Ness, 2017; Rosset et al., 2010; Ottman & Sevilla Guzmán, 2005; Zuluaga & Arango, 2013; Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2013).
- La emergencia de un discurso contra hegemónico y ambientalista (Gazzano & Gómez Perazzoli, 2017; León Sicard et al., 2015).

3. Marcos de referencia y de teoría

3.1. Deconstrucción del modelo dominante de agricultura: un largo camino hasta la agroecología

La agricultura ha sido denominada como un acto civilizatorio (Diamond, 2006). Para varios autores (Altieri, 2010; León Sicard, 2010; Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho, 2016; Diamond, 2006, etcétera), este desarrollo humano sin precedentes trajo consigo algunos de los cambios más importantes en el devenir de la humanidad. En los últimos 11.000 años, algunos pueblos se dedicaron a la domesticación de animales salvajes y su consumo, así como al cultivo de plantas y sus cosechas resultantes (Diamond, 2006), cambiando la realidad de la caza y el nomadismo. En efecto, la instauración de la agricultura significó que los seres humanos perturbaran por primera vez el suelo, modificaran el curso de las aguas y generaran campos de cultivo (Altieri, 2010; León Sicard, 2010).

Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho (2016) plantean que antes de la agricultura, había un relativo equilibrio entre la densidad demográfica y los recursos naturales. De esa manera, “la densidad demográfica era controlada por la ley básica de la ecología. Es decir, que la población tiene el tamaño de los recursos para su alimentación” (p.30). Así pues, en el periodo neolítico, entre 10.000 a 12.000 años atrás, la práctica de la agricultura conllevó a que los humanos domesticaran animales y produjeran granos y otros vegetales, configurando un nuevo contexto socio-productivo y un crecimiento demográfico más allá de los límites de la producción natural. En palabras de Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho, (2016) la agricultura profundizó la contradicción entre el ser humano y los bienes naturales.

Esta intervención humana en los ciclos de energía de los ecosistemas, ha generado como consecuencia nuevos agroecosistemas artificializados. En efecto, la historia de la humanidad ha demostrado que desde el comienzo se han deteriorado los ecosistemas a partir de la agricultura, para aumentar la producción de alimentos por unidad de área. De hecho, Franz Broschammer en su libro *Ecocidio* (2002) afirma que el declive de algunas civilizaciones antiguas estuvo fuertemente relacionado con el manejo insostenible de los ecosistemas en el largo plazo, determinado por acciones como el exterminio de la megafauna y el laboreo de la tierra para la intensificación de la agricultura.

Respecto a la historia de la agricultura, Foster (2000) afirma que se pueden encontrar 3 revoluciones en la producción de alimentos. La primera fue un proceso de varios siglos y se configuró alrededor de la concentración de mercados, las mejoras en los fertilizantes a base de estiércol, los drenajes, etc. Una de estas mejoras es denominada por Pinheiro Machado &

Pinheiro Machado Filho (2016) como la primera máquina agrícola articulada: una sembradora que realizaba trabajos agrícolas en línea creada por Jethro Tull en el año de 1701 en Inglaterra.

La segunda revolución, entre 1830 y 1880, se caracteriza por la química de suelos y el desarrollo de fertilizantes químicos, gracias a los aportes de la química orgánica desarrollados por Justus von Liebig en Alemania, quien “descubre que la nutrición de las plantas también puede realizarse a través de fertilizantes solubles, sintéticos” (Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho, 2016, p.30). Con este desarrollo científico, se dan las condiciones tecnológicas para los monocultivos de grandes extensiones, es decir, plantíos uniformes en línea acompañados de la fertilización con productos solubles de síntesis química. Por último, la tercera revolución se sitúa durante el siglo XX y se caracteriza por la alteración genética y el uso intensivo de productos químicos como fertilizantes y pesticidas, asociados a monocultivos (Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho, 2016). Destacan en esta etapa, el descubrimiento del DDT (Dicloro Difenil Tricloetano) en 1939 por parte de Paul Muller en Suiza, quien genera un nuevo frente para la producción de los agroquímicos.

3.1.1 Crisis del deterioro ambiental en la revolución verde y emergencia de la agroecología

En el marco de este tercer suceso histórico expuesto por Foster, en los años sesenta se da lugar a la “Revolución Verde”, una propuesta tecnológica que busca “generar altas tasas de productividad agrícola sobre la base de una producción extensiva de gran escala y el uso de alta tecnología. (Ceccon, 2008). Hay que apuntar que, a pesar de que esta tercera revolución ha dado paso a una producción de alimentos sin precedentes, aumentando la cantidad de cosechas por unidad de área, también se ha encontrado que dicha propuesta tecnológica ha incrementado el deterioro de los suelos para el uso agrícola a partir de “la alteración genética y el uso intensivo de productos químicos”, (Valenzuela Franco, 2017, p.31)

Aunque varios autores como Diamond (2006), Broswimmer (2005) o Foster (2000), etcétera, coinciden en que la perturbación de los ecosistemas es una práctica bastante antigua, se debe hacer hincapié en que “las relaciones sociales capitalistas aumentan el ecocidio y la degradación ambiental al llevar a una escala planetaria catástrofes ecológicas que antes habían estado acotadas a una región” (Valenzuela Franco, 2017, p.32).

En el auge de la revolución verde y con una progresiva catástrofe ambiental por vías de la agricultura, emerge la agroecología como “un enfoque que utiliza soluciones ecológicas y principios en el diseño y manejo de sistemas agrícolas, para hacerlos productivos, resilientes y sostenibles” (Isgren & Ness, 2017, p.2). Al respecto, León Sicard (2010), afirma que “la

agroecología emerge justo en el momento en que las sociedades altamente industrializadas creían haber resuelto los problemas de producción masiva de alimentos sin comprometer su estabilidad ecosistémica ni la calidad de sus alimentos” (p.57).

Este enfoque de producción agrícola sostenible, a menudo es definido (Sevilla Guzmán, El despliegue de la Sociología Agraria hacia la Agroecología, 2013; Altieri & Toledo, 2011; Gliessman S. R., 2013; Altieri, 2010; León Sicard, 2010; Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho, 2016) y retomado por algunos autores (Jiménez Torres, 2015; Ottmann & Sevilla Guzmán, 2005; Mendes Ramos, 2010; Calle Collado, Gallar, & Candón, 2013; Gazzano & Gómez Perazzoli, 2017; León Sicard et al., 2015; Cárdenas Solís, 2012; Nieto Gómez, Valencia Trujillo, & Giraldo Díaz, 2013) desde una perspectiva holística o integral que apunta hacia elementos ecológicos, económicos y sociales. A continuación, se define el concepto.

3.2. La agroecología como concepto

La agroecología es en términos generales: “un enfoque teórico y metodológico que, utilizando diferentes disciplinas científicas, pretende estudiar la actividad agraria desde una perspectiva ecológica” (Caporal & Costabeber, 2004, p.10). En ese sentido, es común encontrar que ésta adopte como unidad de análisis al agroecosistema y desde allí se generen investigaciones basadas en enfoques sistémicos que “proporcionen la base científica – principios, conceptos y metodologías– para respaldar el proceso de transición del modelo de agricultura convencional actual a estilos agrícolas sostenibles (Caporal & Costabeber, 2004, p.11). Es preciso anotar, que esa dimensión sistémica que adopta la agroecología, le permite estudiar tanto los elementos ecológicos como sociales del agroecosistema. De esta forma la agroecología:

Constituye un enfoque nuevo al desarrollo agrícola más sensible a las complejidades de las agriculturas locales, al ampliar los objetivos y criterios agrícolas para abarcar propiedades de sustentabilidad, seguridad alimentaria, estabilidad biológica, conservación de los recursos y equidad, junto con el objetivo de mayor producción (Costabeber, 1998, p.81).

3.2.1. Orígenes de la agroecología

Respecto a los orígenes de la agroecología, se sabe que fue desarrollada como concepto, por Albert Howard en 1934. Según Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho (2016), éste fue

el primer autor que propuso este término para hacer énfasis en la importancia de anclar procesos ecológicos a la producción agrícola. Luego en 1950, la agroecología como concepto fue acuñado por Trofim Lysenko y desde allí empezó a utilizarse en las carreras de agronomía con mayor frecuencia (Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho, 2016). Posteriormente, a partir de 1980 y de la historia de las luchas por la agricultura limpia, -que venían dándose desde principios de la década de 1960-, algunos científicos y movimientos de la alimentación sin fertilización de síntesis química, encontraron eco en la palabra agroecología, que significa una agricultura que incorpora dimensiones sociales, culturales, éticas y ambientales (Pinheiro & Pinheiro, 2016; Costabeber, 1998).

Otro elemento importante es que, si bien los orígenes del concepto vienen desde los años treinta, no fue sino hasta los años sesenta que se empezó hablar propiamente de agroecología, como respuesta a la crisis ambiental, social y ecológica que trajo consigo la revolución verde. En esta misma línea, León Sicard (2010) afirma que la agroecología:

Emerge justo en el momento en que las sociedades altamente industrializadas creían haber resuelto los problemas de producción masiva de alimentos sin comprometer su estabilidad ecosistémica ni la calidad de sus alimentos y varios años después que las tecnologías y las relaciones sociales y económicas que acompañan al modelo de Revolución Verde, se hubieran instalado en países dependientes, especialmente en América Latina, sin haber podido resolver ni los problemas de producción masiva, ni las inequidades sociales existentes en el campo ni la degradación acelerada de los recursos naturales, generados por el modelo Revolución Verde (p.57).

3.2.2. Agroecología: un concepto con historia y gran margen de aplicación

Respecto a la definición, la agroecología es un concepto que, a diferencia de otros, ha estado más sujeto a redefiniciones y ampliaciones de sus usos, sentidos y significados, dada la velocidad con la que ha cambiado la producción agrícola en la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XIX. De esta forma, la agroecología es un concepto que se desataca en la bibliografía por su amplio aspecto epistemológico y por su riqueza de enfoques.

La agroecología por sí sola es definida como una ciencia, como un movimiento social y praxis política, como un método, como una serie de técnicas, entre otras. Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho (2016) afirman que “la palabra agroecología acapara las más diversas acepciones y suscita una inagotable discusión epistemológica, que no lleva a ningún lugar, pero

que predomina en muchos ambientes y publicaciones” (p.33). Por otro lado, Ottman & Sevilla Guzmán (2005) ratifican que de acuerdo con autores como Altieri, Guzmán, etcétera; en esa misma línea ramifica la agroecología entre la práctica productiva, la expresión del movimiento social y la disciplina científica.

Toda esta riqueza conceptual que define a la agroecología se puede agrupar en dos dimensiones: una técnico-agronómica, y otra anclada al campo de las relaciones sociales. Sin embargo, se debe recordar que la agroecología responde más a una definición más integradora que conecta las prácticas agrícolas con las cuestiones sociales.

Al respecto, Sevilla Guzmán (2013) plantea que:

Aunque la agroecología parta, en su dimensión ecológica, de buscar un manejo sustentable de los recursos naturales, y comience su análisis en la finca o ecosistema predial; desde ella, se pretende entender las múltiples formas de dependencia que el funcionamiento actual de la política, la economía y la sociedad genera sobre los agricultores. Pero, además, la agroecología considera como central la matriz comunitaria en que se inserta el agricultor; es decir la matriz sociocultural que dota de una praxis intelectual y política a su identidad local y a su red de relaciones sociales. La transición en finca, de agricultura convencional a agricultura sustentable, no es agroecológica sin el desarrollo de un contexto sociocultural y político del que partan propuestas colectivas que transformen, a nivel de su comunidad local, las formas de dependencia anteriormente señaladas. (p.101).

3.2.3. La dimensión técnico agronómica de la agroecología

En la literatura científica sobre la dimensión más técnica de la agroecología, se encontró que éstas que se centran en el elemento técnico son cuantitativamente menores frente a los que asumen la agroecología como movimiento social o como marco holístico. Frente a ello, Isgren & Ness (2017) afirman que:

Una característica central de la agroecología es el uso de procesos ecológicos e interacciones que contribuyen a la resiliencia, la fertilidad del suelo y los servicios ecosistémicos de apoyo, de forma que se reduce o incluso se elimina la necesidad de insumos externos. Este tipo de lógica también se encuentra dentro de otros enfoques, en la agronomía a menudo denominada "intensificación ecológica." Sin embargo, la

intensificación ecológica a menudo se aplica dentro del contexto de la agricultura convencional como una forma de lograr una mejor eficiencia de recursos y un menor impacto ambiental, mientras que los defensores de la agroecología tienden a exigir cambios más drásticos, incluyendo intervenciones políticas contra las fuerzas económicas que incentivan la especialización. (p.4)

Este elemento es quizá uno de los aspectos que marca la diferencia entre la agroecología y otras técnicas de agricultura “limpia” como la agricultura orgánica, que, desde su definición, no incorpora una dimensión social anclada a la justicia social.

Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación – FAO– (2009) define la agricultura orgánica como:

Un sistema integral de gestión de la producción que promueve y mejora la salud del ecosistema agrícola, incluidos su biodiversidad, ciclos biológicos y actividad biológica del suelo. Da preferencia al uso de prácticas de gestión sobre el de insumos ajenos a la explotación.

Sin embargo, desde la agroecología también se pueden encontrar experiencias empíricas o desarrollos que hacen mayor hincapié en procesos científicos. Por ejemplo, autores como Lanka, Khadaroo, & Böhm (2017) definen la agroecología como “la ciencia que proporciona los principios y conceptos ecológicos para el diseño y la gestión de ecosistemas agrícolas productivos que conservan los recursos naturales” (p.1592). Desde allí, es evidente el énfasis que se le atribuye a la producción agrícola en relación a la variable ecológica y no se especifica el componente social.

Desde otra perspectiva, la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila (2008) afirma que la agroecología

Promueve estrategias para el manejo agrícola y pecuario de fincas campesinas que se validan en la medida en que cada familia las asume como parte de su quehacer diario en las parcelas de cultivo. Ésta propone prácticas para el manejo y conservación de los suelos, la fertilización orgánica, el mantenimiento de la agrobiodiversidad cultivada, la custodia de semillas, el uso de prácticas para la protección vegetal y el mantenimiento y recuperación de bosques y fuentes de agua. (p.6)

Otra definición que se ancla más a los procesos técnicos es la que ofrece la FAO (2009); quien afirma que la agroecología es:

La ciencia y la aplicación práctica de conceptos y principios ecológicos al estudio, el diseño y la gestión de las interacciones ecológicas en los sistemas agropecuarios (por ejemplo, las relaciones entre elementos bióticos y abióticos). Este enfoque sistémico integral en materia de desarrollo de los sistemas agropecuarios y alimentarios se basa en muy diversas técnicas, prácticas e innovaciones, que incluyen los conocimientos locales y tradicionales además de los de la ciencia moderna. (p.8)

A su vez, Costabeber (1998) define a la agroecología como un marco teórico para analizar los procesos agrícolas de forma más amplia. De esta manera el autor, aunque parta de una definición más anclada a lo científico, reconoce la importancia de los aspectos sociales y culturales como ejes importantes en el estudio de los procesos agroecológicos:

El enfoque agroecológico considera a los ecosistemas agrícolas como las unidades fundamentales de estudio; y en estos sistemas los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas son investigadas y analizadas como un todo. De este modo, a la investigación agroecológica le interesa no sólo la maximización de un componente particular, sino más bien la optimización del agroecosistema como un todo. Esto tiende a replantear el énfasis en la investigación agrícola más allá de las consideraciones disciplinarias hacia interacciones complejas entre personas, culturas, suelo y animales (Costabeber, 1998, p.81)

De esta manera, podemos evidenciar que la agroecología desde una perspectiva más anclada a los procesos técnicos, hace énfasis en los procesos ecológicos y ambientales a nivel de finca y propone rutas, principios e indicadores que apuntan hacia una producción agrícola anclada a un sistema ecológico que permita interacciones entre animales, microorganismos, materia viva e inerte, para la producción de alimentos, pero sin poner en riesgo el ecosistema. Sin embargo, de igual forma se empiezan a ver otras definiciones de agroecología más ancladas a elementos de carácter social.

3.2.4. Agroecología desde una concepción de “lo social”

Como ya se ha afirmado anteriormente, la dimensión de la agroecología más anclada a lo social, se encuentra en la literatura científica con una ambigüedad para referirse a “lo social” y se observa en diversas agrupaciones y diferenciaciones entre variables como cultura, política, economía, para ofrecer definiciones de lo “social” de la agroecología. Por ejemplo, mientras Ottman (2005) distingue entre la dimensión socioeconómica y la sociocultural y política autores como Sevilla Guzmán y Woodgate (2013) afirman que la distinción debe hacerse entre las variables productiva-ecológica, socioeconómica y sociocultural-política.

Otro elemento importante frente a la dimensión social de la agroecología es que algunos autores, como por ejemplo Nieto et al. (2013), Sevilla Guzmán (2013) y Mendes Ramos (2010), coinciden en asociar el componente social de la agroecología a una perspectiva crítico-social, desde donde el principal objetivo es rechazar la desigualdad, la injusticia social y demás problemáticas que ha significado la instauración del sistema agroalimentario convencional.

Por ejemplo, para Nieto et al. (2013) la agroecología en combinación con la ciencia, produce otras formas de conocimiento y desarrollo, así como una crítica al pensamiento científico para generar otro enfoque más pluriepistemológico que esté anclado a la biodiversidad, tanto de la tierra como de los seres humanos y sus culturas. De esta forma, los autores defienden la idea de Eduardo Sevilla Guzmán –quien a su vez utiliza los desarrollos de Foucault– para hablar de la “insurrección de los saberes sometidos” que hace referencia a la autonomía y propia validez de los saberes locales, sobre todo cuando éstos vienen desde el pasado y retornan.

En esta misma línea, Mendes Ramos (2010, p.74) coincide en la base pluriepistemológica de la agroecología y afirma que la agroecología se presenta como un pensamiento pluriepistemológico, que abriga memorias de luchas liberadoras y los saberes locales sobre el trato de la vida cotidiana con los conocimientos de las ciencias. De acuerdo con Guzmán (2006), la construcción se concretiza en los años setenta, para analizar las cuestiones relacionadas con las malezas y plagas de las plantas cultivadas y siguió su expansión se inspirando en una concepción agraria más atenta en el medio ambiente, a las cuestiones sociales, con una visión de sustentabilidad y de largo plazo. Las bases teóricas se estructuran en la acumulación de las experiencias del conocimiento tradicional campesino, asociado al acumulo de los estudios sociales y filosóficos, que sumados a los conocimientos de la ecología y demás ciencias biológicas, físicas y químicas van se inspirar en las luchas campesinas por los cambios de paradigmas, por los derechos a la tierra y a la ciudadanía plena, atrayendo por similitud, también a los efectos de la economía ecológica y a la ecología política (Caporal y Costabeber, 2004).

Otro punto importante que emerge de esta asociación directa entre agroecología y perspectiva crítico-social, es el uso de la Investigación Acción Participativa –IAP– como marco investigativo válido, pues éste permite hacer partícipes de las construcciones conceptuales y de accionar de la agroecología, a las comunidades campesinas, indígenas y rurales que se han hecho notar en la historia de la agroecología. De hecho, Marasas et al. (2012) defienden la idea según la cual la agroecología debe tener como elemento intrínseco la IAP, pues esta forma de investigación es la que conecta de forma efectiva a los conocimientos científicos y los conocimientos locales. De hecho, los autores asumen la IAP como un procedimiento que: “permite generar tecnologías apropiadas localmente que no son recetas replicables para cualquier otro contexto, sino que son experiencias recreables según las distintas situaciones, los recursos disponibles y los objetivos de cada comunidad” (p.19).

Al respecto, Calle, Cuéllar & Vara (2013, citados por Calle Collado, Gallar & Candón, 2013), afirman que,

En la literatura sobre el tema cobran énfasis la problematización de la "cuestión social" en agroecología, entendiendo por tal el análisis y la investigación participativa de cómo podemos cambiar nuestros metabolismos insustentables y hacer emerger otras relaciones sociales, económicas y productivas que sitúen la reproducción de la vida en el centro y nos permitan habitar este planeta (p.245).

Con todo lo anterior, es de resaltar que si bien este enfoque de “lo social” en la agroecología, más ligado a un enfoque crítico social y una metodología de corte participativa, es totalmente válido en todos los escenarios, –incluso en los de rigurosidad académica–, no necesariamente debe ser el único marco epistemológico desde el cual se estudie la producción alimentaria, pues de allí pueden emerger otros intereses por la construcción de sentido, por la esfera de la vida cotidiana, las motivaciones, los cambios culturales, etcétera.

3.2.5. Agroecología: desarrollos teóricos que convergen en la transdisciplinariedad

Es importante destacar que, si bien la agroecología puede ser definida o acogida o desde una perspectiva técnica o desde una perspectiva más anclada a las relaciones sociales, la mayoría de las veces, es definida como un concepto que, desde su creación, apunta a los estudios transdisciplinarios donde la técnica agrícola se desarrolla para que la producción de alimentos actúe como sistema y para que ello devenga en cambios de las relaciones sociales.

Siguiendo esta línea, Pinheiro Machado & Pinheiro Machad Filho (2016), plantean que la agroecología “es un método, un proceso de producción agrícola que rescata los saberes que la revolución verde destruyó o escondió, y les incorpora los extraordinarios progresos científicos y tecnológicos de los últimos 50 años” (p.33).

Por su parte, Gliessman, Rosado-May, Guadarrama-Zugasti, Jedlicka, Cohn, Méndez, Cohen, Trujillo, Bacon & Jaffe (2007) definen la agroecología como “la ecología del sistema alimentario y tiene el objetivo explícito de transformar los sistemas alimentarios hacia la sostenibilidad, en la que hay un equilibrio entre la responsabilidad ecológica, la viabilidad económica y la justicia social (p.19)

Sevilla Guzmán & Woodgate (2013), siguiendo esta línea, ofrecen una definición más completa, (en términos de transdisciplinariedad y afirman que la agroecología

promueve el manejo ecológico de los sistemas biológicos a través de formas colectivas de acción social, que redirigen el curso de la co-evolución entre la naturaleza y la sociedad con el fin de hacer frente a la “crisis de la modernidad” Se trata de lograr este objetivo mediante estrategias sistémicas para cambiar los modos de producción y consumo humano que han producido esta crisis. Para estas estrategias es fundamental la dimensión local, en la que nos encontramos con potencial endógeno codificado dentro de sistemas de conocimiento que muestran y promueven tanto la diversidad cultural como la ecológica. Esta diversidad debe formar el punto de partida de las agriculturas alternativas y del establecimiento de sociedades rurales dinámicas y sostenibles (pp.27-28)

Sevilla Guzmán (2013) por otro lado, desarrolla una definición que recoge algunos de los autores más importantes en la bibliografía especializada en agroecología, tales como Altieri (1985), Gliessman (1998), Sevilla Guzmán & Woodgate (1997, 2002) y Sevilla Guzmán & Joan Martínez Alier (2006). De esta manera, ofrece la siguiente definición:

La agroecología pretende (i) la consecución del manejo ecológico de los recursos naturales para, (ii) mediante acciones locales endógenas, de naturaleza socioeconómica, construir sistemas agroalimentario locales, y (iii) generar procesos de transformación y sustentabilidad social entre productores y consumidores. (iv) Su acción se articulada con los movimientos sociales (que se enfrentan al neoliberalismo y la globalización económica capitalista) para generar procesos de desmercantilización y democratización

del conocimiento; (v) se pretende así incorporar a las parcialidades socioculturales ocultas en plataformas de sustentabilidad; (vi) para elaborar participativamente procesos de transición agroecológica. Tales (vii) plataformas, que habrían de ser soportadas públicamente, elaborarían mandatos de representatividad social, para generar políticas públicas con tal fin (pp.99-100).

De esta forma agroecología se plantea como una ciencia multidisciplinar, particularmente en lo que respecta a considerar todos los factores que influyen en el desarrollo y el éxito de los cultivos se planteaba también que los estudios agroecológicos debían incluir no solamente aspectos del ambiente agrícola-natural, sino también aspectos sociales y económicos determinantes de la producción, ligando allí alguno de los elementos centrales de la agroecología (Gazzano & Gómez Perazzoli, 2017, p.106).

3.2.6. Premisas de la agroecología

Costabeber (1998) enumera las premisas fundamentales que conforman la base epistemológica de la agroecología, definiendo así su campo de acción. Desde allí se enumeran diversos elementos que van desde las nociones biológicas más elementales hasta la interacción sostenible entre seres humanos y naturaleza, mediados esencialmente por aspectos de la cultura. Estas premisas son:

1. Los sistemas biológicos y sociales tienen potencial agrícola; 2. Ese potencial ha sido captado por los agricultores tradicionales a través de procesos de ensayos, errores, selección natural y aprendizaje cultural; 3. Los sistemas sociales y biológicos han coevolucionado de tal manera que la sustentación de cada uno depende de sus relaciones con el otro. Los conocimientos incorporados en las culturas tradicionales, a través del aprendizaje cultural, estimulan y regulan la retroalimentación de los sistemas sociales a los ecosistemas; 4. La naturaleza del potencial de los sistemas social y biológico puede comprenderse mejor dado nuestro estado actual de conocimiento formal, social y biológico, estudiando cómo las culturas agrícolas tradicionales han captado ese potencial; 5. El conocimiento formal, social y biológico, el conocimiento obtenido del estudio de los sistemas tradicionales, el conocimiento y algunos de los insumos desarrollados por la ciencia agrícola convencional, y la experiencia acumulada con las instituciones agrícolas occidentales pueden combinarse para mejorar tanto los agroecosistemas tradicionales

como los agroecosistemas modernos; 6. El desarrollo agrícola, a través de la agroecología, puede mantener más opciones culturales y ecológicas para el futuro y producir menos efectos perjudiciales culturales y ecológicos que los enfoques de la ciencia agrícola convencional sola (pp.81-82)

3.3. Transición agroecológica

El concepto de la transición, desde su definición más simple hace alusión según la RAE a: la “acción y efecto de pasar de un modo de ser o estar a otro distinto”. Según Costabeber (1998), en la idea de transición está implícita la noción del proceso, así: “un curso de acción más o menos rápido que se manifiesta en la realidad concreta a partir de una intrincada y compleja configuración de causas –pasadas, presentes o futuras– y que siempre ha de provocar consecuencias y efectos, previsibles o no, en la nueva situación que se establece (p.249).

En ese sentido, se puede afirmar que la transición en el contexto de la agroecología hace referencia al proceso de conversión de los sistemas convencionales de producción hacia otro sistema de producción que incorpore principios, métodos y tecnologías con base ecológica. (Marasas et al., 2012; Costabeber, 1998; Gliessman, 2002). Esa noción de “base ecológica” de la producción agrícola, se refiere a:

un proceso de ecologización dinámico, continuo y creciente a través del tiempo, y sin tener un momento final determinado. Este proceso de ecologización implicaría no sólo una mayor racionalización productiva en base a las especificidades bio-físicas de cada agroecosistema, sino también un cambio de actitudes y valores de los actores sociales en relación al manejo de los recursos naturales y a la conservación del medio ambiente (Costabeber, 1998, p.142).

Esto quiere decir que dicha transición requiere de una revisión consciente de las prácticas de producción alrededor de lo agrícola y una posterior transformación de dichas prácticas hacia sistemas más sostenibles, resilientes y que no dependan de insumos de síntesis química. Caporal & Costabeber (2004) coinciden con esta definición y además puntualizan que debido a que la transición es un proceso social, entonces ésta no sólo implica las características técnicas, sino además las actitudes y valores de los actores sociales en relación a la conservación de los recursos.

Siguiendo esta línea, Jiménez Torres (2015) afirma que, en sí, la agroecología es por definición una pieza para la transición agrícola desde modelos de alta dependencia de insumos externos para la producción hacia modelos sostenibles. La autora la define así: “la agroecología es un marco para la acción y la innovación que propone la transición de la agricultura convencional a sistemas agroalimentarios sostenibles mediante la aplicación de conceptos, herramientas y prácticas de principios ecológicos” (p.8).

Es importante mencionar, que, en la transición agroecológica, no solo importan los elementos técnicos, productivos –insumos, labranza del suelo y coberturas, agrobiodiversidad, etcétera–, sino que también son de importancia los aspectos socioculturales y económicos en los que está enmarcado el agricultor, su familia y su comunidad. En ese sentido, siguiendo los planteamientos de Marasas, et al. (2012), “el concepto de transición agroecológica debe entenderse como un proceso multilíneal de cambio que ocurre a través del tiempo” (p.21). Así, no sólo se hace referencia a condiciones ambientales, sino que se analiza la forma en que la transición está condicionada por procesos socioculturales, económicos e incluso organizativos. Igualmente, cuando se habla de transición agroecológica, se debe entender que allí se incluye, por un lado, la perspectiva técnica que deberá ofrecer soluciones tecnológicas apropiadas y bajas en insumos externos y por el otro, que la transición también hará referencia a la resolución de conflictos de intereses que dinamicen los procesos de resistencia, confrontación y finalmente adaptación social (Marasas et al., 2012)

En otras palabras, aunque la transición agroecológica sea un proceso que lleva al agrosistema insostenible a otro donde se restauran flujos y se imita al ecosistema natural por la restauración de tres principios agroecológicos: la diversidad biológica, el reciclaje de nutrientes y el control natural (Cárdenas Solís, 2012); el concepto no solo se queda allí, sino que emerge para su estudio el contexto sociocultural y político, es decir, la cuestión social. (Sevilla Guzmán, 2013).

Otro punto importante para entender la transición agroecológica, es que no debería entenderse como un retorno romántico a la producción antes de la revolución verde y el uso de fertilizantes de síntesis química. En ese sentido, debe ser clara la distinción entre regresar a las tecnologías y prácticas tradicionales y valorar el potencial que tienen las tecnologías y prácticas tradicionales, pues esta segunda afirmación deja abierta el estatus de posibilidad y no de destino. En palabras de Costabeber (1998): “la ecologización de la agricultura no obstaculizaría el avance científico y el progreso tecnológico” (p.133).

3.3.1. Marcos de referencia para comprender la transición agroecológica

Según Michael Redclift, citado por Costabeber (1998), se debe distinguir entre dos vías para el desarrollo de la tecnología agraria. Una primera vía de la alta tecnología que bebe de la ingeniería genética y los factores industriales de origen comercial; y una segunda vía de baja tecnología que adopta tecnologías más ajustadas al pequeño agricultor. Ambas tienen limitaciones, pues mientras la primera representa la crisis ambiental de los límites planetarios e incluso pese a ello, muestra bajas en los rendimientos, la segunda no tiene el potencial para solucionar problemas de corte estructural: “dadas estas limitaciones, uno de los desafíos planteados por Redclift es el desarrollo de una tercera vía tecnológica, que podría ser caracterizada como “baja en factores de producción/alta en tecnología” (Costabeber, 1998, p.132).

En ese escenario, cobra relevancia la transición hacia la ASBIE –Agricultura Sustentable de Bajos Inputs Externos– (Costabeber, 1998), que pretende optimizar recursos locales en las agriculturas de baja tecnificación, propias de los países en vía de desarrollo. Además, según Costabeber (1998), la transición desde el enfoque de la ASBIE representaría una utilización racional de recursos externos e internos, pero además necesita proponer la participación y el saber de los agricultores, sobre todo a la hora de determinar las prioridades en la investigación agrícola y la creación de tecnologías apropiadas. Desde este punto se resaltan métodos participativos como la IAP, pero a su vez se pone de manifiesto que ello no sustituye la investigación tradicional. En este caso se trataría entonces de “complementar capacidades de la ciencia agronómica con las prioridades y capacidades de las comunidades rurales para desarrollar sistemas agrarios productivos y sostenibles” (Costabeber, 1998, p.136).

Con todo lo anterior, a la hora de “ubicar la agroecología” en estas líneas que se proponen para el desarrollo agrario, cobra relevancia la idea de *continuum*, pues esta indica que no habrían “tipos puros” de transición sino más bien distintas vías de transición a lo largo del *continuum*. En ese sentido, la agricultura alternativa, bajo los aportes teóricos de la agroecología, estaría ms cerca del polo de las ASBIE, ya que “estarían buscando una mayor integración entre los conocimientos agronómicos, ecológicos y de otras disciplinas correlacionadas, al objeto de generar unas bases científicas y tecnológicas más alejadas de aquellas que, hasta ahora, han caracterizado el modelo agroquímico convencional (Costabeber, 1998, p.132).

3.3.2. Criterios para el estudio de la transición agroecológica

Según los desarrollos e investigaciones de Marasas et al., (2012) los principales criterios que se deben evaluar e interpretar para el estudio de la transición agroecológica –o para emprenderla– son: la mirada sistémica, la relevancia de los sistemas autónomos, la optimización de los recursos locales, la elección de sistemas de bajo riesgo y la creación de sistemas diversificados.

La mirada sistémica: para el estudio sistemático de la transición agroecológica, se debe tener en cuenta varios elementos de forma simultánea: recursos locales, hacer más eficiente el funcionamiento del sistema, optimizar la productividad, minimizar los riesgos, garantizar su estabilidad y resiliencia, etc. De hecho, con estos elementos y con el entendimiento de sus relaciones e interdependencias se genera un diagnóstico que, según su naturaleza, ofrecerá las bases para definir las mejores estrategias para la transición. En este sentido, Marasas, et al. (2015) identificaron tres criterios claves para ese abordaje sistémico:

1. Los atributos estructurales del agroecosistema particular.
2. El conocimiento ambiental local del agricultor o familia agricultora que toma las decisiones y gestiona el funcionamiento del sistema.
3. los factores contextuales que condicionan las posibilidades de desarrollo de un proceso de transición.

Se debe resaltar que cuando se habla de la mirada sistémica en el proceso de transición agroecológico, se incluye al ser humano como actor social “y su familia como sujetos clave que actúan modificando el agroecosistema y su intervención y decisiones juegan un rol determinante a la hora de comprender la lógica del funcionamiento del mismo” (Marasas et al., 2012, p.22)

La relevancia de los sistemas autónomos: en los procesos de transición agroecológica se hace necesaria la reducción de insumos externos y el aumento de la autonomía del sistema agrícola. Ello implica la reducción significativa de: “dependencias de germoplasma comercial, de saberes técnicos altamente especializados, de energía fósil, de agroquímicos, de mercados oligopólicos, entre otras” (Marasas, et al., 2012, p.23)

La optimización de los recursos locales: es una estrategia que permite dotar de valor a los recursos internos. “Esto implica que los elementos del agroecosistema deben poder integrarse de formas novedosas mediante el manejo que realiza el agricultor para favorecer la producción

menos dependiente de insumos externos” (Marasas et al., 2012, p.23). De esta manera si bien no hay un rechazo a las nuevas tecnologías o los insumos o conocimientos externos, se privilegia en primer lugar el material y el conocimiento de la región o finca.

La elección de sistemas de bajo riesgo: cuando se habla de mitigar el riesgo, se hace referencia tanto al agricultor como a la comunidad en la que están insertos. Con ello se apunta específicamente hacia “minimizar la incertidumbre en términos tanto socioeconómicos, ambientales como culturales” (Marasas et al., 2012, p. 23) Así pues, se privilegia la diversificación de las fuentes de ingreso, diversificación en las formas de comercializar, valoración de mano de obra familiar, minimización de externalidades negativas como la contaminación ecológica y los propios alimentos.

La creación de sistemas diversificados: este criterio es uno de los más notorios, pues se presenta en oposición a la homogeneización del cultivo en las parcelas convencionales. De esta manera, lo que se busca es generar una complejidad ecológica (representada en la diversidad) que ofrecerá bienes y servicios ecosistémicos tales como:

La optimización del ciclo de los nutrientes y de la materia orgánica, la promoción de la actividad biológica de los suelos, la regulación biótica a través del fomento de interacciones biológicas y sinergias positivas entre los componentes del agroecosistemas, el aprovechamiento eficiente de la energía, la conservación de materia orgánica y el aumento de la producción de biomasa total. (Marasas et al., 2012, p.24)

Siguiendo con todo lo descrito hasta ahora, se sabe que, con aplicación de estos criterios, se pueden lograr diversos tipos de cultivos de base ecológica y al mismo tiempo obtener productos de calidad biológica superior por encima de los convencionales. Sin embargo, no se puede perder de vista que para que se hable de una verdadera transición agroecológica, es necesario tener en cuenta “los requisitos sociales, considerar aspectos culturales, preservar los recursos ambientales, considerar la participación política y el empoderamiento de sus actores, y permitir el logro de resultados económicos favorables para la sociedad en general” (Caporal & Costabeber, 2004, p.15)

3.3.3. Los niveles de la transición agroecológica

Además de los criterios que desarrollaron Marasas et al., (2012) para hacer un estudio de la transición agroecológica, Gliessman (2002) por su parte ha definido tres niveles de conversión agroecológica, que

nos ayudan a describir los pasos que los productores realmente siguen en la conversión de un agroecosistema convencional, y nos pueden servir como un mapa para delinear paso a paso el proceso de conversión en su evolución. También son útiles para categorizar la investigación agrícola a medida que se relaciona con la conversión (p.308).

Con todo lo anterior, se debe enfatizar que el proceso de transición agroecológica tiene una complejidad de grandes magnitudes y, por ende, dependiendo del nivel de sostenibilidad al que se aspira, se deben abarcar las áreas tanto tecnológicas –el cambio en la técnica– como metodológicas y organizacionales (Caporal & Costabeber, 2004).

El nivel 1

El nivel 1 hace referencia, según Gliessman (2002) a la eficiencia en el uso de las prácticas convencionales para reducir el consumo de insumos costosos, escasos y nocivos. Este método ha sido de gran relevancia para la investigación en agricultura convencional y se han desarrollado prácticas como: “densidades óptimas de siembra, maquinaria renovada, monitoreo de plagas para una aplicación más apropiada de los plaguicidas, optimización de las operaciones agrícolas y, oportunidad y precisión en la aplicación de fertilizantes y riego” (p.308).

El nivel 2

El nivel 2 plantea la sustitución de prácticas e insumos convencionales con prácticas alternativas. Así pues, Gliessman (2002) plantea que es necesario reemplazar insumos y prácticas nocivas por aquellas que no tengan ningún impacto ambiental negativo. Las investigaciones en producción orgánica y agricultura ecológica se destacan en este nivel, desarrollando prácticas como: “el uso de cultivos de cobertura, fijadores de nitrógeno para reemplazar fertilizantes sintéticos nitrogenados, el uso de agentes del control biológico en reemplazo de plaguicidas, y el cambio a la labranza mínima o reducida” (p.308).

El nivel 3

El nivel 3 propone el rediseño del agroecosistema de manera que funcione sobre las bases de un nuevo conjunto de procesos ecológicos. En esta etapa, Gliessman (2002) expone la necesidad de diseñar y cambiar por completo el sistema para eliminar de raíz muchos problemas que los niveles 1 y 2 “manejan”. De esta forma no se trata de encontrar recetas más sanas sino de entender las causas y evitar la aparición. En este nivel se destacan “los estudios de conversión del sistema en su totalidad, que nos permiten entender los factores limitantes del rendimiento en el contexto de la estructura y función del agroecosistema” (p.308).

3.4. La no-transición agroecológica: una definición por principio de oposición.

3.4.1. Desafíos y condiciones para la transición agroecológica.

Respecto a los desafíos y las condiciones que limitan el ejercicio de la transición agroecológica, se han encontrado diversos factores que van desde el acompañamiento del Estado hasta los procesos de organización comunitaria (Marasas et al., 2014). En ese sentido, se observa que éstos tienden a hacer procesos estructurales u organizativos, que dejan de lado otros factores más de corte subjetivo como la relación con el dinero, el proceso identitario, etcétera.

Otro punto importante que debe evaluarse a manera de reto de la transición agroecológica, es el hecho de que los impactos negativos de la agricultura convencional, siguen ausentes en la opinión pública, “retrasando el debate y la posible conciencia de la sociedad, en el sentido de respaldar la construcción de procesos de desarrollo rural y estilos agrícolas que se adapten mejor a la noción de sostenibilidad” (Caporal & Costabeber, 2004, p.19) como lo desarrolla la agroecología.

También se debe precisar que uno de los mayores retos de la transición agroecológica, es precisamente su noción de holística, pues así, en comparación con otras líneas de producción agrícola, para lograr la transición a la agroecología, no solo basta generar cambios en las prácticas y otorgar otras tecnologías más apropiadas, sino que también debe ocuparse de otros aspectos de carácter social, que implican conocer “los argumentos y las variables que influyen en la toma de decisiones de los productores, las estrategias colectivas de organización que fortalezcan las decisiones que se vayan tomando y el poder de negociación con otros actores” (Marasas et al., 2012, p. 15). Esto quiere decir que uno de los desafíos más importantes es la necesidad de comprender que no se trata de recetas, sino de “entender el problema,

identificar correctamente las causas que lo generan y buscar las múltiples alternativas posibles... para encontrar la solución” (Marasas et al., 2012, p.43)

Respecto a los retos que tienen relación con el asesoramiento y acompañamiento del Estado, Caporal (2009), citado en Marasas et al. (2012), considera que la transición agroecológica requiere una participación fuerte del Estado a través de planes y políticas públicas, que den una base estable para los procesos de cambio, tal y como pasó en Brasil en 2002. De hecho, el caso cubano también es una referencia que muestra que el sostenimiento de la transición agroecológica a nivel nacional, es un proceso que necesita de voluntad política y participación del sector agrario. Por su parte, Caporal & Costabeber (2004), puntualizan que la participación del Estado también se debe ver reflejada en la socialización del conocimiento agroecológico invitando a la participación activa de agricultores, investigadores, estudiantes, extensionistas, docentes, políticos y técnicos en general.

En contraste con ello, se puede presentar la experiencia local del corregimiento de San Cristóbal –el escenario de esta investigación– en la medida en que esta experiencia se ha consolidado como una de las más fuertes a nivel de Colombia y, sin embargo, no ha tenido relación ni beneficio de ninguna ayuda estatal y sin embargo a perdurado en el tiempo, incluso con su forma autónoma de comercialización.

En otro sentido, cuando se habla de la necesidad de los mercados alternativos para la consolidación de la transición agroecológica; Marasas et al. (2012), puntualizan que son precisamente los “sistemas de comercialización precarios los que generan incertidumbres que constituyen a ser una de las principales barreras a la transición agroecológica” (p.41). En ese sentido, cobra relevancia la activación de mercados locales y cadenas cortas de comercialización que permitan la venta a un precio asequible para el consumidor y justo para el productor.

Un último elemento que se menciona en la literatura consultada es el reto de promover cada vez más la organización comunitaria. Allí se resalta la importancia de integrar grupos u organizaciones de agricultores como elemento facilitador del avance en los procesos individuales de transición agroecológica (Marasas et al., 2012). En ese sentido se resalta el intercambio de experiencias y conocimientos acumulados, la asociatividad como figura para acceder a formación o recursos económicos, etc. En el caso colombiano, por ejemplo, este elemento fue fundamental en la mayoría de los procesos exitosos de transición agroecológica. Ahora el reto estará en generar más procesos asociativos, en una sociedad con tendencia cada vez más pronunciada hacia el individualismo.

4. Consideraciones metodológicas

4.1. Modalidad, enfoque y método

Para empezar, es importante precisar que esta investigación acude a una modalidad cualitativa, por lo que el interés está puesto en comprender los significados que los individuos atribuyen, es decir, el sentido que toman y las experiencias que tienen en él. De esta manera, se asume que el significado emerge principalmente de las experiencias de los individuos.

Según Martínez Miguélez (2008), el alto nivel de complejidad estructural o sistémico producido por el conjunto de variables bio-psico-sociales al que está expuesto el ser humano, hacen que el concepto metodológico que se aplica en este tipo de investigaciones sobre la vida cotidiana y el sentido, sean de carácter cualitativo. De esta manera, se busca conceptualizar sobre la realidad con base en el comportamiento, las actitudes, los conocimientos, los valores o todo aquello que nos permita develar las causas de deserción de campesinos del corregimiento y cómo ello conllevó a la no culminación del proceso de transición agroecológica.

En esta perspectiva se pretende comprender la experiencia y los factores que inciden en la no transición, considerando que la realidad se construye a partir del mundo social, conformado por las relaciones de los individuos. En esta misma línea se adopta el enfoque histórico hermenéutico, que permita buscar una interpretación y una comprensión mucho más profunda de la realidad, a través del análisis del significado y el sentido que emerge en los relatos, alrededor de la no-transición agroecológica y el retorno a los cultivos convencionales.

Para Monje Álvarez (2011) el enfoque histórico hermenéutico “parte del supuesto que los actores sociales (...) significan, hablan, son reflexivos. También pueden ser observados como subjetividades que toman decisiones y tienen capacidad de reflexionar sobre su situación” (p.12) De esta manera, el enfoque histórico hermenéutico interpreta, le interesan más los significados que los datos, se interesa por comprender el significado de fenómenos, da prioridad a la comprensión y el sentido. En pocas palabras es un enfoque que tiene en cuenta las intenciones, las motivaciones, las expectativas, las razones, las creencias de los individuos.

Para Martínez Miguélez (2008), el enfoque histórico hermenéutico puede ser usado en investigaciones donde “las partes o los datos de un todo, se presten a diferentes interpretaciones” (p.145). Siguiendo esta línea, se adopta el método fenomenológico ya que hace énfasis en la experiencia y la interpretación, teniendo como foco la esencia y estructura

de la experiencia de deserción y posterior no-transición agroecológica, explorando sistemáticamente el sentido de lo que acontece y la forma en que acontece.

Tal y como lo plantea Monje Álvarez (2011), la fenomenología “estudia el mundo percibido y no un fenómeno en sí mismo de tal suerte que el sujeto y el objeto de estudio se unen por medio de la idea de ‘estar en el mundo’” (p.113). Ello es importante para entender porque es precisamente la fenomenología la que indaga la esencia del significado de una vivencia y es allí donde el investigador se debe dirigir al mundo percibido y entender cuál es la percepción del sujeto, (en este caso del campesino) ya que es ésta la que permite el acceso a la vivencia.

A su vez, Monje Álvarez (2011), en concordancia con otros autores, explica que “una característica esencial de la investigación fenomenológica, es el énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva: De ahí que se considere que la fenomenología es la investigación sistemática de la subjetividad” (p.114). En ese sentido, tiene especial relevancia la pregunta por las causas de orden microsociológico y su incidencia en la no-transición agroecológica.

Por otro lado, uno de los aspectos más importantes de la fenomenología es aprehender el proceso de interpretación por el que la gente define su mundo y actúa en consecuencia. Así pues, en esta investigación se busca conocer los significados que los individuos dan a su experiencia, intentando ver las cosas desde el punto de vista de otras personas, describiendo, comprendiendo e interpretando los fenómenos. (Monje Álvarez, 2011)

4.2. Técnicas de recolección de datos

Respecto a la recolección de los datos, las técnicas a utilizar son la entrevista semiestructurada y la observación. La entrevista semiestructurada permite que los entrevistados se puedan expresar con mayor libertad en sus respuestas, favoreciendo el entendimiento de los sistemas de valores, sentidos, comportamientos, estados emocionales, etcétera. La entrevista será guiada por unos tópicos que responden a temas esenciales de la investigación. Así pues, se indagará por el significado íntimo, tratando de develar la esencia de la experiencia, es decir, un énfasis sobre lo individual y la experiencia subjetiva. Estas entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas.

Según Martínez Miguélez (2008), “la gran relevancia, las posibilidades, la significación del diálogo como método de conocimiento de los seres humanos, estriba, sobre todo, en la naturaleza y calidad del proceso en el que se apoya” (p.150). Así pues, el fin último de la entrevista de investigación cualitativa es obtener descripciones del mundo vivido por las personas entrevistadas con el objetivo de lograr interpretaciones fidedignas del significado que tienen los fenómenos descritos (Kvale, citado por Martínez Miguélez, 2008)

Por su parte, la observación permitirá de forma complementaria registrar información de las personas en sus fincas. La observación será mediada por unos lineamientos generales sobre los aspectos del fenómeno de la transición que sí se pueden ver y no se limitan al lenguaje. Algunos de estos aspectos son el estado del suelo, la diversificación de la finca, el uso de servicios ambientales, entre otros.

De esta forma, ambos instrumentos permitirán en un primer momento indagar sobre las causas de deserción de la transición agroecológica, luego se hará énfasis sobre los sentidos y las motivaciones que el campesino le atribuye a ello y, por último, se tratará de aprehender las relaciones entre las variables emergentes y las otras razones macroestructurales de deserción que han sido identificadas en otros trabajos de la revisión bibliográfica.

Características de las personas a entrevistar

Frente a la elección de entrevistados para consecución de datos, se definieron los siguientes criterios, los cuales han emergido del todo el proceso de lectura e inferencia a partir de los antecedentes, planteamiento del problema, marco teórico y reflexiones metodológicas.

Campesinos, hombres y mujeres, que hayan vivido en el corregimiento de San Cristóbal (sin contar el casco urbano) por una larga trayectoria. Que su medio de subsistencia haya sido la producción agrícola campesina, que la generación de ingresos se haga para satisfacer necesidades básicas (y no para acumular altas sumas de dinero en sentido capitalista); haber asistido a la escuela de agroecología y desertado del proceso de transición agroecológica por razones que no hayan sido viajes o calamidad.

4.3. Momentos metodológicos

En la investigación se cuenta con cuatro momentos metodológicos: se tuvieron tres fases de análisis de los datos y una última fase de socialización de los mismos en el corregimiento. Estos cuatro elementos son: primero la revisión y clasificación de los datos de carácter documental y bibliográfico; segundo, la recolección de los datos empíricos, tercero la codificación y la interpretación de los datos y cuarto la socialización.

En la primera fase de revisión, según Monje Álvarez (2011), se reconocen los patrones que comparten los datos, se examinan y se identifican los temas emergentes, se elaboran unas primeras tipologías que den cuenta del sentido y la motivación detrás de la deserción del proceso de transición. Aquí también se empiezan a identificar las primeras palabras clave que emergen de la lectura de la bibliografía especializada.

En la segunda etapa de focalización, se recolectaron los datos en campo, aplicando los instrumentos destinados para ello: las entrevistas semiestructuradas, las observaciones participantes, los diarios de campo, etcétera.

En el tercer momento de codificación y análisis de los datos, en primera instancia se privilegia según Monje Álvarez (2011) “el desarrollo de categorías de codificación emergentes, codificación de los datos en cuanto a su correspondencia positiva o negativa a la categoría, separar los datos pertenecientes a cada categoría en forma mecánica y no interpretativa” (p.193) Para el momento del análisis de los datos se hace hincapié en la interpretación de la información según el contexto en el que fue recolectada y se contrasta con la discusión de los referentes teóricos y los casos de estudio de otras latitudes. De este momento es que emergen las conclusiones y los hallazgos que ayudarán a la comprensión del fenómeno de la no-transición agroecológica a la luz de las interacciones del orden de lo cotidiano.

Finalmente, en el cuarto momento de socialización, se comparten los resultados con la comunidad intervenida, para que se dé paso a lo que se denomina apropiación social del conocimiento, para que, desde allí, los campesinos y campesinas del sector emprendan sus propias reflexiones y lecturas respecto a la no-transición agroecológica.

Fase	Actividades	Instrumentos/ técnicas	Producto.
1.Revisión	-Consulta de bibliografía especializada.	Bases de datos bibliográficas	Planteamiento del problema. Marco teórico.
2. Focalización	-Definición de objetivos -Visitas de campo -Entrevistas a campesinas y campesinos.	Entrevista semiestructurada. Observación participante	Recolección de testimonios y entrevistas (material de análisis) -Transcripciones
3. Profundización y análisis	-Identificación y creación de categorías de análisis emergentes. -Codificación de la información. -Análisis y triangulación de datos.	Análisis intertextual de las entrevistas	Análisis de los datos y conclusiones

-Identificación de continuidades y especificidades.

4. Socialización	-Divulgación de los resultados	-Exposición clara de los resultados en lenguaje común.	Evento de socialización para la apropiación social del conocimiento. (En el corregimiento)
------------------	--------------------------------	--	--

Fuente: elaboración propia.

5. Resultados

A continuación, se presentan los hallazgos de esta investigación en materia de no-transición agroecológica y otros aspectos relacionados. Éstos resultados están compuestos por tres bloques temáticos que responden a los objetivos específicos. De esta forma, en el capítulo 1 “Elementos contextuales del escenario social en el que transcurre la no-transición agroecológica: el caso de las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal.” se presentan los elementos contextuales del escenario social en el que transcurre la no-transición agroecológica y se destacan variables como la incidencia de la familia, la cuestión de la tierra y el impacto del cambio de cultivos comestibles hacia cultivos de ornamento como las flores. Así mismo también se exponen las formas que toma el éxodo rural (migración de campo a ciudad) en el contexto de San Cristóbal. Posteriormente en el capítulo 2 “La no-transición agroecológica: un panorama complejo en el corregimiento de San Cristóbal” se desarrolla una descripción analítica de la no-transición agroecológica, haciendo especial hincapié en variables como miedo al cambio, trabajo adicional que se percibe en la transición, tiempo que toma la transición, la baja inicial en la producción agroecológica, etc. Finalmente, en el capítulo 3, “La comercialización: un hallazgo fundamental en los procesos de no-transición agroecológica.” con el ánimo de establecer cuáles son las causas que tienen un papel preponderante en la no-transición agroecológica, se expone la comercialización en sus versiones convencional y alternativa, como un hallazgo de importancia central, pues ésta variable emergió como la causa de mayor importancia en la no-transición agroecológica, tanto en las entrevistas como en el análisis. De esta manera, en este apartado se exponen las paradojas que presenta la comercialización tanto en su versión convencional como en su versión alternativa; las formas en que se relacionan, así como los retos que presentan para la transición agroecológica.

6. Capítulo 1.

Elementos contextuales del escenario social en el que transcurre la no-transición agroecológica: el caso de las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal.

En el presente capítulo, se ahondará primero en elementos contextuales del escenario social en el que transcurre el problema investigado y se expondrá la incidencia de la familia, la cuestión de la tierra y el impacto del crecimiento del cultivo de las flores. Luego se profundizará en la cuestión del abandono de las actividades agrícolas, así como el envejecimiento de la población y el éxodo de las personas en edades más productivas. Dicho elemento es de vital importancia, pues refleja algunos de retos más grandes que afronta la agricultura más allá del modelo productivo: éxodo rural, abandono de las actividades agrícolas e inmersión laboral y educativa de las nuevas generaciones y las razones que hay detrás de todo ello.

6.1. Precisiones generales.

6.1.1. El papel de la familia en los procesos de transición

Es importante mencionar que estos hallazgos son el resultado del análisis de siete (7) entrevistas de campesinos con situaciones productivas que se enmarcaron –o se enmarcan– en la transición agroecológica incompleta.

Un primer elemento que se encontró fue que la agricultura es la actividad casi exclusiva a la que se dedican los campesinos entrevistados. De esta manera, no existen diversas fuentes de ingresos, sólo la venta de la mano de obra, a la que solo se acude en casos donde los ingresos son exageradamente bajos. De hecho, en esos casos, aunque el jornaleo es mal remunerado e implica mucho esfuerzo físico, es una estrategia que funciona tanto en el caso de producción convencional cuando los precios están muy bajos, como en los momentos de transición agroecológica, donde la comercialización no fue completa o el predio no produjo la cantidad de hortalizas esperada. De esta forma se encuentran unas economías de subsistencia que se mueven casi de manera exclusiva alrededor de la cosecha. Aunado a lo anterior, otro elemento que alude a la familia, es que ésta juega un papel como la principal instancia socializadora con la cual se aprende del oficio de la agricultura como actividad productiva.

“Pues mi papá fue el que me enseñó a trabajar la agricultura y siempre trabajé con un principio, con químicos, fue con los químicos y después, hace como unos 20 años si ensayé a trabajar la agricultura orgánica, pero no sé.” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

“Yo nací aquí mismo en esta finca. Y qué, entonces nosotros estamos acostumbrados así a vivir en el campo y aprende uno a trabajar y mi papá nos iba enseñando.” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Un segundo elemento que se presenta, es que el sostenimiento de la familia es una razón de peso para frenar procesos de transición, ya que este panorama de ingresos bajos y economías de subsistencia, hacen que las familias sean particularmente temerosas a emprender nuevos cambios, pues esto, en caso de que falle, podría representar una pérdida aún mayor de la calidad de vida. Así pues, aunque lo más esperado es que estos núcleos familiares sean tradicionales, ello, precisamente juega un papel importante en las elecciones y la apertura a probar nuevos sistemas productivos.

De la misma manera, frente al aprendizaje en los usos de los agroquímicos, todos los campesinos afirman que viene desde los padres. Sin embargo, algunos de los entrevistados – los de la edad más avanzada– hacen la claridad de que a una edad temprana les tocó la producción agrícola sin agroquímicos antes de que llegara con fuerza la revolución verde a todos los rincones de Colombia. Sin embargo, ello fue rápidamente modificado con los agroquímicos ya que los campesinos que empezaron a usarlos, notaron una mejoría inmediata en el tamaño y color de sus producciones y ello hizo que este tipo de producto se popularizara rápidamente.

“ya de determinado tiempo para acá, ya salió un abono, no me acuerdo como era que se llamaba ese abono, no me acuerdo, salió un abono, entonces los que tenían plata, comenzaron a comprar ese abono entonces, se le comenzó a tirar ese abono y se le empezó a ver la fertilidad, (...) Entonces todo mundo, ‘ombe que le estás echando ‘ombe a esa cebolla tan buena, ah vea, estoy comprando este abono.” (H. Solís, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019).

6.1.2. El cultivo de flores: un reto para la transición

Otro punto importante que se evidenció en el trasfondo, es el cambio de productos en la siembra de las familias. De esta forma, las flores empiezan a tener un rol protagónico pues mientras unos campesinos deciden emprender suerte en este tipo de cultivo, otros en cambio, persisten en la mezcla de hortalizas y flores, aunque aclarando que una ventaja del cultivo de las flores, es que muchas de ellas son especies perennes que vuelven a brotar después de la poda y hacen que el mantenimiento del cultivo sea menor respecto a las hortalizas. Dicho escenario es importante a la hora de analizar los casos de no-transición, pues sembrar este tipo de cultivos reduce la iniciativa campesina para la transición agroecológica porque aunque haya una comercialización orgánica de hortalizas, no hay un mercado orgánico de flores, por lo cual los campesinos que deciden emprender la transición agroecológica y tienen cultivos mixtos, se quedan más de diez años en las etapas iniciales de la transición, porque no abandonan en un 100 % la producción con agroquímicos de las flores, ya que éstas requieren grandes cantidades de fertilización, que de no ser suficiente, se afectaría su apariencia y con ello, la comercialización.

“En flores también es difícil porque la flor la exigen que sea un color bien bonito. Si sale una flor bien amarilla fea, no les va a gustar en el mercado esa flor” (V. Correa, comunicación personal (2), 07 de octubre de 2019).

“Ya me metí a trabajar con flores y las flores son muy exigentes, las florecitas para que se vean bien bonitas hay que irles echando urea, el Abono químico para que salgan bien verdecitas y bien bonitas y como las flores no se comen” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Sin embargo, aunque muchos campesinos que no hicieron la transición afirman que la agroecología tiene sus limitaciones frente a algunos tipos de cultivo como las flores –porque exigen gran cantidad de insumos químicos que realzan los colores y así puedan cumplir los criterios de calidad del mercado que las exige– se debe resaltar que existen otros contrastes. Por ejemplo, se identificó un caso en que el productor ha podido sustituir los insumos químicos por los agroecológicos en un 80%. Ello es importante mencionarlo porque da pie para plantear que no necesariamente un tipo de cultivo en particular sea el reto de la transición, sino el desconocimiento y el imaginario que se desprende de éste por experiencias pasadas negativas, "sentido común" o falta de formación al respecto.

“A ver, esto yo lo usaba con mucho agrotóxico, pero ya he mermado por ahí el 80%. Incluso estoy echándole productos agroecológicos a la solyagua (tipo de flor) también.”
(R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

De igual manera, el hecho de que la alarma respecto al uso de agroquímicos sea más problemática para alimentos que para otro tipo de cultivos como fibras o flores, se reduce la necesidad de los campesinos de pensar en una opción agroecológica para el cultivo de flores, pues éstas son vendidas a canales de comercialización convencionales. De esa manera, tal y como sucede con las hortalizas, siempre es un externo el que pacta el precio y el que además compra solo determinadas cantidades. De este modo el transporte, los insumos y demás gastos de gestión de la cosecha son asumidos por el campesino.

“Yo le ofrezco al señor que me compra y ya él me dice arrégleme tanto y entonces ya, me lo paga así. Yo si lo tengo que transportar porque lo tengo que enviar para la cuchilla. Si me queda menos de 700 pesos” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

6.1.3. La cuestión de la tierra

Si se tiene en perspectiva que la economía de los campesinos del corregimiento es una economía de subsistencia que genera escasos excedentes, el tamaño de los predios, entonces, sería un asunto que merece especial atención, ya que si se sabe que el área efectiva de siembra es directamente proporcional a la cantidad de producción; esta misma regla proporcional se traslada a la relación de las ventas y la cantidad de ingresos. De esta manera, aunque hay cambios en los ingresos comparando una forma de comercialización con la otra, los cambios más significativos en realidad se presentan en la capacidad de producción. Con todo ello, en el escenario de la transición, resulta problemático para un campesino, optar por un proceso de producción que de entrada le va a generar menor producción. Así pues, un elemento importante en la comercialización y la transición agroecológica, es la capacidad de producción. En ese sentido si a dos campesinos, uno de un predio pequeño y otro de un predio mediano, se les queda parte de su producción y se ven obligados a venderla en otros canales convencionales como la venta a comisión, la ganancia total del campesino con mayor cantidad de tierra y producción es más alta que el que tiene menor tierra.

“Ellos les queda la forma de decir ‘ome yo voy a mandar pa’ la Minorista 200 matas de lechuga, mientras que yo que voy a hacer con 20 o 30 matas a la Minorista. No hago para los gastos, no hago para los pasajes. Yo no puedo mandar 10 kilos, 15 kilos de remolacha para la mayorista. Porque no me los van a recibir. Mientras que, a una fulana, cierto, le van a recibir 80 o 100 kilos de remolacha y le queda para mandar para la otra tienda, mientras que yo no puedo hacer eso” (H. Solís, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

Con todos estos elementos generales e introductorios, se evidencia que hay una tendencia de producir alimentos con base a la agricultura de agroquímicos en el corregimiento. Pese a ello, gracias a variables externas como la llegada de organizaciones no gubernamentales al territorio y la invitación personalizada de otros campesinos que hicieron la conversión, se generan experiencias de prueba de la agricultura orgánica y agroecología. Después de ese momento de apertura, se despliegan los más variados escenarios que oscilan entre la transición agroecológica, la mezcla de prácticas y el retorno a cultivos convencionales con agroquímicos. A continuación, se desarrolla este elemento en tres bloques de análisis: no-transición, comercialización y éxodo rural.

6.2. Nuevas realidades del campo

6.2.1. Migración y éxodo rural

Como es bien sabido, la migración de personas del campo a la ciudad, es un fenómeno que se empezó a intensificar después de la revolución industrial, producto de la emergencia de mano de obra para trabajar en las nacientes industrias que se instalaban en los centros urbanos (Achával, 1950) Sin embargo, aunque en la actualidad esta tendencia parece reproducirse en el contexto Colombiano y más específicamente en el corregimiento de San Cristóbal, es importante resaltar que el fenómeno de la migración es a menudo una decisión deliberada y un componente importante de las estrategias de subsistencia de los hogares y en ese sentido, cobra especial relevancia analizar este fenómeno no como un resultado esperado de la modernización, sino como una realidad compleja que muestra diversos escenarios.

Por ejemplo, en esta investigación se observó que, en la mayoría de los núcleos familiares de los entrevistados, los hijos se dedican a otras actividades productivas diferentes al trabajo agrícola o están estudiando. Solo dos hijos, cada uno de dos familias diferentes, se dedican parcialmente al campo, pero solo como una proyección temporal. De la misma forma, solo un

hijo de otra familia entrevistada, actualmente se dedica al campo en calidad de primera actividad productiva, sin embargo, no lo hace como poseedor de tierra sino en calidad de mayordomo. De éste último, es importante anotar que es la persona de mayor edad entre los hijos de todos los entrevistados.

Ahora, con este panorama, es importante precisar que, si bien la migración rural es caracterizada por el desplazamiento de personas desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas, en el contexto de San Cristóbal se presentan variaciones a esas formas de migración y abandono del campo, pues el corregimiento responde a un paisaje y unas lógicas de la ruralidad, pero también presenta unas dinámicas muy cercanas al centro urbano. Esta yuxtaposición de escenarios rurales y urbanos, conlleva a que el abandono de la actividad agrícola no implique necesariamente un desplazamiento o un cambio de residencia al interior de la ciudad. En ese sentido, lo que sí es claro, es que tal y como lo afirma la FAO (2016), “numerosas personas y familias emigran de las zonas rurales por motivos económicos al no ver ninguna opción viable para salir de la pobreza dentro de sus comunidades”. En ese orden de ideas, no sorprende que la precarización de la actividad agrícola, pese a los desarrollos técnicos en fertilización y control de plagas, sea la razón principal por la que los padres motivan a sus hijos a emprender mejor suerte laboral y educativa en los centros poblados y lejos de las actividades agrícolas.

“A ellos ya se dedican a otras cosas. Por ejemplo ya los hijos de los campesinos se han tirado es como pa’ Medellín, por lo buen pago que ha sido cogerse un sueldo, sí, que ya la agricultura fue como le digo, la agricultura no está como pa’ uno, pues para coger un sueldo semanal, no, por ejemplo uno tiene que, si uno está de buenas, coge un sueldito, en una tacada, por ejemplo, ya esta huerta vacía, cuando el hijo mío vuelve a ver otra vez otra platica y la que tiene hay que meterla en quien pique la tierra, en las plantulitas que vuelva a sembrar.” (I. Sánchez, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

En ese mismo sentido, se observa que, en las nuevas generaciones, esa proyección del futuro en otras actividades laborales, no sólo es motivada por estímulos externos como la emergencia de nuevas oportunidades educativas y laborales en Medellín en las últimas décadas. También se debe hacer hincapié en que son los mismos padres y madres campesinos quienes refuerzan estas ideas de proyección fuera del campo, motivados especialmente en sus propias experiencias de ventas a bajos precios, precariedad y gran cantidad de trabajo no recompensado. De esta manera, prefieren que sus hijos emprendan nuevos empleos y estudios.

Con lo que se afirmó anteriormente, también hay que tener en cuenta que las razones por las cuales las nuevas generaciones deciden estudiar o trabajar en otras actividades diferentes a las agrícolas, también tiene relación con la regularidad de dinero que éstos pueden percibir en otras actividades productivas, porque en las huertas, además de pequeñas, solo pueden percibir ingresos de forma más o menos significativa cada ciclo productivo de hortalizas (entre tres y cinco meses como mínimo). En cambio, cuando en un empleo (bien sea informal o legal), los ingresos, aunque no sean tan altos, son valorados por las nuevas generaciones como mejores y sobre todo más estables.

“Pues el muchacho le gustó más bien estudiar, yo lo aconsejé mucho que primero el estudio y entonces ya encontró trabajito en el centro y ya no pues que a él le va mejor allá que prácticamente aquí trabajando, le va mejor allá.” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Así pues, se observa que, en estas nuevas realidades rurales, a pesar de que todos los campesinos entrevistados son de ascendencia y tradición familiar campesina, las nuevas generaciones (la descendencia) están mostrando grandes cambios respecto a la actividad productiva, dando lugar a nuevas tendencias como adopción de trabajo informal, trabajo asalariado o acceso a educación superior tecnológica y universitaria. De hecho, es frecuente encontrar que los productores se refieran a su actividad como una actividad de mucha dificultad, baja remuneración y de poca proyección para sus hijos. Para el caso de la agricultura convencional se observa cómo resulta paradójico que mientras los productos de síntesis química se empezaron a usar para obtener cosechas más grandes y abundantes, ahora con los gastos adicionales en agroquímicos, el aumento de la producción (y por ende el aumento en la cantidad de pago) no sea suficiente para cubrir la inversión en químicos y que quede una cantidad significativa para el agricultor.

“Él no hace mucho que conoció la construcción. Él ya al ver que las cosas las pagaban baratas, que entonces no justificaba, entonces ya, se salió, porque vea, él dice que vea, uno se hace un surtido, cuánto tiene uno que meterle pa’ que por ejemplo le toquen 300.000 pesos. Que cuanto tiene que meterle, que cuanto tiempo hay que meterle y todo. Y lo que a él ahora le están pagando por construcción es ahora 350.000. Ahora de ayudante de construcción a él le están pagando 350.000 semanal. Él dice: semanal yo de dónde me cojo de una huerta 350.000 pesos. No me lo cojo, no me cojo esa plata” (I.

Sánchez, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019).

Otro elemento que es importante precisar es que, pese a que las nuevas generaciones están buscando otras alternativas laborales producto de las dificultades que afronta la vida en el campo, los campesinos de edad más avanzada no tienen entre sus posibilidades emprender nueva suerte en la ciudad y por ello insisten en la producción agrícola. En ese sentido, emergen dos cuestiones. La primera, es que el modelo convencional de producción de alimentos está recibiendo grandes cantidades de alimentos de campesinos que no están allí por la rentabilidad del sistema, sino por la ausencia de otras oportunidades laborales bien sea por sus edades, sus niveles educativos o sus habilidades para desempeñar otras funciones: “Eso es más que todo como por vocación de uno pues, pero de verdad rentable, rentable no es, rentable” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019). La segunda cuestión es que en la medida en que los hijos e hijas de campesinos están tomando otros trabajos que les genera mayor número de ingresos, están influyendo en los padres para que éstos se salgan de trabajar en el campo, acelerando así ese proceso de abandono de las actividades agrícolas.

“eh pues yo trabajé mucho todo ese tiempo con eso hasta que ya. (...) entonces ya que las hijas cogieron platica, que cogieron por ahí el trabajito ya me dijeron amá, nosotros no queremos que usted siga trabajando, sálgase que no queremos que pues, se mate tanto” (I. Sánchez, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

Así pues, se observa la clara determinación de las nuevas generaciones de campesinos por encontrar otras formas de empleo que generen mayores ingresos y otros estilos de vida. Inclusive, los hijos que aún persisten en la agricultura –como actividad secundaria– no la ven como una opción atractiva y prefieren persistir en un modelo de producción convencional, aunque con planes de dedicarse a otras actividades productivas.

“Por eso es que los hijos del campesino, yo soy hijo de campesinos, pero yo estoy tratando de estudiar, sacar estudios porque es que yo sé que el trabajo en el campo no es rentable, cierto, entonces si yo me quedo trabajando, el día de que falte mi papá y mi mamá ya saben que una familia se queda sin campesino, entonces eso es lo que va a acabar con el campo” (Duván, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019).

Por otro lado, también se debe resaltar que la enfermedad incide de forma directa en la

decisión -incluso en contra de la voluntad- de abandonar las actividades agrícolas. De esta forma, en base a la información recolectada, se podría afirmar que las mayores causas de abandono de las actividades agrícolas se dan por la baja retribución económica, el aumento de oportunidades educativas y para el caso particular de los adultos mayores, la llegada a una edad que limita el trabajo, aunado a la enfermedad. De esta manera, para las familias de campesinos que empiezan a envejecer y enfermar y además sus hijos no cuentan con ingresos mínimos, se evidencian grandes problemas de pobreza.

“También se ha salido mucha gente porque pues, eh, ya están muy viejitos y ya muy enfermos, pues, que yo sepa de la asociación de nosotros se ha salido mucha gente que ha estado muy enferma, ya de edad, ya pues...” (I. Sánchez, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

6.2.2. La agroecología y las nuevas realidades rurales

Ahora bien, una cuestión que se presenta por igual en la producción agrícola sea agroecológica o convencional, es el hecho de abandonar las actividades del campo, así como el cambio de actividad productiva por otras formas de trabajo. En ese sentido, aunque en la forma las razones son diferentes (producción convencional el precio es injusto y en producción agroecológica la compra es limitada), en el fondo ambas generan ingresos por debajo de otros trabajos informales, lo que motiva en algunos casos la deserción de las actividades agrarias. Bajo este panorama de precios injustos y mucho trabajo no remunerado, toma sentido el fenómeno de abandono del campo.

Con lo anterior, se busca generar un espacio de reflexión que evidencie que la agroecología además del reto de la comercialización, también debe afrontar, -como en general lo hace la agricultura- otros aspectos estructurales como el relevo generacional. Cuando se observa el panorama del proyecto de los jóvenes hijos de los campesinos agroecológicos, (reconociendo que se tuvo contacto limitado con éstos), resulta problemático para la agroecología, que en algunos casos, después de que una generación desarrollara experiencias exitosas de más de quince años de producción agroecológica; no existan las condiciones ideales para que un joven, hijo de campesinos no encuentre viabilidad en el estilo de vida campesino y ni siquiera si es agroecológico. Ello tiene que ver con algunas contradicciones del sistema capitalista, que deja en el escalafón más bajo y mal pago a quienes producen los alimentos que se consumen todos los días.

Ahora bien, aunque el escenario de la venta a canales de comercialización alternativos, es de entrada mucho más ventajoso para los campesinos, también es importante tener en cuenta, que pese a ello, el panorama económico y productivo no resulta ser lo suficientemente atractivo para las nuevas generaciones de hijos campesinos, que optan en cambio por otras actividades, inclusive algunos empleos que no están limitados al salario mínimo, lo cual puede apuntar a que aunque los campesinos estén en proceso de producción agroecológica, muchos de ellos perciban ingresos por debajo del salario mínimo, y lo que es más preocupante, con una regularidad mucho menos establecida como sucede con los asalariados.

“No se interesan, aunque pues, la niña me colabora pues lavar la legumbre y Juan Pablo también me colabora cuando él está trabajando, porque él trabaja es en Vigilancia, entonces cuando está descansando, pues me colabora, pero no quieren seguir acá porque en realidad les va mejor por ahí trabajando, porque es que acá no...” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

De este modo, se podría afirmar que uno de los elementos más problemáticos que afronta la transición agroecológica, no es solo que los campesinos deban romper con una serie de prácticas e imaginarios adoptados de la agricultura convencional, sino que, además, se observa que las nuevas generaciones no tienen ningún interés en retomar las labores del campo de sus padres, lo que implica un reto adicional en términos generacionales. Inclusive es frecuente encontrar que esta decisión sea motivada ampliamente por los mismos padres, quienes a pesar de que mejoraron sus ingresos con la producción agroecológica, todavía consideran que no son suficientes para ver esta actividad como un futuro prometedor para sus hijos.

“Debido a lo mal paga que es la agricultura, él se decidió trabajar de ayudante de construcción. Pues él dice que, que no dizque no justifica la agricultura porque vea cuando uno saca un surtido, no le saca ni siquiera el tiempo de uno, los químicos, los venenos, y que eso no justifica. Y que trabajando orgánico no le piden a uno todo lo que uno saca. Entonces que vea que por ejemplo uno tenía que sembrarle bastante a eso y que para la planeación de siembra que uno maneja, no la alcanza a sacar toda.” (I. Sánchez, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

Ahora, bien, es importante aclarar que estas líneas, más que aspirar a generar conclusiones aceleradas sobre la agroecología y la tensión con las nuevas realidades rurales, busca más bien

dejar unas preguntas sobre la mesa con el ánimo de generar nuevas líneas de investigación, especialmente donde se pueda incluir como objeto de análisis la relación de los neorurales y con el nuevo poblamiento y producción en el campo por parte de las personas de la ciudad que deciden emprender una vida productiva en la agricultura y en zonas rurales.

6.2.3. ¿Y el Estado dónde ha estado?

Para terminar este apartado, se busca problematizar la figura estatal, que sigue siendo una variable de vital importancia en el desarrollo agrícola, sea convencional o agroecológica, y que además es reconocida tanto por los campesinos como por los académicos, como un actor determinante para potenciar y masificar la agricultura y la vida digna en el campo. En el corregimiento de San Cristóbal, se ha observado que la respuesta de la administración, ante las realidades rurales de los corregimientos, ha sido generar procesos de acompañamiento particular en asuntos técnicos de la producción y además ha focalizado las familias en condiciones más precarias, para entregar ayudas para la subsistencia. Sin embargo, dicha presencia es de limitado alcance ya que, como se describirá en próximos capítulos, la comercialización es quizá, una de las variables que mayor incidencia tiene en la calidad de vida de las familias y hasta ahora, no se ha conocido aún un programa que se dirija hacia la generación de soluciones en materia de comercialización, más allá de los mercados campesinos. De esta forma, y según el propio análisis de los campesinos, se hace necesario que la presencia de los gobiernos en turno, sea contundente y esté orientada a abrir nuevos escenarios de comercialización o a regular los actuales, pues es allí donde ocurre la enajenación de los ingresos de los campesinos.

7. Capítulo 2.

La no-transición agroecológica: un panorama complejo en el corregimiento de San Cristóbal

7.1. Aspectos generales asociados a la transición.

A partir del análisis de las entrevistas, se pudieron identificar varios aspectos de interés sociológico. En este apartado se desarrolla una descripción analítica del panorama actual de la no-transición agroecológica en el corregimiento de San Cristóbal, veredas El Llano y Las Playas, a partir de las vivencias de los campesinos que no culminaron la transición agroecológica. Ahora bien, antes de entrar en materia de no-transición, es necesario precisar en el paneo general de las experiencias previas a la decisión de no hacer la transición, como contexto de referencia.

En ese sentido, un primer aspecto que llama la atención es que, aunque los campesinos hacen mayor hincapié en la ventaja de la agroecología, asociada a mejores precios, también reconocen el acercamiento a esta forma de producción por otros factores importantes como la salud del ecosistema, las fuentes hídricas, la salud del consumidor y la adopción de prácticas que se habían perdido por el uso de agroquímicos.

“la agroecología sirve, no solamente porque está favoreciendo uno el medio ambiente, sino que se está protegiendo uno a uno mismo, a la familia, está protegiendo a tanto niño que está tomando agua de las quebradas, eso es lo importante de la agroecología, que uno está contribuyendo con el medio ambiente y está restableciendo algo que se había perdido” (H. Solís, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

En esa misma línea, cuando se hace una reconstrucción general de las vías por las cuales los campesinos tuvieron un primer acercamiento al ejercicio de transición, se observa que la presencia de ONG's en el territorio, hacen una diferencia positiva en la instauración de prácticas agroecológicas. Así pues, tal y como se encontró en otros estudios, se resalta que la presencia de ONG's sí es un factor determinante para desencadenar procesos de transición. En el caso particular de San Cristóbal, se puede evidenciar que efectivamente Penca de Sábila y todo lo que devino con ella, sí jugó un papel fundamental en la formación de campesinos, que luego también compartieron esta forma de producción y sus resultados con otros habitantes de la Vereda.

De hecho, otra cuestión que emerge es la manera en cómo muchos campesinos emprenden la transición. Así pues, aunque algunos afirman que han sentido una afinidad o un gusto por la producción sin químicos, no fue sino hasta la llegada de la ONG Penca de Sábila, que muchos de ellos emprendieron la transición agroecológica.

“Pero esto ya de agroecología ya es como de diez años para atrás, y ya de parte mía que nos hicieron una convocatoria y asistimos y a mí me gustó. Yo como que sentía entre mí algo pues, que me gustaba pues como trabajar así, con productos limpios, entonces se me presentó esa oportunidad y ya ahí he estado ensayando.” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Ahora, si bien en la literatura científica la presencia de las ONG's ya había sido reconocida como un detonante positivo de la transición (Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Montalba et al., 2016; Asociación del Colectivo de Agroecología del Suroccidente Colombiano, 2003; Zuluaga-Sánchez & Arango-Vargas, 2013; entre otros), en este caso llama particularmente la atención el uso de estrategias muy efectivas tales como la insistencia y la visita personalizada a los campesinos de producción convencional y el fortalecimiento de las habilidades técnicas por medio de su propia escuela de agroecología. Con lo anterior, se debe precisar que para generar procesos de formación alrededor de la agroecología, es de vital importancia que estos procesos sean llevados a la misma vereda e inclusive hasta las casas, ya que, en el total de los casos, los campesinos afirmaron que accedieron a darse la oportunidad de la transición, porque la formación estaba cercana a sus viviendas.

“hace por ahí 10 años que yo estoy trabajando agroecológicamente. Antes yo trabajaba con venenos, hasta que unas muchachas de ACAB, de Penca Sábila, ehh, fueron y me echaron el cuento, arriba cuando eso teníamos una propiedad arriba por el Uvito. Allá fueron y la primera vez, no, casi las saco por un vola'ó. Ellas dijeron, nosotras volvemos... Ah vuelvan, que ahí está el camino. Bueno, volvieron las muchachas, y me insistieron. Que vea Don Héctor Fabio que eso es muy bueno, que, por esto, que por lo otro y tan tan tan; es más, nosotros tenemos una escuela agroecológica, para que si usted quiere entrar y aprende ya usted verá si quiere después de que aprenda el ramo de agroecología, quiere seguir con los venenos y con los abonos, se cambia” (H. Solís, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

En ese sentido, la escuela de agroecología es una estrategia muy importante para la masificación y la adopción de la agroecología, ya que además de que existieron acompañamientos y campañas de promoción, la escuela de agroecología también permitió una relativa homogeneización de las prácticas para la calidad de los productos; sin mencionar que este no fue un proceso formativo en el corto plazo, sino que inclusive todavía hay presencia y formación constante en el territorio.

Por otro lado, también se evidenció que efectivamente la presencia de ONG's también le agrega un matiz a la agroecología que va más allá de lo técnico, pasando por aspectos políticos como la soberanía o la perspectiva de género, o la custodia de semillas. De esa manera se confirma que el modelo agroecológico, efectivamente va más allá de la acción de sembrar y opera como un marco de pensamiento en otras esferas. Sin embargo, aunque la agroecología tiene el potencial de permear otras esferas por fuera de la actividad productiva, también se ve supeditada a ésta, para asegurar la sostenibilidad de la transición agroecológica en el tiempo, ya que como se desarrollará en el siguiente capítulo, la transición agroecológica en esta comunidad tiene una relación directa con la comercialización.

Otro aspecto que emergió como elemento importante para la transición es la adopción de estrategias escalonadas que colonicen el total del predio de a poco, o lo que es llamado por los campesinos como transición tajo por tajo. Esto tiene un sentido muy importante, pues permite que la transición no sea tan abrupta y que los márgenes de pérdidas también sean más pequeños.

“Sacaba ya el tajito por tajito. Entonces este tajito lo acondicionaba y sacaba pues la agroecología, y ya cuando estaba sacando, hacía otro tajo y hacía eso.” (H. Solís, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

“Es que yo ensayé con poquito. Entonces de todas maneras seguí con la solyagua, pues, vea incluso te cuento que yo empecé fue acá, porque Julián también me dijo vea, si le funciona en tres eras, le funciona en todo el lote, cierto, me acuerdo pues que él nos decía en la charla eso, entonces yo de todas maneras empecé con ese poquito y ya después de allá para acá me fui viniendo. Yo empecé aquí pero ya me fui viniendo de allá pa' acá de a poquito.” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

7.2. La complejidad para analizar la no-transición

Después de reconocer algunos aspectos claves de la transición, es menester adentrarse en los aspectos posteriores que truncaron dicha transición. Un asunto importante a la hora de hablar de los tránsitos en la producción, es el hecho de resaltar las diversas posibilidades que de la realidad se desprenden. Así, aunque las familias retornen a la producción convencional con químicos, no se debe pasar de largo que muchas de éstas ya tenían procesos de transición agroecológica de más de quince años. Desde esa perspectiva, ¿no resultaría problemático simplemente tipificar estos casos como un fracaso o un caso de no-transición, cuando en realidad una historia de quince años de producción agroecológica podría dar bases para hablar de una transición exitosa? Con todo ello, se quiere hacer hincapié en la importancia de abordar la complejidad inmersa en la producción campesina, así como el influjo de cuestiones estructurales como la economía, que inclusive lleva a los campesinos a tomar decisiones a lados opuestos a los que, de hecho, querrían.

Con lo anterior y partiendo de los hallazgos, se busca exponer que no existen transiciones puras o ideales completos, como se expone en la literatura científica. (Gliessman, 2002) De hecho, si bien muchas prácticas culturales han desaparecido con la adopción del modelo de agricultura convencional que se enmarca en un método racional; tampoco se puede olvidar que muchas otras, inclusive las prácticas mágico-religiosas siguen existiendo a la par de los agroquímicos. Esto a su vez, conversa con prácticas propias de la agroecología, lo que dificulta el panorama de la categorización de los campesinos según el tipo de producción. Así pues, hay un comportamiento bastante frecuente entre los entrevistados y es pasar de un modelo convencional a un agroecológico -y viceversa- sin mayores enterezas. De esta forma, aunque en los desarrollos teóricos y la literatura, estas formas de producción suscitan un antagonismo irreconciliable, los campesinos, desde sus prácticas cotidianas no generan mayores complicaciones y hasta mezclan las prácticas.

Este punto es importante porque podría dar luces hacia otras formas de transición donde no se pase de manera directa a una sustitución de insumos, sino donde se puedan mezclar las prácticas como primer punto de partida. Ahora bien, de hacerse esto último, es de vital importancia poder cuidar dos aspectos esenciales. Primero, que dicha mezcla no sea contraproducente a nivel ecológico y segundo cuidar que el proceso no se quede allí, sino que, efectivamente sí se pueda dar el vuelco a la agroecología.

Aunado a esto, también se observa que no hay una única ruta desde la cual se explican estos casos, es decir, no solamente existen campesinos que intentan la producción agroecológica y luego se salen y retoman sus prácticas anteriores a la transición, sino que también empiezan a

desplegarse mezclas entre prácticas de ambos tipos de producción agrícola, así como nuevas reflexiones sobre las prácticas convencionales y acciones para minimizar sus daños en la salud humana, el ecosistema y el suelo de la propia finca.

“Sí, yo la aplique y aunque yo utilizo químicos si le he bajado mucho la categoría que no sea tan tóxica. Por ejemplo, si trabajaba con la 1 entonces trabajaba con la 2 la 3 o la 4 ya les rebajé mucho” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

En ese sentido, aunque la realización del objetivo principal se ve truncada, los otros aspectos como la mejora del suelo y la instauración de mejores prácticas agrícolas menos nocivas, se presentan con bastante frecuencia.

“Categoría uno es muy tóxico, demasiado tóxico, entonces ya más bien me puse a trabajar con lo que no sea una categoría tan alta, que no sea tan demasiado tóxico, los venenos, a eso le bajé yo. Y aquí sigo, pues trabajando así con los químicos (...) No, mucha cosa positiva, al menos le enseñan a uno a utilizar otros productos para mejorar el suelo, eso me ha servido mucho que yo lo seguí aplicando” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Es común, inclusive, encontrar que muchos de los padres de los campesinos entrevistados tengan una mezcla más compleja entre las técnicas y prácticas. Sin embargo, al día de hoy, aunque se insiste en que estas prácticas siguen siendo mezcladas y los límites entre una y otra se desvanecen en la vida cotidiana, la agricultura convencional va ganando cada vez más cancha en este terreno.

“Si, él trabajaba con abono orgánico o también así con químico, o esa urea... que siempre le da color a la mata, y le ayuda a levantar, cierto, y los venenos también.” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

7.3. Los retos de la transición agroecológica

7.3.1. Imaginarios alrededor de la producción que dificultan la transición

Otro de los elementos que se observó con mucha fuerza, es la dificultad que existe para cambiar imaginarios alrededor de la producción. Sobre esto, autores como Marasas et al. (2014), han encontrado en sus investigaciones que el reto de la transición agroecológica está en el “cambio en los valores y las formas de actuar de los agricultores y de los consumidores” (p. 441). En San Cristóbal, ello se traduce a una tendencia a pensar que el abandono de productos químicos, lleva, *per se*, a la producción de un alimento con deficiencia en el color o en el tamaño.

Así pues, frente a esta situación de décadas de arraigo a unas prácticas agroquímicas, que según los entrevistados, "reducen el trabajo en la huerta", se torna muy complejo que una apuesta agroecológica, que tiene unos lineamientos más sistémicos en términos de relaciones ecológicas, pueda convencer a un agricultor para hacer el cambio en la producción y más en un contexto donde no existe una crisis aguda de peso que motive el cambio como lo puede hacer una enfermedad asociada a agroquímicos o una nueva ley de regulación. De esta manera se ve más fácil realizar la eliminación de una plaga con agroquímico, en una relación causa-efecto lineal, que hacer un manejo ecológico de plagas que requiere cuidar de varios aspectos como la salud del suelo, poseer diversidad, etc.

Sin embargo, no se puede perder de vista que este es uno de los puntos que mayor debate ha suscitado, pues mientras que para unos campesinos el cambio es abrupto, para otros el cambio es manejable mientras que para los otros la buena producción es cuestión de tiempo. Por todo lo anterior, a la hora de compartir estas prácticas para masificar la agroecología, se ve una dificultad para convencer y atraer a otros campesinos a la producción agroecológica. De hecho, día a día, aunque los productores agroecológicos afirman sacar la misma calidad y tamaño que los campesinos con químicos, tienen el reto adicional de lidiar con imaginarios de que la producción agroecológica no da lo suficiente para vivir.

“La gente es muy difícil convencerla. Porque ya la gente está muy encarretada con lo con químicos. Que ven que las cosas salen mejor, que salen más grandes, que sí... Claro que yo orgánico sacaba lo mismo que sacaban con químicos. Por ejemplo, lo que era la cebolla, la lechuga y el cilantro yo sacaba mejor que el que echa químico, porque fíjese que yo hasta tenía un tío que hasta risa le daba porque yo decía que orgánico sí salía. Yo le gritaba al señor, pues yo llegaba y sacaba el cilantro y ese cilantro salía así [grande] y verdecito verdecito hermoso y yo llegaba y le decía. Mire dizque lo orgánico no sirve y vea, mire que sí sirve yo le decía a él y antes él decía eh avemaría, con eso se van a morir

de hambre. Yo le decía. Vea que no nos vamos a morir de hambre, vea que sacamos” (I. Sánchez, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

De esta manera, aunque el proceso de la transición agroecológica implica un nivel de dificultad en términos técnicos, muchos campesinos enfatizan en que la transición más difícil es mental, ya sea porque hay un arraigo a una forma de producción, un miedo al cambio, así como otros factores. Sin embargo, esa situación se puede comprender cuando se sabe que los campesinos se juegan la subsistencia cuando emprenden esos cambios en la producción, aunado al reforzamiento de los imaginarios alrededor de los químicos y su efecto inmediato en los cultivos, tanto en fertilización como en control de plagas. Esta situación de poca apertura al modelo pese a los resultados positivos de otros campesinos, es nombrada por Wijeratna (2018) como las barreras ideológicas, que hacen referencia al desafío de la “mentalidad centrada en la agricultura industrial”

7.3.2. La agroecología “no funciona” en terrenos con mucho tiempo de producción convencional

En el imaginario sobre la transición agroecológica, se concibe que en los terrenos que no han sido "maltratados" con agroquímicos, es más fácil realizar una producción orgánica. Esta situación tiene que ver con dos aspectos específicos como lo son por un lado la dificultad para restaurar y recuperar los suelos de las malas prácticas agrícolas asociadas al uso de agroquímicos; y por el otro, la dificultad de que campesinos con mucha experiencia en la agricultura convencional, estén en la disposición para aprender otra nueva forma de producción, que, de hecho, muchas veces va en contra de lo que saben y practican hace décadas.

“Eso se le hace a uno como muy grande para trabajarlo así orgánico, bueno y las tierras como ya están tan acostumbradas a los químicos, siempre es muy difícil para uno adaptarlas a trabajar así sin químicos. Se le vuelve a uno muy difícil” (...) “Acá toda una vida echando químicos, ya es muy difícil, así trabajarla orgánico” (V. Correa, comunicación personal (2), 07 de octubre de 2019).

Sin embargo, aunque esto podría tener mucho de cierto, es necesario enfatizar que son precisamente los terrenos con mayor uso y carga de agroquímicos los que deben emprender con mayor urgencia la transición. De esta manera, algunos campesinos afirman que la transición es difícil, ya que notan los cambios tanto cuantitativos como cualitativos de su

producción como, por ejemplo, el cambio en el tamaño de sus productos. Así pues, es necesario que se puedan diseñar y generar estrategias que permitan aumentar la producción en esos momentos iniciales de transición, para que el campesino sienta mayor motivación en el proceso.

“las plantas no no no, como le dijera yo. Como que les hacía falta químico... no crecían tanto.” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Otro punto aunado a lo anterior, es la paradoja que presenta la aparición de plagas para la transición agroecológica, pues, aunque según autores como Ceccon (2008) el uso de químicos es lo que causa la aparición masificada de las diferentes plagas, al mismo tiempo, aunque sea la causa, también es la "solución". Esta retroalimentación negativa produce un círculo vicioso que cada vez devasta más el suelo de las fincas y aleja a la agroecología del panorama de los agricultores como una opción viable, pues es tal el nivel de daño ecológico, que se lo considera irremediable.

“Antes la tierra estaba más fértil, cierto, no necesitaba químicos o urea, eso con la hojarasca que se echaba se salía. Antes que la tierra era más fértil, pero ahora que la tierra está tan trabajada, hay tanta plaga, que necesita más veneno, ayudarle con eso, insecticidas y todo eso, sí” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

7.3.3. La dificultad técnica en la transición: comenzar perdiendo

Otro elemento igual de importante es la dificultad que acarrea la transición en sus etapas iniciales, pues en la mayoría de los casos, se traduce en una baja significativa en la calidad y cantidad de la producción. Ello es apenas esperado, pues en la agroecología a diferencia de la agricultura convencional, la fertilidad no depende totalmente de los insumos inyectados para la cosecha, sino del mejoramiento progresivo de la salud, estabilidad y fertilidad del suelo, que se logra con la adopción de diversas prácticas. Dicha situación, hace que la primera cosecha que se enfrenta a este cambio, no tenga todavía un suelo lo suficientemente saludable ni un suministro de insumos químicos, lo que llevaría a una baja en el cultivo.

“pues, siempre se me perdía mucho el cultivo por falta del abono químico, los químicos. Le iba muy mal a los cultivos, entonces ya mi papá me dijo que no, mejor siguiéramos

con la agricultura tradicional." (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Sin embargo, frente a esta situación, también se debe precisar que, a pesar de que el comienzo es difícil, muchos campesinos afirman que después de un tiempo (que oscila entre 6 meses o un año), la producción se normaliza y es difícil diferenciar una cosecha agroecológica de otra convencional por el tamaño de los productos. Asimismo, se debe precisar que esa baja en la producción luego se ve recompensada cuando las plantas empiezan adoptar la fertilización orgánica y a tener acceso a fuentes minerales solubles sin necesidad de agroquímicos, como sucede con el abono orgánico en avanzado estado de descomposición y humificación.

“Lo que pasa es que esa transición es un poquito difícil porque la tierra siempre ha estado acostumbrada ya a los agroquímicos y todo eso, entonces ahí he estado haciendo de a poquito (...) Pero ya a los a los seis u ocho meses ya se le iba viendo el cambio, como incorporándose más abono orgánico a la tierra, ya la mata iba respondiendo” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

De esta manera, los cambios entre un sistema de producción convencional y otro de base agroecológica, pueden llegar hacer tan abruptos en un principio, que inciden negativamente en el cambio de modelo, pues al campesino le cuesta creer en un modo de producción que en teoría es mejor, pero que en la apariencia de sus productos da pie para asociar a este tipo de producción a un sentido negativo, "feo", decolorado, etc.

“Las hortalizas tienden a venir un poco más amarillas porque es que lo que es el color, lo que es la urea le ayuda a subir mucho el color, que sean bien verdecitas. Y en cambio sin la urea ellas tienden a salir más, ya no con un color tan bonito como echándole la urea.” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Con el panorama anterior, es necesario afirmar que, en ese escenario inicial de baja en la producción, un aspecto esencial que haría la diferencia entre quienes se quedan en la agroecología y quienes retornan al cultivo convencional, es el grado de "paciencia" que puedan tener los campesinos en esta primera etapa. Así pues, mientras un campesino agroecológico le dio más tiempo a la oportunidad agroecológica, el campesino que retorna al cultivo convencional, rápidamente sucumbe ante el abrupto cambio. Frente a este doble escenario, es

importante destacar que no se trata de cargar de juicios de valor la decisión de seguir o perecer ante el primer escenario de descenso de producción, sino más bien, entender que, en un contexto de subsistencia ligada a la actividad agrícola, no es fácil tomar la decisión de tornarse a un modo de producción del cual en principio se perciben pérdidas.

Partiendo de lo anterior, cuando se preguntó a los campesinos por la lectura de la no-transición, en términos de una comparación entre quienes producen agroecológico y quienes desistieron; éstos afirman que la transición agroecológica requiere paciencia, especialmente al principio, donde los cambios no son tan positivos. Además, esta falta de paciencia también tiene que ver con la costumbre y la inmediatez que representan por su parte los productos convencionales.

“Le faltó un poquito de paciencia digo yo, (...) como te decía ahorita, al principio hay que tener paciencia porque cuando uno deja de echarle fertilizantes químicos, cuando uno trabaja así orgánicamente ya, el cambio brusco afecta a la mata, pero ya a medida de uno tener paciencia y de ir perseverando ombe voy a ensayar con este otro abono orgánico a ver si de pronto... la cosa es de constancia y perseverancia, ahí si no todos tenemos la misma paciencia.” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

7.3.4. El tiempo de oportunidad para la transición agroecológica

En el escenario de la transición, aunque hay elementos claros que operan como patrones, también hay elementos complejos que varían de caso a caso. Uno de estos elementos es el tiempo de permanencia en procesos de transición. Así pues, se encontró que los campesinos que duran en la producción agroecológica más de 5 años, son campesinos que perciben que la agroecología como modelo de producción si funciona y que tiene potencial de producir al mismo nivel del agroquímico. En ese escenario, las diferencias frente a la adopción o no de estas prácticas, radica más en factores de tipo económico como el fenómeno de la comercialización o el relevo generacional.

“yo trabajé 17 años con la huerta (...) Claro que yo orgánico sacaba lo mismo que sacaban con químicos. Por ejemplo, lo que era la cebolla, la lechuga y el cilantro yo sacaba mejor que el que echa químico.” (I. Sánchez, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

Por otro lado, las personas que emprenden procesos de transición y están menos de un año, donde precisamente el proceso de transición tiene como efecto una baja en la producción,

fácilmente abandonan este modelo productivo y retornan a los cultivos convencionales. Sin embargo, se nota que con frecuencia adoptan prácticas mezcladas de la agricultura convencional y la agroecología.

“Pues, siempre se me perdía mucho el cultivo por falta del abono químico, los químicos (...) pero no, mucha cosa positiva, al menos le enseñan a uno a utilizar otros productos para mejorar el suelo, eso me ha servido mucho que yo lo seguí aplicando” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

7.3.5. Las condiciones espaciales

Como se ha visto hasta ahora, no solo las variables de tipo social u económico son las causantes del retorno a prácticas agrícolas convencionales, sino que también existen retos de índole espacial, como la cercanía de los predios y la ubicación en ladera, lo que beneficia que la escorrentía con agroquímicos que se desprende de los cultivos convencionales de las partes más altas, lleguen hasta los predios agroecológicos sin ninguna barrera que lo detenga.

“Como acá los cultivos son así muy juntos entonces era un problema porque ellos utilizaban químicos y yo orgánico y pues como al no ver mucha barrera viva o algo así, siempre se me pasaba mucho el veneno. Fue hasta que me aburrí.” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

7.3.6. Mayor cantidad de trabajo

Otro gran imaginario frente a la dificultad para hacer la transición, es la cantidad de trabajo adicional que se desprende de la labor agroecológica. Así pues, aunque para unos el trabajo agroecológico sí es recompensado con el precio que es pagado por los canales alternativos de comercialización, para otros, dicho esfuerzo no se correlaciona con la cantidad de productos que la tienda puede comprar, inclusive si éstos son mejor pagos. Ahora bien, en lo que todos coinciden es que tener mayor diversidad, tal y como lo plantea la agroecología, acarrea mayor cantidad de trabajo y ello es una condición que muchos campesinos no pueden ni quieren asumir.

“Entonces hay gente que no se ha podido acostumbrar porque la mayoría de campesinos trabajan es monocultivo. Un solo producto no más. No están acostumbrados a trabajar 8,

10, 12, 15. Porque siempre es como un poquito más trabajoso cierto.” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Otro elemento que está presente en los campesinos a la hora de sopesar la decisión de emprender la transición agroecológica, es la relación entre el tamaño del predio con el trabajo adicional que este representaría si se maneja desde una perspectiva agroecológica. De esta manera, para los campesinos que tienen instaurado desde hace mucho tiempo un modelo convencional, resulta problemático, desde un punto de vista pragmático, que la agroecología requiera más trabajo y mayor atención que una huerta convencional. Sin embargo, este es un punto que también suscita muchas discusiones, pues desde la perspectiva agroecológica no se trata de hacer más trabajo, sino de abordar el predio desde una perspectiva sistémica donde prima el diseño, el entendimiento de las causas, más que eliminación irreflexiva de plagas o plantas denominadas malezas.

“En un cultivo bien grande, por ejemplo, de tres o cuatro hectáreas, un lote muy grande, se vuelve más difícil para trabajar orgánico, porque yo veo que eso lleva como un poquitico más de trabajo, en ese sentido yo he hablado con muchos y me dicen dizque la agricultura así en grande lleva mucho más trabajo orgánico que trabajándola con los químicos, pero yo digo que un lotecito así pequeño, sin químicos eso lo trabaja uno así muy fácil. Es muy fácil de trabajar, pero es que en grande ya, a uno se le vuelve más difícil porque yo creo que lleva ya como fumigaciones más parejas, más, sí, porque es que lo que es por ejemplo un químico, uno llega uno lo tira, y de una, eso rinde mucho, en cambio en lo orgánico hay que andar como más lento, y estar haciendo como un proceso más seguido, entonces se le vuelve a uno más dificultoso para trabajar.” (V. Correa, comunicación personal (2), 07 de octubre de 2019).

Ahora, otro de los retos que tiene la agroecología para estos casos de no-transición, se ve reflejado en la cantidad de prácticas y variedad de insumos que deben usar los campesinos para igualar o aumentar la cantidad de cosecha que se producía con químicos. Ahora, si bien esto tiene razones de mucho peso para existir (siendo la más común que la agroecología trabaja como un sistema ecológico, no como recetas), no se puede obviar que este elemento también ha hecho que muchos campesinos vean allí más trabajo para realizar, el cual, desde sus perspectivas, no se compensa con la ganancia adicional que puede traer un producto agroecológico.

“Entonces ya nosotros no quisimos seguir trabajando con ellos. Vea los productos eran caros, yo no voy a decir que no servían, pero las cosas que mandaban eran también más difíciles porque había que conseguir abonos, organizarlos en canecas, entonces ¿Más trabajo? A mí me parece como más trabajo para uno. Y entonces tanto trabajo y eso había que ponerle más empeño, entonces no, no seguimos por esa razón.” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

7.3.7. Tiempo adicional por fuera de la finca

Aunado al descontento por lo que se percibe como mayor cantidad de trabajo, también está la percepción sobre los tiempos adicionales que se deben invertir por fuera de la finca en reuniones de asociatividad y planeación. Así pues, este factor tiempo es reconocido como una falta de motivación para seguir en los procesos de transición, sobre todo por la demanda (al menos inicial) de tiempo que deben disponer los campesinos para generar estos procesos de transición. Respecto a ello, se refieren puntualmente al número de reuniones que deben asistir y los desplazamientos que esto implica.

“Porque de pronto lo que no me gustó mucho fue como ese montón de reuniones, cierto, había que invertir hasta el día entero en reuniones así, el día entero en reuniones entonces también con el trabajo acá. Tanto compromiso y yo a veces jornaleo y todo y entonces me aburrían como esas reuniones tan largas” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Ahora, si bien habría un descontento por las reuniones, cuando se indaga un poco más por el objetivo de éstas, se observa que más que un disgusto por la reunión per se, hay un descontento por las nuevas prácticas que involucran mezclas de biopreparados en las que no se confiaba y que parecían más complicadas que el uso de venenos y fertilizantes convencionales.

“A veces nos enseñaban a hacer esos abonos y la lista de lo que uno iba a sembrar cierto, que qué querían sembrar enseñaban y todo. Y los venenos, de pronto esa mezcla de venenos no me pareció mucho tampoco porque de pronto uno desconfiaba que el veneno no servía, como no eran tóxicos, cierto, no dieran los resultados. En cambio, estos venenos tóxicos, químicos uno los hecha y es maluco pues porque son dañino para uno

arreglar, pero sí matan la plaga” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Sin embargo, también es importante reconocer que este factor asociativo de organización gremial y comunitaria, es precisamente uno de los elementos a los que mayor éxito se le ha atribuido para generar procesos de transición agroecológica. (Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Rivera & León Sicard, 2013). En ese sentido, la agroecología también se puede volver un proyecto de vida más allá de la producción. De hecho, puede existir tal nivel de comodidad y felicidad desde el modo de producción agroecológica, que puede ser un medio para generar sentido de vida desde una perspectiva de proyecto de vida, importancia, socialización, etc.

“Pues, a mí me gustaba todo, a mí me gustaba asistir a las reuniones, nosotros cada mes nos reuníamos. Por ejemplo, yo pertenecía al comité de impulso y pues a mí me gustaba ir a las reuniones, cuando me citaban yo iba a las reuniones y pues, a mí me gustaba todo lo que se trataba en las reuniones” (I. Sánchez, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

7.3.8. La exigencia de calidad en ambos tipos de cultivos: convencional y agroecológico

Un elemento que juega un papel importante en la transición agroecológica, es el nivel de "exigencia" que significa para un agricultor proveer a una tienda de producción agroecológica. De esta forma, el consumidor y los estándares de estética y calidad inmersos en el mercado, terminan por incidir de forma directa en el campesino agroecológico, porque éste se debe ceñir a unos estándares para que el producto sea atractivo. Ahora bien, en un escenario de producción agroecológica de muchos años, este elemento no debería ser un impedimento, pues como ya se ha expuesto, la agroecología tiene el potencial para la producción de alimentos con las mismas características que un cultivo convencional. Sin embargo, en el caso de los primeros meses de la transición, esta exigencia es una dificultad, pues en los primeros meses se reduce el tamaño y la calidad por los cambios que resultan del tránsito de los modos de producción. Ahora, también hay que saber que, en la agricultura convencional, esta situación es similar, pues para muchos campesinos, el mínimo error en el uso de agroquímicos les puede costar toda una producción porque "sale más amarilla", o con pecas negra, bordes quemados, etc. Dicho elemento se abordará mejor en el siguiente capítulo.

Ahora, teniendo en perspectiva los retos de la comercialización alternativa, que además de que la compra está sujeta a la demanda de un público reducido, también tiene estándares de

calidad; resulta poco atractivo para un productor en transición, el hecho de producir agroecológico –que implica perder inicialmente calidad tanto en la baja en colores como en los tamaños– y que a cambio de este riesgo, ninguno de los canales de comercialización reciba el total de su producción porque no cumple los estándares mínimos.

“Lo que era el cilantro salía muy malo, muy amarillo ya en la plaza la mayorista me lo rechazaban entonces ya pues, me decía que no, que le echara abono químico y urea que ahí sí salía más bonito, un color más bonito. Y entonces nos seguimos más bien con la agricultura tradicional.” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

“Es que ellos le pedían mucha cantidad a uno cierto, y también tenía que ser muy bien seleccionada, vea lo que es el yacón. El yacón allá no lo reciben grueso. Tiene que ser delgado para que lo reciban. Yo hablando con el hermano mío me ha dicho que se han salido muchas personas de ahí.” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

De este punto de la calidad del producto, surge una inquietud por la gestión de la cosecha en las etapas iniciales de la transición. Así pues, si se tiene en perspectiva por un lado que las fuentes de comercialización convencional y agroecológica exigen calidad, y por el otro, que en la etapa inicial de la transición agroecológica se pierde calidad por los cambios abruptos entre un modo de producción y otro, esto conlleva necesariamente a una contradicción en el modelo, que llevaría eventualmente a desertar de procesos de transición, por exigencia de calidad en un escenario donde el cambio conlleva precisamente a la pérdida de calidad.

Lo anterior resulta muy problemático, ya que puede acarrear como consecuencia, que inclusive, en las vías más "seguras" de comercialización, la producción sea rechazada por la baja en la calidad, lo que obliga a los agricultores en algunos casos a perder su producción o intentar venderla en otros canales de comercialización convencionales donde también tendría el riesgo de no venderla. Todo ello lleva finalmente a encontrar otras formas de acceso a recursos económicos por vías como la venta de mano de obra (jornaleo).

“Casi que toda a mí me tocaba echarla en época a la central mayorista porque no alcanzaban tampoco a darle pues, a pedírmela toda (en la tienda de comercio justo) no alcanzaban entonces me tocaba echar también un poquito a la central mayorista. Ahí era donde me rechazaban allá qué porque ese cilantro tan amarillo, que le faltaba más color” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Otra cuestión que resulta importante revisar en los procesos de transición es el debido acompañamiento que se debe realizar a los campesinos, que en un proceso de transición conjugan las prácticas agroecológicas con los insumos químicos, como una estrategia para contrarrestar algunas de las dificultades que se presentan en la transición. De esta manera, aunque se encuentra extensa bibliografía que sistematiza procesos de transición, es importante generar mayores espacios de discusión y creación de nuevas estrategias para que estos campesinos a los que se les dificulta hacer el cambio, puedan tener otras herramientas de acompañamiento para no desistir del proceso y que puedan escalar y masificar la agroecología, teniendo un lugar en el uso mixto de ambos tipos de agricultura en la etapa inicial del tránsito.

“Pero ah bueno, allá ya me iban rechazando también porque yo siempre estaba echando mucho químico todavía entonces ya, me dijeron que no, que me retirara si no era capaz de mantener todo orgánico. Entonces ya me retiré y seguí con lo químico.” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Ahora, si bien es importante tener en perspectiva todos los elementos anteriores para entender los retos de la transición agroecológica, es menester precisar que, pese a todos estos inconvenientes, cuando a los campesinos se les propone un escenario hipotético donde se garantice un precio justo a TODA su producción, se tuvo una respuesta positiva, afirmando que, de hecho, se volverían a dar una oportunidad con la agroecología. Este punto es interesante, porque si bien el escenario todavía es complejo de alcanzar, denota que la resistencia a la agroecología no está tanto en su dimensión técnico agronómica, sino que está en asuntos más del orden de lo social y lo económico: aunque son igual de importantes que el técnico agronómico, tienen mayores posibilidades de cambio y apertura, que cuando un campesino se cierra a esta posibilidad porque no la ve productiva. Asociado a ello, los efectos visibles de la crisis ecológica también han generado conciencia, pues en el fondo éstos afirman reconocer las afectaciones que los agroquímicos generan a la propia salud, el ecosistema y la salud del consumidor.

7.3.9. Los retos de la comercialización, un acercamiento preliminar

Ahora, tratando de hacer una introducción que problematice la cuestión de la comercialización en la transición agroecológica, se observa que el campesino decide emprender un proceso de transición agroecológica que acarrea varios elementos: la reducción

inicial de la producción, la diversificación de los cultivos, el aumento de trabajo en el predio, el aumento de los riegos de biopreparados, la realización del propio abono, etc. Todo ello, para acceder a un precio más justo en la comercialización como lo garantiza Col y Flor¹. Sin embargo, ante la imposibilidad de vender el total de la producción a este canal alternativo, los campesinos deben optar por los canales convencionales -donde no se discrimina la forma de producción- y recibir un precio injusto por la producción sobrante que no compró la tienda. Dicha situación, hizo que muchos de los campesinos entrevistados "se aburrieran" de este proceso y optaran por retornar a los cultivos convencionales, cambiar de actividad productiva o seguir en la producción agrícola, pero buscar otro modelo, de comercialización individual.

A mí aquí se me han perdido repollos, se me ha perdido remolacha, se me ha perdido arveja, se me ha perdido de todo. Ahí lo que hemos consumido aquí, pero lo que se ha vendido para allá es muy poquito. Entonces por ese factor yo decidí no trabajar más para allá. ¿Hace cuánto que renuncié? hace por ahí tres meses, porque querían que yo siguiera trabajando, que tal cosa, y le dije no, estoy trabajando agroecológicamente, orgánicamente, estoy trabajando con yerbas aromáticas y me está yendo mejor. (H. Solís, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

Ahora, después de hacer un recorrido por los diversos elementos que emergieron de esta investigación a manera de retos para la transición, se debe hacer un espacio de especial reflexión para la comercialización, ya que una de las cosas más problemáticas que se encontraron, es el paso de una comercialización convencional más "segura" y completa a una comercialización agroecológica, más pequeña que depende del consumo de un reducido número de consumidores en comparación a una central mayoritaria. Este cambio en las lógicas de la comercialización ha significado para muchos la deserción de este tipo de cultivos, ya que se opta por ellos es por la posibilidad de mejores precios. Sin embargo, aunque la comercialización es una dificultad muy grande, el hecho de que hoy existan muchos otros asociados, es un indicador de que ello es posible de sortearse con otras estrategias que se examinarán con mayor rigor en el siguiente capítulo, junto con las múltiples paradojas que representa el escenario de la comercialización tanto convencional como alternativa.

¹ La tienda de comercio justo de la asociación de productores agroecológicos del corregimiento.

8. Capítulo 3.

La comercialización: un hallazgo fundamental en los procesos de no-transición agroecológica.

En el presente capítulo se desarrollará la variable de la comercialización como una de las causas centrales de la no-transición agroecológica, evidenciadas en el trabajo de campo. Para ello, primero se hará un apartado para entender la dinámica de la comercialización convencional, los intermediarios y los precios bajos para comprender la emergencia de creación de otros mercados alternativos. En un segundo momento, se analiza la comercialización alternativa, las ventajas y los retos que determina ésta para la transición agroecológica. Ambos escenarios arrojarán así, todos los elementos claves de esta investigación para entender la no-transición agroecológica a la luz del proceso de la comercialización.

8.1. La comercialización convencional en San Cristóbal

8.1.1. Aspectos esenciales para el análisis de la comercialización convencional

La comercialización es una etapa muy importante que tiene una incidencia directa en la calidad de vida del productor. En el corregimiento de San Cristóbal –como expresión de las dinámicas de muchos lugares de Colombia–, se identificó que la forma más generalizada de vender la producción agrícola es bajo el marco de la comercialización convencional, donde el campesino realiza toda la venta de su cosecha a un intermediario, quien compra las cosechas atomizadas de muchos campesinos y las vende juntas en una central de abastos. En este modelo, generalmente se vende la producción convencional fertilizada con agroquímicos, y el precio – que lo establece el intermediario, de acuerdo a los precios oficiales de la mayorista– es uno de los más bajos para el productor, entre todos los escenarios de comercialización.

Como muchos otros escenarios comerciales, la producción agrícola, está supeditada a las leyes de la economía capitalista en cuanto a oferta y demanda se refiere. De esta manera, en la comercialización convencional los precios tienen unas variaciones significativas. Por ejemplo, un manojo de cilantro un día puede valer trescientos pesos y al otro día ascender a 6.000 pesos colombianos. Así pues, cuando la cosecha es escasa y existen muchos compradores, el precio asciende mientras que cuando hay abundancia de cosecha, los precios bajan de forma significativa.

“El cilantro a veces llega a unos precios tan baratos, a trescientos pesos, hemos tenido

otras cosas como por ejemplo la yerbabuena no hay que estar picando la tierra y se vende por ahí a mil pesos, otras veces a 1.500 el manojito Otras veces, esta semana nos tocó a quinientos pesos, otras veces ni siquiera se vendió, llegó de mala calidad o de pronto hay mucha abundancia y llegó mucha a la mayoritaria un día que no haya mucho comprador será, será eso” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Resulta paradójico que este sistema de comercialización, siendo el que peores precios ofrece al campesino, sea el que, de hecho, más utilicen los mismos para vender sus cosechas. Esto se presenta gracias a varias cuestiones como la ausencia o limitación de otros modelos de comercialización, así como la ventaja que ofrece este sistema respecto a la compra total de la cosecha, pues siempre y cuando los productos tengan calidad, hay una suerte de “garantía” de compra sin importar que tan grande o pequeña sea ésta.

Ahora, a pesar de que en líneas anteriores se ha dicho que la vía convencional de comercialización es la más usada por los campesinos, porque, según ellos, da más garantías de compras, también se debe precisar que éste es un escenario que "castiga" de forma altamente injusta la producción convencional campesina, sobre todo en los meses de cosecha cuando gran cantidad de campesinos deben vender su producción perecedera en el menor tiempo posible. En esas condiciones de sobreoferta que sucede con mucha frecuencia, los campesinos, corren el riesgo de no solo perder su cosecha, sino también su inversión de tiempo e insumos.

“Hay veces, lo que es la ruda, a veces un manojito así (como 20 centímetros) es mil pesos. Es barato, muy barato yo digo. Otra cosa, el hinojo (...), lo que fue la semana pasada no se le vendió. Cero, raya, ponen Raya.” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Esta situación de pérdida de los costos de producción es tan problemática que, inclusive en algunas temporadas, muchas familias quedan sin ingresos y deben reducir hasta las raciones de comida, pues para empeorar la situación, todo lo anterior coincide con la pérdida de soberanía alimentaria y la dependencia de productos alimenticios que no se cultivan en la finca y que deben ser comprarlos.

“Todos los gastos, mejor dicho, lo que se le paga al dueño de la jaula que lleva la carga, va a cuentas de la carga de ellos, imagínese, uno va aprendiendo poquito, ¿Que les queda a ellos? (los agricultores) Eso es duro, no, es duro, es dura la situación. A veces uno se

tiene que medir hasta para comer, de ver que todo lo que se hace, no se hace para todo lo que uno necesita.” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

A lo anterior, hay que sumarle en algunas fincas, la división de las escasas ganancias entre varias personas; así, además de sacar todos los gastos de los agroquímicos y las inversiones, se hace necesario reconocer económicamente a los integrantes más adultos de la familia, sobre todo cuando son éstos los dueños de la tierra, ya que, por sus condiciones laborales, nunca accedieron a una pensión.

Otra paradoja que emerge de estos circuitos de comercialización, es que de allí se desprenden una serie de empleos adicionales, pero éstos no son pagados a partir de los ingresos de las grandes mayoristas -que son las grandes beneficiadas- sino que son asumidos de forma indirecta por los campesinos.

De esta manera, el productor no solamente debe poner su tiempo y mano de obra, así como la inversión en insumos químicos y abonos, sino que además debe reconocer el porcentaje de la comisión y el valor del transporte de la cosecha hasta las plazas de mercado. Esto último es lo que se denomina en el lenguaje coloquial la comisión y el arrastre. Adicionalmente, a ello hay que sumarle la variable de la distancia, es decir, que entre más lejana está la vereda, mayores porcentajes debe asumir el productor por conceptos de gestión de la cosecha y transporte.

“A comisión es que de cada mil ellos nos sacan cien pesos, diez por ciento. Eso es lo que ellos ganan ahí en el trabajo de ellos porque ellos se van a estar a eso de las 3 de la mañana allá en la mayoritaria, les toca madrugar y ese es el trabajo de ellos, eso es lo que ganan ellos, a comisión y el arrastre si no es para ellos. El arrastre es para el dueño de carro, del carro que lo lleva hasta allá.” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Además, la idea de comercializar por la propia cuenta, de forma atomizada y directa en la plaza mayorista tampoco es una opción para los campesinos, pues deben cubrir el pago total de un transporte que, en el contexto colombiano, depende de una de las gasolinas más caras de Latinoamérica y sumado a ello, sus cosechas no son significativamente grandes.

“Por ejemplo el transporte, porque uno en el campo no tiene forma de un transporte y trasladarse desde acá desde la vereda hasta la mayoritaria es muy complicado, muy muy complicado. ¿Se imagina uno con un bulto de zanahoria de acá hasta la mayorista? No,

no es rentable.” (Duván, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

8.1.2. La figura del intermediario

Aunque el corregimiento de San Cristóbal y las veredas El Llano y Las Playas, son relativamente cercanas a la ciudad y cuentan con vías de conexión, es importante precisar que la figura del intermediario, como la persona que gestiona la cosecha, es vista por los campesinos como necesaria, pues los tamaños de los predios no generan una cosecha significativamente grande que pueda asumir los precios de transporte y la logística que implica el desplazamiento hasta los grandes mercados. Así pues, la figura del intermediario o el comisionista, representa una persona que está encargada de conectar la producción pequeña y atomizada con las grandes plazas donde se centraliza la compra. Esta conexión se hace por medio de la compra a los pequeños productores y la venta a las grandes mayoristas a cambio de una comisión, que según los relatos representa el 10% del valor total de la compra, sin embargo, a esta información sólo se accede por la palabra del comisionista, pero no se corrobora, pues los campesinos no pueden seguir el hilo de la comercialización hasta las centrales de alimentos como la mayorista o la minorista.

Con lo anterior, es preciso hacer hincapié en que el análisis que se ofrece aquí, no está centrado en la valorización negativa del intermediario, sino más bien, identificar en qué condiciones opera y de qué forma, más que facilitar la gestión de la cosecha, este modelo de comercialización se usufructúa de ésta y deja en el eslabón más bajo de la valorización económica, al productor que corrió con todos los riesgos y asumió todas las inversiones. Pese a lo anterior, a modo de paradoja se observa que, a pesar de lo injusto y desigual de este modelo, esa relación entre productor pequeño y comercializador es simbiótica, ya que, hasta que no existan unas redes de comercio justo lo suficientemente grandes y establecidas, se debe optar por estos mecanismos de venta para que la cosecha pueda llegar hasta los compradores. Por ejemplo, en el caso de San Cristóbal, la intermediación comienza en la propia vereda en unos pequeños centros de acopio y luego la cosecha es enviada a las centrales de abastos siendo las más frecuentes la central mayorista y la minorista. De hecho, según las entrevistas, solo para la vereda El Llano, existen alrededor de seis intermediarios, de los cuales, muchos de ellos también se han dedicado al oficio de la agricultura en algún momento de su vida.

“Pues, varias personas, casi la mayoría de la vereda le echan a él y él en las jaulas va a la mayorista, la minorista y así, y las vende y ya bien... le dan la ganancia a uno, pero no le dan lo que se debería de pagar.” (Duván, comunicación personal, 04 de septiembre de

2019)

La otra cuestión frente a los comisionistas que compran la cosecha atomizada, es el imaginario que alrededor de ellos se construye como los grandes capitalistas con mucha capacidad económica. Frente a ello, se pueden plantear diversos matices ya que según las entrevistas éstas son personas de los mismos contextos, que inclusive se dedicaron en algún momento a la siembra y ahora se dedican a la comercialización a mediana y gran escala. Por otro lado, aunque aquí se observa que los intermediarios rurales siguen estando en los eslabones más bajos en toda la cadena de comercialización completa, ello no quiere decir que los comisionistas no hayan mejorado sus ingresos a costas de la producción de otros campesinos, pues en el relato de los entrevistados, los comisionistas son identificados como personas que en el pasado eran iguales a ellos, pero que luego vuelcan hacia el negocio de la comercialización. Inclusive, muchos de los intermediarios ahora conservan sus fincas y pagan mano de obra para que sean producidas como actividad adicional que se suma a su oficio de la intermediación.

“Claro, son de modo, es que, mejor dicho, nosotros nos crecimos, nos crecimos con uno de ellos. (...) Ellos vivieron también en el campo, y también tienen finca en el campo en la parte de allá.” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

De esta manera aunque se ha dicho que, bajo este modelo de comercialización y producción atomizada, la figura del comisionista juega un papel importante en los ingresos de los campesinos, ello no quiere decir que esa sea la forma más beneficiosa en la que los campesinos vendan su producción, ya que los productores ni siquiera pueden negociar el precio; sólo les queda aceptar una imposición del mercado, mientras que los comisionistas ascienden en la escala social y mejoran sus ingresos económicos.

Otro punto respecto al comisionista, es que en el proceso de venta que hace el productor hacia el intermediario, el primero solo tiene la palabra del segundo como la fuente de información “oficial” de los precios de compra en la mayorista. Así pues, a veces esa referencia, aunque dudosa, ni siquiera es de mucha utilidad, pues el campesino no tiene espacio de negociación con el intermediario y debe aceptar la imposición de un precio que se pone de acuerdo a la relación del producto con la oferta y la demanda de ese momento en la central de abastos para la que va dirigida.

“Él pone el precio. Por ejemplo, si un manojo de cilantro está en la plaza a 4000 él lo puede pagar a 1.000, 1.500” (Duván, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

“A veces se da uno cuenta, otras veces no se alcanza a dar uno de cuenta, porque dicen ah que el kilo de cilantro se vendió a 3 mil. Aquí muchas veces le pagan a uno por ahí a 2.500 para ellos sacar la comisión de ellos. En algunos, hay otros que son más justos, que sí pagan mejor. Eso varía mucho.” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Ahora, aunque el comisionista sólo obtenga un aproximado del 10% del valor de la cosecha que cada campesino vende, es importante precisar que el único trabajo de los comisionistas es recibir las cosechas (que llegan hasta sus puntos de acopio) y en las siguientes horas o par de días, venderlas. Esto sin mencionar que no cubren el transporte, es decir, ese 10% solo cubre la transacción de la compra y venta, que, en la mayoría de las veces, resulta ventajosa a causa de la especulación de los precios. Así pues, aunque un 10% parecería poco, cuando se observa detenidamente el trabajo realizado, el riesgo asumido y la cantidad de cosecha que comercializan de entrada, se puede evidenciar un negocio bastante lucrativo, a costas de la precarización y la pérdida de calidad de vida del campesino.

Respecto a la rentabilidad del oficio de la intermediación, algunos campesinos optan por afirmar que ésta es relativa a la cantidad de cosecha y el precio de ésta; sin embargo, otros campesinos en cambio, afirman que en realidad ese eslabón en la cadena de comercialización es privilegiado ya que aunque puede fluctuar entre precios y temporadas, los intermediarios nunca pierden porque el campesino de entrada ya asumió dicha comisión, por lo cual, el intermediario siempre tiene asegurado su 10% del total de las ventas.

“Y a ellos les va bien, porque si tienen bastantes cosecheros y cuando está el precio caro, entonces les va bien a ellos, entonces cuando está barato, seguro también hacen, pues, menos ellos, cierto...Pero yo no creo tampoco que ellos pierdan como mucho. Porque si algo, dicen, ah no, como están las cosas baratas, pongamos no se vendió y lo que ellos vendan, así sea bajo precio, para el bolsillo. Y uno pierde el trabajo, si, uno pierde el trabajo, el esfuerzo ahí organizando la cosecha, más el tiempo que invirtió antes, también todo el trabajo que lleva ahí” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

De esta manera, se nota una diferencia fundamental entre quien produce y quien tiene la

capacidad de acceder a los mercados mayoristas. Así, un productor que asumió todos los riesgos y los gastos de la producción y de la gestión de la cosecha tales como el transporte y el porcentaje de los comisionistas, recibe a cambio el valor más pequeño en la escala de las ganancias, mientras que el comisionista, que asume cuantitativamente menos riesgos, obtiene a cambio, en primera instancia una primera comisión asumida por el campesino y luego, en la mayoría de los casos, una segunda suma en calidad de reventa de la producción. Ahora, cabe anotar que si bien el comisionista recibe un valor cuantitativo mucho mayor que el campesino; son en realidad los grandes mayoristas que acceden a la producción de los comisionistas, quienes mayor ventaja y menor riesgo asumen en la cadena de comercialización.

Al observar esta cadena de comercialización, bastante rentable para los grandes capitales y precaria para los campesinos, se puede dilucidar más claramente la situación actual de abandono del campo. En ese escenario, ¿resultaría coherente seguir realizando programas de entrega de insumos o mejoras técnicas, cuando en realidad el gran punto que hace insostenible la vida de los campesinos es el escenario de comercialización? De esta manera, como se ha podido evidenciar en las líneas anteriores, aunque hay un conglomerado que va desde los altos precios de los insumos, el modelo convencional de producción, hasta la comercialización, encontramos en esta última un punto de especial relevancia, pues es allí donde mayor enajenación ocurre. Así pues, aunque los campesinos siguen sosteniendo prácticas que se desarrollan por fuera del sistema capitalista como el trabajo no asalariado, el uso de la mano de obra familiar, entre otros factores, son particularmente beneficiosos para la acumulación del capital en otros escenarios, como lo son las centrales de abastos.

8.1.3. Otros aspectos negativos del modelo de comercialización convencional

En el escenario de la comercialización convencional, en el que están los campesinos que siempre han producido con agroquímicos o aquellos que viven la no-transición agroecológica, producto de sus experiencias negativas en la comercialización alternativa (de la que se hablará en el siguiente apartado); se hace necesario agregar que, además de que en muchas ocasiones el producto no es recibido para llevarlo a la central de abastos por problemas de calidad y estética; éstos productos, la gran mayoría de las veces, no vuelven a ser vistos por los campesinos y de hecho se desconoce el paradero de estas "malas cosechas". En ese sentido, el campesino no sólo perdió tiempo e insumos, sino hasta la misma cosecha, de la cual, los mismos campesinos presumen que entra en otros circuitos de comercialización.

“No la devuelven. (La cosecha) Le ponen a uno una “raya” apenas y uno pierde el trabajo

ahí. Uno pierde la cogida, todo lo que se invirtió. Ponen ahí una raya la boleta que le despachan a uno lo que se vendió una bolita y dos rayitas o pusieron nota: por ejemplo, acelga mala. Y como tres o cuatro veces no se vendió. Como de trece o catorce manojos, nada, no se vendió para sábado, ni para sábado antepasado, ni para martes, ni para miércoles” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

En ese mismo sentido, otro gran problema que ocurre con la venta con los comisionistas es que, a pesar de las bajas retribuciones económicas hacia los campesinos y el usufructo de la cosecha, en algunas ocasiones, incluso se incurre en la demora para realizar los pagos de las cosechas de los campesinos. Además, dichos retrasos en los pagos de los agricultores, representan mayor pérdida de los campesinos, porque implica desplazamiento hasta el casco urbano del corregimiento, así como hacer una inversión de tiempo.

“A veces le toca ir hacer reclamo a uno, Se les pasa por alto será o no viene todo completo en la boleta, no viene todo lo que uno echó, lo que uno despachó. Faltan cosas una vez me faltó a mí una boleta completa, casi con 8 artículos que fue para sábado sería y ella bajó hacer el reclamo.” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Ahora, la gran pregunta que queda respecto al hecho de que los comisionistas no regresen la cosecha es: ¿y qué pasa con ella? Si se sabe que la cosecha fue seleccionada por el campesino es fácil pensar que ésta producción no estaba en las peores condiciones, a tal punto que la hicieran desechable. De hecho, los mismos campesinos especulan alrededor de esta situación y hasta afirman que ésta entra en otros circuitos alternos de comercialización donde no se requiere la mejor calidad. Sin embargo, es importante precisar que el alcance de esta investigación no pudo indagar sobre el escenario específico del comisionista y la enajenación de la cosecha y que todo lo que se ha inferido de éstos, es en base a las entrevistas.

“No, se pierde, no vea, yo digo una cosa. Nadie sabemos, y yo digo una cosa y nadie somos honrados, es muy poquita la persona que seamos consciente. Entonces ellos pueden decir yo la tuve que botar, pero yo no creo muchacha que así de mala haya llegado. Sino que ellos la venden y eso les queda a ellos. Porque ellos cada día más... plata de lo que venden.” (Comunicación personal)²

² Por motivos de seguridad y confidencialidad se reserva la identidad de quien ofreció este testimonio.

En conclusión, respecto al modelo convencional se puede afirmar que éste presenta una doble situación. Por un lado, es el canal más fácil por el cual los campesinos pueden vender sus cosechas, lo que garantiza, desde cierto punto de vista, la comercialización. Sin embargo, por el otro lado y como se ha podido exponer en las líneas anteriores, éste circuito es altamente injusto y no es tan “seguro” como los campesinos lo conciben. Por lo anterior, se hace importante conocer y analizar los retos y los aciertos de esos otros espacios alternativos de comercialización, sobre todo para comprender las razones por las que éstos escenarios todavía no son lo suficientemente atractivos para que los campesinos transiten hacia otras formas de producción y comercialización, como lo plantea el proceso de transición agroecológica que se ha instaurado hace más de 20 años en el corregimiento de San Cristóbal. A continuación, se desarrolla un análisis de los circuitos de comercialización alternativa en el corregimiento.

8.2. La comercialización alternativa en San Cristóbal

8.2.1. Aspectos esenciales para en análisis de la comercialización alternativa

Cuando se habla de comercialización alternativa, se hace referencia a los modos en que se instauran formas de comercialización emergentes que les hacen frente a los modos convencionales de comercialización. Específicamente se busca trabajar para mejorar aspectos como la intermediación excesiva, los bajos precios que obtiene el productor, la cercanía con el consumidor final, etc. En el caso del corregimiento de San Cristóbal, se encontraron dos formas de comercialización alternativa: la primera es la comercialización directa con el consumidor por medio de ferias y mercados campesinos, generalmente motivados por la alcaldía de Medellín y la segunda y la que más interesa para ésta investigación, es la comercialización por vía de la tienda de comercio justo Col y Flor, que vende los productos de los campesinos agroecológicos asociados en ACAB. De esta manera, el análisis de estos escenarios permitirá dilucidar los retos que presentan estas formas de comercialización alternativa, para volverse una opción rentable para los campesinos. Ahora, con esto no se quiere opacar los grandes avances que han tenido éstas instancias en lo que a comercialización justa se refiere. No en vano, dichos canales de comercialización llevan alrededor de 20 años en el territorio. Más bien, es busca hacer hincapié en los retos que éstas tienen, para que esto sirva de análisis y retroalimentación para el mejoramiento de las mismas.

8.2.2. La comercialización directa por ferias y mercados campesinos

Es importante resaltar, que en este corregimiento no sólo existen la comercialización convencional y la comercialización agroecológica por vía de la tienda Col y Flor. Otra forma de comercialización que está cobrando mayor interés entre los productores, es conocido como "Mercados Campesinos", un proyecto de la secretaría de Medio Ambiente de la Alcaldía de Medellín, que busca que campesinos de los corregimientos de Medellín, accedan a la comercialización directa con los consumidores en algunos parques de Medellín (Redacción El Colombiano, 2018; Alcaldía de Medellín, 2019). Dicho escenario de comercialización reúne por igual a productores agroecológicos y convencionales, y permite que sea el mismo campesino quien venda su producto y reciba la retribución económica más justa.

Según el portal web de la Alcaldía de Medellín (2019), los Mercados Campesinos comenzaron hace 24 años con el objetivo de apoyar a los productores de los cinco corregimientos de Medellín. Este es un proyecto de la Alcaldía a través de la Unidad de Desarrollo Rural Agropecuario (UMATA) de la Secretaría de Medio Ambiente. De esta forma, los Mercados Campesinos se realizan en diez barrios y dos corregimientos donde se venden frutas, verduras, hortalizas, hierbas aromáticas, entre otros. Gracias a esta iniciativa, varios campesinos por Mercado comercializan sus productos en algunos parques de Medellín, bien sea los días sábados o los días domingos.

“Yo he tenido ganas de coger un puesto de esos campesinos que dan para el día domingo o el día sábado, de la alcaldía, he tenido de pronto ganas de coger puestecito ya sea para el día sábado o el día domingo, pero me gustaría como ponerme a sembrar más hortalizas para uno mismo ir las a vender allá.” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Con lo anterior, se observa que este mercado tiene como principal característica la venta directa con el consumidor en algunos lugares específicos de la ciudad de Medellín. Ahora, si bien este canal de comercialización permite acceder a precios significativamente mayores en comparación con el canal convencional, es importante precisar que esta opción también implica para los productores asumir el costo de un transporte significativamente mayor que el convencional para el desplazamiento de su cosecha y adicionalmente separar un día a la semana para atender el mercado. Si estos elementos se contrastan con el tamaño del predio y la cantidad de producción, es fácil concluir porque para algunos campesinos, especialmente los que no

cuentan con un medio de transporte, esta idea no resulta tan atractiva, sin mencionar que no existe una garantía de compra y algunas veces deben retornar con su producción.

“A veces no le daba ni para pagar transporte, eso era para estar en un quiosco ahí.” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

“Si, a ellos les está yendo bien, les está yendo muy bien. Ellos tienen carrito. A uno le hace falta el carrito para uno también llevase y no tener que pagar el transporte.” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Así se puede inferir que si existe una variable externa que tenga la capacidad de aumentar todos los precios de los insumos y el transporte, es el precio de la gasolina. De esta forma, el valor del transporte también es un elemento importante que reduce las pocas ganancias del agricultor, inclusive en escenarios tan bien pagos como éste. Otro gran inconveniente de esta forma de comercialización es la exigencia del abastecimiento continuo y diverso del mercado. De esta manera, ante la exigencia de un consumidor clase media que desea productos por fuera de la canasta básica, algunos campesinos se ven en la necesidad de comprar en la minorista los productos que no producen, para luego revenderlos en los mercados campesinos y así poder conservar sus puestos. De esta forma, aunque este comportamiento es sancionado desde las políticas del mercado, algunos campesinos afirman que es una práctica común.

“Claro que a veces si ponen un poquito de problema que porque a veces si no está produciendo todo y el mercado le exige hasta frutas y todo, le toca a uno ir a comprar a la minorista, para re vender a uno también” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Por las razones antes expuestas, se afirma que si bien este mecanismo de comercialización es bastante atractivo para campesinos que producen diversidad, que ya tienen una clientela identificada y años de producción; para otros que no cultivan diversidad, no pueden cubrir un transporte o no tienen más tiempo adicional, es una estrategia sujeta a revisión del costo real y del beneficio.

8.2.3. La comercialización alternativa por la vía de la tienda de comercio justo

Frente a la experiencia de comercio justo de la tienda Col y Flor, es importante resaltar que

esta experiencia es reconocida entre los campesinos entrevistados como una tienda que cuenta con una política de precios, que siempre está por encima del valor tradicional con el que comisionistas y mayoristas compran cosechas. De hecho, muchos de los campesinos que fueron asociados mientras producían de forma agroecológica, afirman que fueron precisamente estos precios los que motivaron la transición agroecológica, pues muchas veces la diferencia entre precios era bastante significativa a tal punto de duplicar el precio.

“Pues bien, ahí me pagaban muy bien las hortalizas, me pagaban muy bien allá, era muy bien pago” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

“Sí, en Col y Flor lo pagaban mejor.” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

“la lechuga en Col y Flor me pagan el kilo a tres mil pesos, cierto, y para un kilo de lechuga necesitamos tres o cuatro, tres lechugas buenas. En la plaza mayorista se vende a 400, 500 pesos la unidad. Entonces si serían tres, serían 1.500 pesos, en Col y Flor le pagan a uno prácticamente el doble. Y así es con la mayoría de los productos que siempre los pagan mejor” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Se puede evidenciar que efectivamente el precio es mucho más alto en estas cadenas de comercialización alternativa que en la comercialización convencional. Sin embargo, pese a ello, la cuestión más problemática y paradójica de esta situación es que algunos campesinos retornan a la producción convencional, que no en vano se caracteriza por sus precios injustos. Si dicha situación se analiza desde la posición de un observador que no tiene acceso a una lectura compleja de la realidad, podría correr el riesgo de parecerle absurdo dicho comportamiento. Sin embargo, en las siguientes líneas se analiza la situación desde una perspectiva sociológica se puede encontrar que el elemento fundamental que permite dilucidar esta paradoja, es que la decisión de quedarse o no en este tipo de producción no sólo está asociada a un precio por encima del convencional, sino que también empiezan a entrar en juego otra cantidad de variables tales como la cantidad de producción comprada, la cantidad de trabajo que se desprende de allí, la disponibilidad de tiempo que se necesita para cumplir con citas de asociatividad, entre otras.

“Nosotros llegamos a vender, pero muy poco. Muy poco. En ese tiempo nosotros éramos

muy poco.” (J. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Con ello, asalta la duda del por qué esta compra es tan limitada y sobre ello, sólo queda decir que esa inestabilidad en la comercialización se da porque las compras están supeditadas a la demanda de un reducido número de clientes –en comparación a una central de abastos–, lo que reduce de forma significativa la demanda. Esto es un factor importante a la hora de persistir en un sistema de producción de base agroecológica y como ya se ha insistido, para que la comercialización justa sea atractiva para los campesinos, no solo es necesario que el comprador de la cosecha ofrezca lo que se denomina buenos precios, sino que es necesario establecer estrategias de crecimiento y una buena demanda de consumidores para que la compra directa al productor sea constante y abundante.

“Si, él comenzó a trabajar agroecológicamente en el sector de la parte de arriba. Sí, mucha gente que ha perdido la fe. Por ejemplo, de Palmitas yo sé que se retiraron como 6 personas que eran grandes legumbreros y se aburririeron de tal manera, ¿Por qué motivo? por lo que yo le acabo de contar, allá le reciben unos poquiticos a uno, el resto se le va perdiendo.” (H. Solís, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

Un factor positivo que revisten estos escenarios alternativos de comercialización, es que ofrecen al campesino un precio por encima del convencional. Este aumento del precio genera una motivación central para adoptar este tipo de comercialización, pues como se pudo evidenciar en el apartado inicial de este capítulo, la comercialización convencional brilla por sus bajos precios y sus faltas de garantías. No obstante, por ser uno de los determinantes más importantes para motivar los procesos de transición, estas iniciativas alternativas deben cuidar que este punto siga siendo atractivo para los campesinos, no solo por el valor "justo", sino también por compras en cantidad constante y representativa. En otras palabras, al revisar los casos de no-transición, podemos observar que, si bien hay un reconocimiento de los precios "justos" para el campesino, ello no es suficiente; debe a su vez concordar con capacidad continua para comprar el total de la producción, tal y como lo han expresado los campesinos.

“Él una vez sacó un surtido de espinaca muy grande (...) entonces él mandó a decir que, si le tomaban esa espinquita y entonces le dijeron que no, que no se la tomaban, entonces ya él fue como aburriéndose, aburriéndose, que, porque era mucha y que no, entonces él ya se fue aburriendo y dijo, a no mejor yo me voy a salir” (I. Sánchez, comunicación

personal, 04 de septiembre de 2019)

Esta situación de compra sujeta a necesidad de la tienda, acarrea varios problemas. Primero, que sea la principal causa por la que la mayoría de los agricultores entrevistados no siguieran con su proceso de transición y segundo, obliga a los campesinos a vender un producto con valor agregado en los mercados convencionales que brillan por sus malos precios y homogenizan la cosecha.

“Entonces por ejemplo a mí me piden por ejemplo 20 matas de lechuga y yo tengo 100 matas, si yo mando esas 20 matas de lechuga y me quedan 80, que tengo que sacar rápido porque son matas que ya se van a pasar... A la semana siguiente vuelvo y llamo. Ve, necesito ‘ombe, tengo para ofrecer lechuga. Ahh, es que hay mucha lechuga, ve mandame dos y le digo ‘ome, y que hago con las otras matas pues hombre y así sucesivamente lo que me estaba pasando con la lechuga, pasa con la remolacha, con la zanahoria, con todo, ¿cierto?.” (H. Solís, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

De esta forma, haciendo hincapié en la idea de que la compra limitada de la cosecha es una problemática central en los casos de no-transición, ya que cuando se analiza un elemento en común entre los campesinos que no hicieron la transición agroecológica hasta un punto avanzado, se encuentra que, en los momentos en que éstos produjeron agroecológico, no obtuvieron acceso significativo a la comercialización alternativa. De ese modo, aunque en los momentos iniciales de la transición subieron la cantidad de trabajo y se redujo su producción, tuvieron que seguir accediendo a la fuente de comercialización convencional, que no reconocerían en el valor final esos esfuerzos adicionales.

“Ehhh si casi que toda a mí me tocaba echarla en época a la central mayorista porque no alcanzaban tampoco a darle pues, a pedírmela toda no alcanzaban entonces me tocaba echar también un poquito a la central mayorista” (V. Correa, comunicación personal, 07 de octubre de 2019).

Aunque todas las familias coinciden en que la compra incompleta es uno de los grandes retos de la transición agroecológica, cuando se pudo entrevistar a un campesino que todavía vende hortalizas para Col y Flor, se evidenció que éste por su parte, tenía una serie de estrategias que incluía varios canales de comercialización, lo que nos permite empezar a

dilucidar otro panorama frente a la comercialización, que introduce la planeación de las siembras como factor de éxito de la transición por parte de los asociados. Inclusive, frente a la pregunta de qué podría ser diferente entre estos campesinos y su caso, el productor afirma que tiene relación con la expectativa que puedan tener los demás campesinos en que solo cambie el canal de comercialización y el precio, pero que no muten otras cosas como la costumbre en la forma de sembrar que generalmente está ligada al monocultivo y la ausencia de planeación detallada. De esta forma, estos campesinos terminan repitiendo los patrones de los modos de comercio convencional y sólo los traslapan esperando que casen con un modo de comercialización alternativo.

En contraste, el único caso que entrevistamos y que actualmente persiste en el proceso de transición, tenía la particularidad de sostenerse económicamente por varias vías de comercialización siendo en orden de importancia la venta a la tienda agroecológica, la venta individual para proveer una vendedora de mercados campesinos y en último lugar la venta a comisión hacia la plaza mayorista. De esta manera, la existencia de varios canales de comercialización, se convierte en una variable fundamental que cambia de hecho, el escenario de la transición.

“De pronto que estaban ilusionados con que les iban a comprar todo, pero, yo creo que, si uno planea algo, ellos siempre le responden a uno por lo que uno planea, de pronto se les va la mano y han sembrado mucho, el doble o el triple, entonces, no pueden responder por esa cosecha, entonces de pronto por eso es que algunos se han aburrido.” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

De este modo, frente a las problemáticas que muchos campesinos afirman tener con la limitada compra de la tienda de comercio alternativo, por su parte, el campesino que todavía persiste en este sistema, afirma que el asunto está en la disposición del productor para manejar diversidad de cultivos en la finca, pues comprar en masa de un solo producto, no es viable para la tienda porque todavía no tiene las condiciones de mercado suficientemente desarrolladas para realizar compras a la manera de una central de abastos.

“Bueno, ahí el inconveniente es que algunas personas se han salido porque no les compran como buena cantidad de un solo producto, cierto, pero, ellos de antemano si nos dijeron que había que sembrar varios productos como para que nos compraran un poquito más de variedad porque no nos compran de un solo producto bastante.” (R. Maya,

comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

Además de esto, otro proceso que juega un papel importante en la decisión de desistir del proceso de transición, es el cambio en la velocidad de las transacciones (proceso logístico de la compra, venta y pago de la cosecha) cuando se compara el modelo convencional y la comercialización alternativa, que, por su tamaño y su propia capacidad, incurre en errores operativos como la respuesta oportuna a campesinos, sobretodo en contextos en donde se cosechan alimentos perecederos y muy sensibles a los cambios del clima.

“También puede ser porque a veces llama uno y a veces no le contestan a buen tiempo, porque también hay ese inconveniente muchas veces de uno con afán de ir a cosechar ligero porque va hacer calor y todo eso y no le contestan a uno a tiempo, entonces hay gente que no tiene paciencia. hay que tener paciencia.” (R. Maya, comunicación personal, 07 de octubre de 2019)

8.3. La comercialización convencional y alternativa: formas de entrecruzamiento

Como se ha afirmado hasta ahora, la producción diferenciada entre los productores convencionales y los productores agroecológicos conlleva también a una diferenciación de los canales de comercialización. Así pues, mientras un productor convencional no observa la necesidad de planear sus siembras en un sentido estricto de la palabra (aunque coinciden en que ello es una falencia ya que a la hora de comercializar hay exceso de cosecha de un mismo producto y cae el precio); el productor agroecológico, por su parte, debe planear sus cultivos en compañía de los demás asociados, para que, por un lado se mantenga el surtido de todos los productos en la huerta, y por el otro, se pueda "asegurar" la compra de toda la producción por parte de la tienda. Ahora bien, aunque esta ha sido una estrategia que para muchos campesinos ha funcionado, también ha sido el detonante de que muchos otros abandonen la transición agroecológica o el componente asociativo de la agroecología.

“Pero uno tiene la certeza de que con él a uno no se le pierde como casi el cultivo. En cambio, con Col y Flor, que era la cosa agroecológica que ella estaba [doña Irene] Ella sembraba por ejemplo lechuga y se le perdían por ejemplo dos, tres, cuatro eras.” (Duván, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

Otro elemento que diferencia a la comercialización por vías convencionales de la

comercialización por vías alternativas como la tienda de comercio justo, es que el agricultor que trabaja convencional vende su producción completa, siempre y cuando esta tenga los estándares de calidad), mientras que el agricultor que vende para canales alternativos, está sujeto a las necesidades específicas de la tienda o lo que equivale a muchas veces no vender toda su producción allí.

Todo lo anterior, lleva a plantear una gran contradicción en la producción en San Cristóbal, en donde todos los productores con economías de subsistencia, generalmente tienen la urgencia de vender toda la producción a un comprador que determina el precio más barato y esto ocurre en parte, porque el comprador que sí puede ofrecer mejores precios, no tiene la capacidad de comprar el total de la producción. Pese a lo anterior, se debe recordar que dicha lógica en las compras no solo responde a la incapacidad de la tienda, sino que sobre todo obedece también a la contradicción y la paradoja de los mercados capitalistas que agudizan la desigualdad. Así pues, una diferencia fundamental para las personas que deciden retornar a la producción con agroquímicos, es que, en última instancia, los precios justos no llegan a representar una gran diferencia respecto a los precios convencionales, cuando se cruzan otras variables como cantidad adicional de trabajo, compra asegurada y completa, etc.

“Si el también sembraba agroecología, pero debido a que Col y Flor, pues no sabía, pues, no comercializaba, entonces él se cansó, se cansó de eso, entonces ya yo, cuando él dijo que él mejor se echaba químicos allá, que él le echaba químico a la huerta” (I. Sánchez, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

Adicionalmente, la producción agroecológica presenta otro dilema respecto a la instalación de los precios con los que se comercializa la producción sin agroquímicos. Para entenderlo, primero hay que hacer unas claridades. En primera instancia, como ya se ha explicado, los alimentos convencionales se pueden encontrar en muy bajos precios en las plazas de mercado, no porque la producción de alimentos sea barata y requiera una mínima inversión per se, sino porque el productor inicial vendió su cosecha a un precio impuesto que no representa las inversiones de tiempo y dinero que el productor realizó en esta. En segundo lugar, se sabe que parte del precio alto de los productos agroecológicos, se debe a que la agroecología reconoce la importancia del pago "justo" y por ello el agricultor no "regala" parte de su trabajo, sino que el consumidor lo asume en el precio final. En tercer lugar, no se puede desconocer que muchas veces la producción agroecológica, sobre todo en los primeros años de producción acarrea una serie de trabajos adicionales que no ocurren en la producción convencional –mayor trabajo– y

ello debe ser retribuido económicamente hacia los campesinos. Ahora bien, pese a que las tres razones anteriores son un fundamento de peso para que el precio de los productos esté por encima del precio oficial mayorista, en muchos casos de comercialización de alimentos libres de agrotóxicos, entra en juego la ley de la oferta y la demanda, que pone en una situación ventajosa a este tipo de productos y por ende empiezan a ser valorados por las clases socioeconómicas más altas. El asunto con todo ello, es que la holisticidad de la agroecología plantea una reflexión crítico- social de acceso al alimento "limpio", que plantea un acceso universal a la alimentación libre de agroquímicos, pero a su vez, ésta producción cuenta con una clientela que está dispuesta a pagar altos precios, lo que conlleva a que las clases sociales menos privilegiadas, vean la alimentación orgánica como un privilegio de clase, lo cual se contradice con los planteamientos de la agroecología. Sin embargo, es necesario hacer hincapié que dicho imaginario tiene relación más con la forma en que el marketing y el mercado ha operado.

Con todo ello, más que querer dar una connotación negativa a los precios que utiliza la tienda de comercio justo, se trata de dejar la puerta abierta para que futuras investigaciones puedan profundizar en la paradoja de la agroecología respecto a sus precios, porque también se entiende que, en definitiva, si éstos precios fueran igual de económicos que los convencionales, serían muy difícil hablar de un precio justo para el consumidor. De esta forma es importante estudiar cómo masificar la agroecología para que pueda acceder a las grandes mayorías, pero sin perder la visión en el bienestar del productor.

Finalmente, y a partir de las entrevistas, se debe resaltar que el éxito en la comercialización depende de varios aspectos como el precio justo, la compra significativa, el ejercicio de la planeación, la diversificación, etc. No obstante, también es necesario resaltar que no necesariamente un asociado decide salirse por descontento con algunos de los procesos mencionados anteriormente. En algunas oportunidades, confluyen otros elementos, especialmente ligados a los nuevos ingresos de los hijos, la edad o la enfermedad. Todas estas variables, aunque diferentes, dan elementos para poner la mirada sobre las aspiraciones de las nuevas generaciones, ya que en general se notó que no existe un relevo generacional, de lo cual se hablará en el siguiente capítulo.

“Sí, lo que uno saca. Entonces pues que nosotros manejamos una planeación de siembra, por ejemplo, como somos, yo no sé cuántos asociados en este momento, pero cuando yo estaba, había un poco de asociados entonces por ejemplo si me iba para la planeación de siembra y yo por ejemplo planeaba 300 plantulitas de lechuga crespa, de pronto yo las

sembraba, a mí me tenían que respetar, y los otros sembraban, a los otros no le pedían sino al que la planeó. Entonces si a mí por algún motivo se me perdió, entonces yo decía pídale al otro que tenga y pues yo estaba muy contenta con eso, así y todo, pero eso ya a lo último ya decidí retirarme, PERO NO POR NADA MALO, pues a mí me gustaba mucho” (I. Sánchez, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

Conclusiones

Este ejercicio investigativo, cuyo interés fue el de realizar un análisis de las causas de la no-transición agroecológica a partir de las experiencias de campesinos del Corregimiento de San Cristóbal que vivieron la no-transición agroecológica, encontró varios aspectos en materia. En primer lugar, respecto a todo el panorama internacional de la agroecología, se puede afirmar que este modo de producción agrícola cuenta con la suficiente evidencia científica para demostrar que esta forma de producción funciona para la agricultura familiar de pequeña escala en diversos contextos productivos del mundo. (Sánchez Gutiérrez, Vásquez Zeledón, & Ripoll Lorenzo, 2017; Jiménez Torres, 2015; Khadse et al., 2018; Rosset et al., 2010; Ottmann & Sevilla Guzmán, 2005; Isgren & Ness, 2017; Cárdenas Solís, 2012; Zuluaga-Sánchez & Arango-Vargas, 2013; Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Pinheiro Machado & Pinheiro Machado Filho, 2016, Gliessman, 2002; entre otros autores).

Otro elemento que se puede concluir, es que los cinco factores que más incidencia tienen en la transición agroecológica son:

- La presencia de ONG's para la promoción de la agroecología (Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Montalba et al., 2016; Asociación del Colectivo de Agroecología del Suroccidente Colombiano, 2003; Zuluaga-Sánchez & Arango-Vargas, 2013; Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2013).
- El establecimiento de las metodologías Campesino a campesino CaC (Khadse et al., 2018; Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Rosset et al., 2010; Cárdenas Solís, 2012).
- La promoción de la organización gremial y comunitaria (Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Rivera & León Sicard, 2013).
- La presencia y agudización de una crisis que afecte directamente a los productores de alimentos (Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Isgren & Ness, 2017; Rosset et al., 2010; Ottman & Sevilla Guzmán, 2005; Zuluaga & Arango, 2013; Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2013).
- La emergencia de un discurso contra hegemónico y ambientalista (Gazzano & Gómez Perazzoli, 2017; León Sicard et al., 2015).

Ahora, sin restar importancia a los avances en materia de transición, es menester precisar que muchos de estos estudios (Isgren & Ness, 2017; Khadse et al., 2018; Marasas et al., 2014; Caporal & Costabeber, 2004, etc.) también coinciden en que uno de los mayores retos de

la agroecología es su capacidad para masificarse más allá de experiencias aisladas y para eso, además de estudiar y tipificar los factores de éxito de la transición agroecológica, se hace necesario el estudio de la no-transición agroecológica, para no solo evitar que campesinos retornen a escenarios de producción convencional después de estar tan cerca de la transición, sino además comprender los escenarios de incertidumbre o los factores en contra con los que se puede enfrentar un productor convencional, como por ejemplo el “miedo al cambio” en un contexto de economía familiar de subsistencia.

De esta manera, respecto al primer apartado de resultados titulado “Elementos contextuales del escenario social en el que transcurre la no-transición agroecológica: el caso de las veredas El Llano y Las Playas del corregimiento de San Cristóbal” se puede concluir que el hecho de que el tipo de economía de las familias sea de subsistencia, implica mayores retos para hacer la transición agroecológica, pues en esos contextos de sostenimiento familiar muy limitado, hay un miedo al cambio porque no hay espacio para mayores márgenes de pérdida. Lo anterior es importante cuando se sabe a través de los testimonios que la transición agroecológica, de no ser efectuada de la manera correcta, puede acarrear pérdidas significativas en las etapas iniciales.

Otro elemento que se puede concluir, es que evidentemente el aumento progresivo del cultivo de flores reportado en el territorio (Durango Rojas 2016) es una variable que afecta la intención de los campesinos para realizar toda la transición agroecológica y ello sucede por varias cuestiones como la alta utilización de productos químicos para las flores, la inexistencia de un mercado alternativo que reciba flores de producción agroecológica y finalmente que en caso de que un productor decidiera emprender el cultivo de flor agroecológica, no recibiría diferencia alguna en el valor de ésta, respecto a la flor de producción química.

Finalmente, de este apartado y respecto a las nuevas realidades rurales, el éxodo de las generaciones jóvenes y el envejecimiento de los campesinos; se puede concluir que, primero, el modelo convencional de producción de alimentos recibe producción porque los campesinos viven la ausencia de otras oportunidades laborales bien sea por sus edades, sus niveles educativos o sus habilidades para desempeñar otras funciones. Así pues, contrario a lo que podría pensarse, la producción agrícola campesina no se produce por la rentabilidad de un sistema, sino por la ausencia de otros medios de vida. De esta forma, aunque las nuevas generaciones están buscando otras alternativas laborales producto de las dificultades que afronta la vida en el campo, los campesinos de edad más avanzada, en cambio, no tienen entre sus posibilidades emprender nueva suerte en la ciudad y por ello insisten en la producción agrícola.

Por otro lado, se debe precisar que aunque las razones para abandonar el campo son medianamente diferentes entre campesinos de producción convencional y campesinos agroecológicos, pues la producción convencional representa un precio injusto y la producción agroecológica implica una compra limitada; en el fondo lo que sucede es que ambas generan ingresos por debajo de otros trabajos informales, lo que motiva la deserción de las actividades agrarias. Bajo este panorama de precios injustos y mucho trabajo no remunerado, toma sentido el fenómeno de abandono del campo y la motivación de las nuevas generaciones a emprender nuevos caminos laborales y educativos en la ciudad.

Ahora, respecto al segundo apartado, “La no-transición agroecológica: un panorama complejo en el corregimiento de San Cristóbal”, se puede concluir que en primer lugar no se encontraron transiciones puras o ideales completos que pasan de un nivel a otro y de forma lineal, como se expone en la literatura científica de transición (Marasas et al., 2012; Gliessman, 2002). Así pues, hay un comportamiento bastante frecuente entre los entrevistados y es pasar de un modelo convencional a otro agroecológico –y viceversa– sin mayores resistencias entre un modelo y otro. De esta forma, aunque en los desarrollos teóricos y la literatura, estas formas de producción suscitan un antagonismo irreconciliable, los campesinos, desde sus prácticas cotidianas no generan mayores complicaciones y hasta mezclan las prácticas. Así mismo, no hay una única ruta desde la cual se explican estos casos, es decir, no solamente existen campesinos que intentan la producción agroecológica y luego se salen y retoman sus prácticas anteriores a la transición, sino que también empiezan a desplegarse mezclas entre prácticas de ambos tipos de producción agrícola, así como nuevas reflexiones sobre las prácticas convencionales.

Por otro lado, ya hablando de las causas de no-transición, se observa que alrededor de los imaginarios de la producción hay un gran reto en el cambio de los valores y las formas de actuar de los agricultores, sobretodo en la tendencia a pensar que el abandono de productos químicos, lleva, *per se*, a la producción de un alimento con deficiencia en el color o en el tamaño. De esta manera, aunque el proceso de la transición agroecológica implica un nivel de dificultad en términos técnicos, muchos campesinos enfatizan en que la transición más difícil es mental, ya sea porque hay un aferramiento a una forma de producción o un miedo al cambio. Sumado a lo anterior y respecto al momento específico de la transición, se debe precisar que los cambios entre un sistema de producción convencional y otro de base agroecológica, pueden llegar a ser tan significativos en un principio, que se pueden convertir en una causa de no-transición, pues al campesino le cuesta creer en un modo de producción que en teoría es mejor, pero que en la apariencia de sus productos da pie para asociar a este tipo de producción a un sentido negativo,

"feo", decolorado, etc.

Otra causa de no-transición se ve reflejada en la cantidad de prácticas y variedad de insumos que deben usar los campesinos para igualar o aumentar la cantidad de cosecha que se producía con químicos. Ahora, si bien esto tiene razones de mucho peso para existir –siendo la más común que la agroecología trabaja como un sistema ecológico, no como recetas–, no se puede obviar que este elemento también ha hecho que muchos campesinos vean allí más trabajo para realizar, el cual, desde sus perspectivas, no se compensa con la ganancia adicional que puede traer un producto agroecológico.

Finalmente, respecto al capítulo 3 “La comercialización: un hallazgo fundamental en los procesos de no-transición agroecológica” se puede concluir que a pesar de que los elementos del capítulo 2 son causas de peso que conllevan a la no-transición, es la comercialización, la variable más referenciada por los campesinos como la causante de su decisión de no realizar la transición. De esa forma, aunque se diferencia entre un modelo de comercialización convencional y otro alternativo, ambos, entrelazados, terminan por volverse retos a la hora de hacer la transición, aunque de forma diferente.

En el caso del modelo convencional se puede afirmar que éste presenta una doble situación. Por un lado, es el canal más fácil por el cual los campesinos pueden vender sus cosechas, lo que garantiza, desde cierto punto de vista, la comercialización. Sin embargo, por el otro lado y como se ha podido exponer en las líneas anteriores, éste circuito es altamente injusto y no es tan “seguro” como los campesinos lo conciben, pues no hay garantías de buenos precios. Por el otro lado, respecto al modelo alternativo, se debe resaltar que un aspecto positivo que tiene éste es que ofrece al campesino un precio por encima del convencional. Este aumento del precio genera una motivación central para adoptar este tipo de comercialización. No obstante, al revisar los casos de no-transición, se puede observar que, si bien hay un reconocimiento de los precios “justos” para el campesino, ello no es suficiente; debe a su vez concordar con capacidad continua para comprar el total de la producción y no solo porciones de la cosecha.

Estos panoramas llevan a plantear una gran contradicción en la producción en San Cristóbal, pues todos los productores con economías de subsistencia tienen la urgencia de vender toda la producción a un comprador que determina el precio más barato y esto ocurre porque el comprador que sí puede ofrecer mejores precios, no tiene la capacidad de comprar el total de la producción. Así pues, una diferencia fundamental para las personas que deciden retornar a la producción con agroquímicos es el hecho de que los precios justos no llegan a representar una gran diferencia respecto a los precios convencionales, cuando se cruzan otras variables como cantidad adicional de trabajo, compra asegurada y completa, etc.

De esta manera, respecto a la comercialización se puede concluir que la decisión de quedarse o no en este tipo de producción no sólo está asociada a un precio por encima del convencional, sino que también empiezan a entrar en juego otra cantidad de variables tales como la cantidad de producción comprada, la cantidad de trabajo que se desprende de allí, la disponibilidad de tiempo, etc.

Recomendaciones

A nivel académico, se puede recomendar que para futuras investigaciones en materia de agroecología y transición agroecológica, tener más puntos de comparación entre ambos tipos de producción, pues ello permitiría develar, por cada una de las causas aquí analizadas, cuales son las diferencias entre los casos que hacen la transición y quienes deciden retornar a los agroquímicos. Pues tal y como se ha dicho en esta investigación, el hecho de que haya campesinos que se ubican en la no-transición agroecológica, también hay otros que efectivamente realizaron transiciones y demuestran que el modelo funciona. Por eso, se recomiendan nuevos estudios más cercanos al análisis comparativo.

De la misma manera, se hace necesario emprender más investigaciones con una metodología de corte cuantitativo o integrado, pues, aunque existen cifras y datos al respecto, todavía se hace necesario la generación de datos numéricos que permitan hacer generalizaciones desde la perspectiva cuantitativa para generar un panorama más amplio. De esta forma, aunque se destaca que de la investigación de corte cualitativo, así como de la entrevista, emergen sentidos y motivaciones que dan un matiz más comprensivo a este fenómeno, también se hace importante realizar otro tipo de análisis y proyecciones.

Ahora, para las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, asociaciones y demás organizaciones, a la luz de estos hallazgos, creados a partir de las entrevistas, se podría recomendar, generar nuevas estrategias que posibiliten la transición agroecológica y que puedan sortear, según los contextos y posibilidades, elementos como:

- Minimizar las pérdidas de los momentos iniciales de transición: en un contexto de subsistencia ligada a la actividad agrícola, no es fácil tomar la decisión de tornarse a un modo de producción del cual en principio se perciben pérdidas.
- Generar rutas de acompañamiento a los campesinos que en etapas iniciales se mueven entre la agroecología y el uso de agroquímicos. Ello porque no necesariamente todos van hacer la transición como la plantea Gliessman, (2002), que sugiere un cambio lineal entre una sustitución de insumos.
- Ampliar e identificar las formas de asegurar las compras de la producción agroecológica. Como se pudo ver en esta investigación, aunque el precio sea justo, si la comercialización no es completa, la agroecología pierde fuerza como opción de producción y comercialización.

- Finalmente, asociado a lo anterior, se hace indispensable encontrar las formas de masificar la agroecología para que pueda acceder a las grandes mayorías y no solo a la clase media que puede pagar el sobreprecio. Esto último es complejo, pues se sabe que la comercialización, aunque alternativa, no se sale de las condiciones y las leyes del mercado, sin embargo, es importante tener presente la perspectiva social y crítica de la agroecología, donde el acceso universal a la alimentación limpia es un ideal igual de importante al reconocimiento justo del productor.

Bibliografía

- Achával, L. G. Éxodo Rural. *Revista De Economía Y Estadística*, 3(1-2), 3-30. Obtenido de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3266>
- Alcaldía de Medellín. (2015). *Perfil Demográfico 2016 - 2020. Corregimiento 60. San Cristóbal*. Medellín. Obtenido de https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadsticas/Shared%20Content/Documentos/ProyeccionPoblacion2016-2020/Perfil%20Demogr%C3%A1fico%202016%20-%202020%20Corregimiento%2060_San%20Cris
- Alcaldía de Medellín. (2019). *Mercados Campesinos: nuestra propuesta*. Obtenido de sitio web de la Alcaldía de Medellín: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/AdministracinSubportaldelCiudadano/Shared%20Content/HTML/Mercados%20Campesinos/nuestrapropuesta.html
- Altieri, M. Á. (Ed.). (2010). *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*. Medellín, Colombia: Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).
- Altieri, M. Á., & Toledo, V. (julio de 2011). La revolución agroecológica en Latinoamérica. *The Journal of Peasant Studies*, 38(3). Obtenido de http://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/AGROECOLOGIA_ALTIERTOLEDO.pdf
- Asociación del Colectivo de Agroecología del Suroccidente Colombiano. (2003). *Pensamientos y experiencias: aportes para la agroecología en Colombia*. Cali.
- Broszimmer, F. (2002). *Ecocidio*. Pamplona, España: Laetoli.
- Calle Collado, Á., Gallar, D., & Candón, J. (julio-diciembre de 2013). Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de Economía Crítica*(16), 244-277. Obtenido de http://www.osala-agroecologia.org/wp-content/uploads/2015/04/08_ColladoGallarCandon.pdf
- Caporal, F., & Costabeber, J. A. (2004). *Agroecología: alguns conceitos e princípios*. Brasilia. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/238786482_Agroecologia_alguns_conceitos_e_principios
- Cárdenas Solís, S. I. (2012). *Transición agroecológica para la subsistencia y la autonomía realizada por campesinas en una zona de conflicto armado en Antioquia, Colombia (Tesis de maestría)*. Universidad Internacional de Andalucía. Obtenido de https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/1773/0279_Cardenas.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ceccon, E. (julio-septiembre de 2008). La revolución verde: tragedia en dos actos. *Ciencias*, 1(91), 21-29. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/644/64411463004.pdf>
- Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. (2008). *Cuadernillo agroecológico N° 1*. Medellín.

- Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. (2013). *Cartilla de la Escuela de Agroecología: Saber y Dignidad Campesina*. Medellín.
- Costabeber, J. A. (1998). *Acción Colectiva y Procesos de Transición Agroecológica en Rio Grande do Sul, Brasil (Tesis doctoral)*. Universidad de Córdoba. Obtenido de http://www.emater.tche.br/site/arquivos_pdf/teses/Tese_Jose_Costabeber.pdf
- Diamond, J. (2006). *Armas, gérmenes y acero: breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años* (Tercera ed.). Barcelona, España: Random House Mondadori, S.A.
- Durango Rojas, N. (2016). *Ciudadanía campesinas en el corregimiento de San Cristóbal, municipio de Medellín: el caso de la Asociación Campesina Agroecológica de la región de Boquerón 2006-2015 (Tesis de pregrado)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Espinosa Pérez, D. C.; Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura [IICA] . (mayo de 2004). Caracterización de la producción ecológica en Colombia. Bogotá, Colombia. Obtenido de <http://repiica.iica.int/docs/B0041e/B0041e.pdf>
- Foster, J. B. (2000). *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*. España: El Viejo Topo. Obtenido de <https://radiozapatasud.files.wordpress.com/2011/11/bellamy-foster-john-la-ecologc3ada-de-marx.pdf>
- Gazzano, I., & Gómez Perazzoli, A. (abril de 2017). Agroecology in Uruguay. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 41(3-4). Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/316347043_Agroecology_in_Uruguay
- Gliessman, S. R. (2002). *Agroecología. Procesos ecológicos en agricultura sostenible*. (E. Rodríguez, T. Benjamin, L. Rodríguez, & A. Cortés, Edits.) Turrialba, Costa Rica: CATIE. Obtenido de <https://biowit.files.wordpress.com/2010/11/agroecologia-procesos-ecolc3b3gicos-en-agricultura-sostenible-stephen-r-gliessman.pdf>
- Gliessman, S. R. (2013). Agroecología: plantando las raíces de la resistencia. *Agroecología*, 8(2). Obtenido de <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/212151/168371>
- Gliessman, S. R., Rosado-May, F. J., Guadarrama-Zugasti, C., Jedlicka, J., Cohn, A., Méndez, V. E., . . . Jaffe, R. (2007). Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. *Ecosistemas. Revista científica de ecología y medio ambiente*, 16(1).
- Guzmán Serna, C. (2011). *Corregimiento de San Cristóbal: analizando la planeación participativa de las ruralidades*. Medellín: Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila.
- Isgren, E., & Ness, B. (agosto de 2017). Agroecology to Promote Just Sustainability Transitions: Analysis of a Civil Society Network in the Rwenzori Region, Western Uganda. *Sustainability*, 9(8). Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/318875222_Agroecology_to_Promote_Just_Sustainability_Transitions_Analysis_of_a_Civil_Society_Network_in_the_Rwenzori_Region_Western_Uganda
- Jiménez Torres, A. (2015). *Agroecological quality construction: How to value agroecological products? Experiences from Bolivia and Colombia (Tesis de maestría)*. Obtenido de https://web.supagro.inra.fr/pmb/opac_css/doc_num.php?explnum_id=2658
- Karami, E., & Keshavarz, M. (2010). Sociology of Sustainable Agriculture. En *Sociology, Organic Farming, Climate Change and Soil Science* (págs. 19-40). Obtenido de

- https://www.researchgate.net/publication/226002849_Sociology_of_Sustainable_Agriculture
- Khadse, A., Rosset, P. M., Morales, H., & Ferguson, B. G. (2018). Taking agroecology to scale: the Zero Budget Natural Farming peasant movement in Karnataka, India. *Journal of Peasant Studies*, 45(1), 192-219.
doi:<https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1276450>
- Lanka, S. V., Khadaroo, I., & Böhm, S. (2017). Agroecology accounting: biodiversity and sustainable livelihoods from the margins. *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, 30(7), 1592-1613. Obtenido de <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/AAAJ-12-2015-2363/full/html>
- León Sicard, T. (2010). Agroecología: desafíos de una ciencia ambiental en construcción. En M. Á. Altieri (Ed.), *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones* (págs. 45-68). Medellín, Colombia: Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA). Obtenido de <https://www.socla.co/wp-content/uploads/2014/Vertientes-del-pensamiento-agroecologico.pdf>
- León Sicard, T., Sánchez de Prager, M., Rojas, L. J., Ortiz, J. C., Bermúdez Alviar, J. A., Acevedo Osorio, Á., & Angarita Leiton, A. (2015). Hacia una historia de la agroecología en Colombia. *Agroecología*, 10(2). Obtenido de <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300811/216231>
- Marasas, M., Blandi, M. L., Dubrosky Berensztein, N., & Fernández, V. (2014). Transición agroecológica de sistemas convencionales de producción a sistemas de base ecológica. Características, criterios y estrategias. En S. J. Sarandón, & C. C. Flores (Edits.), *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables* (págs. 411-436). La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Obtenido de <https://www.mec.gub.uy/innovaportal/file/75868/1/agroecologia.pdf>
- Martínez Miguélez, M. (2008). *Epistemología y metodología cualitativa en las Ciencias Sociales*. México: Trillas.
- Mendes Ramos, C. P. (2010). *La transición agroecológica para la zona de amortiguación del Parque Nacional de Brasilia (Tesis de maestría)*. Universidad Internacional de Andalucía. Obtenido de https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/239/0092_Ramos.pdf;jsessionid=7278FE3ECA216EE998781AEFB64BC0E5?sequence=1
- Mier y Terán Giménez Cacho, M., Giraldo, O. F., Aldasoro, M., Morales, H., Ferguson, B. G., Rosset, P., . . . Campos, C. (2018). Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(6), 637-665.
doi:10.1080/21683565.2018.1443313
- Monje Álvarez, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Neiva, Huila, Colombia: Universidad Surcolombiana.
- Montalba, R., Infante, A., Contreras, A., & Vieli, L. (2016). Agroecología en Chile: precursores, pioneros y su legado. *Agroecología*, 11, 69-76. Obtenido de <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/330111>
- Nicholls-Estrada, C. I., & Altieri, M. Á. (2018). Caminos para la amplificación de la agroecología. En *Boletín Científico 1. CELIA Ediciones*. Medellín, Colombia: Centro

- Latinoamericano de Investigaciones Agroecológicas (CELIA). Obtenido de <http://celia.agroeco.org/wp-content/uploads/2019/02/Boletin-Cientifico-CELIA-1.pdf>
- Nieto Gómez, L. E., Valencia Trujillo, F. L., & Giraldo Díaz, R. (2013). Bases pluriepistemológicas de los estudios en agroecología. *Entramado*, 9(1), 204-211. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v9n1/v9n1a13.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO]. (2009). *Glosario de Agricultura Orgánica*. Roma, Italia. Obtenido de http://www.fao.org/fileadmin/templates/organicag/files/Glossary_on_Organic_Agriculture.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO]. (2016). *Migración, agricultura y desarrollo rural: Abordar las causas subyacentes de la migración y aprovechar su potencial para el desarrollo*. Obtenido de <http://www.fao.org/3/a-i6064s.pdf>
- Ottmann, G., & Sevilla Guzmán, E. (2005). *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica. Elementos para el análisis y potenciación del movimiento agroecológico : el caso de la provincia argentina de Santa Fe*. España: Universidad de Córdoba.
- Pinheiro Machado, L. C., & Pinheiro Machado Filho, L. C. (2016). *La dialéctica de la agroecología. Contribución para un mundo de alimentos sin veneno*. Buenos Aires: Editorial Hemisferio Sur S.A.
- Redacción El Colombiano. (15 de mayo de 2018). Mercados campesinos de Medellín: 30 años y contando. *El Colombiano*. Obtenido de <https://www.elcolombiano.com/antioquia/mercados-campesinos-de-medellin-30-anos-y-contando-LF8698904>
- Rivera, C. C., & León Sicard, T. (diciembre de 2013). Anotaciones para una historia de la Agroecología. *Revista Gestión y Ambiente*, 16(3), 73-89. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/38305/1/40885-186771-1-PB.pdf>
- Rosset, P. M., Machín Sosa, B., Roque Jaime, A. M., & Ávila, D. R. (2010). *Revolución agroecológica: el movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba*. (A. Chanona Velasco, Ed.) La Habana, Cuba: Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), La Vía Campesina. Obtenido de <http://www.rebellion.org/docs/111067.pdf>
- Sánchez Gutiérrez, J. H., Vásquez Zeledón, J. I., & Ripoll Lorenzo, S. (enero de 2017). Report on the challenges for the implementation of a transition process from conventional to agroecological farming in Nicaragua. *Institute of Development Studies (IDS)*. Brighton. Obtenido de <https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/handle/20.500.12413/13532?show=full>
- Sepúlveda Quiroz, L. N. (2009). *Crecimiento urbano y ruralidad en el corregimiento de San Cristóbal Medellín (Tesis de pregrado)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sevilla Guzmán, E. (2013). El despliegue de la Sociología Agraria hacia la Agroecología. *Cuides. Cuaderno Interdisciplinar de Desarrollo Sostenible*(10), 85-109.
- Sevilla Guzmán, E., & Woodgate, G. (2013). Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología*, 8(2). Obtenido de <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/212161/168381>

- Valenzuela Franco, F. (2017). *Las Venas Fecales de la Cuenca de México: Una propuesta conceptual crítica para el análisis del metabolismo hídrico urbano* *Las Venas Fecales de la Cuenca de México: Una propuesta conceptual crítica para el análisis del metabolismo hídrico urbano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vásquez Moreno, L. (2010). Agricultores experimentadores en agroecología y transición de la agricultura en Cuba. En M. Á. Altieri (Ed.), *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones* (págs. 229-248). Medellín, Colombia: Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA). Obtenido de <https://www.socla.co/wp-content/uploads/2014/Vertientes-del-pensamiento-agroecologico.pdf>
- Wijeratna, A. (2018). *Agroecology: Scaling-up, scaling-out*. Johannesburg, Sudáfrica: Actionaid. Obtenido de <https://www.actionaid.it/app/uploads/2018/04/Agroecology.pdf>
- Wijeratna, A., & Actionaid. (2012). *Now's the time to invest in Agroecology*. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/328318957_Fed_Up_Now's_the_Time_to_Invest_in_Agro-ecology
- Zuluaga-Sánchez, G. P., & Arango-Vargas, C. (julio-diciembre de 2013). Mujeres campesinas: Resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 159-180. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/cudr/v10n72/v10n72a09.pdf>